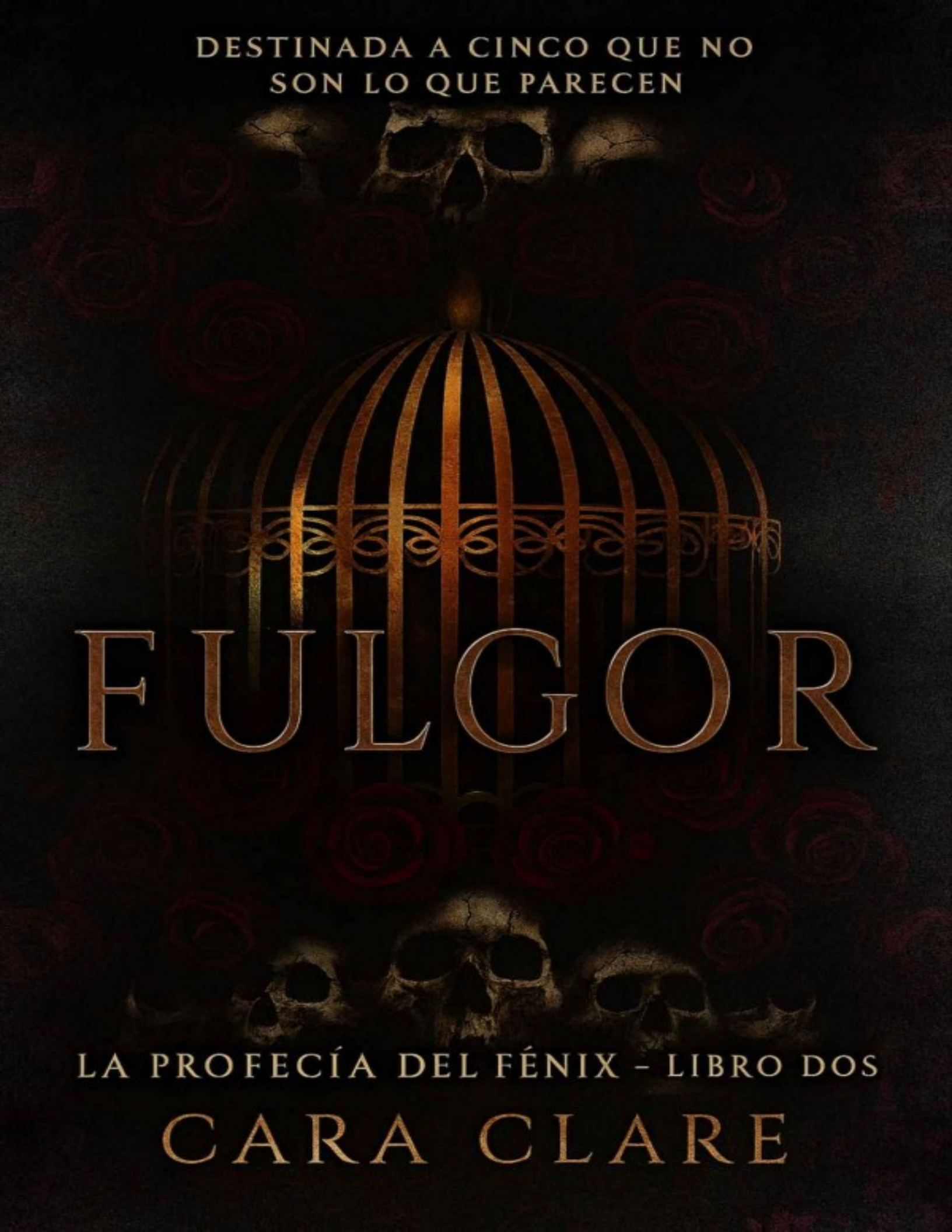
DESTINADA A CINCO QUE NO
SON LO QUE PARECEN



FULGOR

LA PROFECÍA DEL FÉNIX - LIBRO DOS

CARA CLARE

FULGOR

LA PROFECÍA DEL FÉNIX

LIBRO 2

CARA CLARE

Versión original en inglés © 2022. Traducción al español © 2025.

Todos los derechos reservados.

Plume Noire Books es un sello editorial de Bewick Press Ltd.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

Diseño de cubierta original: Beautiful Book Covers by Ivy

BLURBS

Encontré respuestas, pero mi lucha acaba de empezar...

Han secuestrado a uno de mis chicos. No sé si fue la Alianza Antimagia o la Liga de Extinción Humana. Pero sí sé que haré lo que sea necesario para recuperarlo.

Mi magia se hace más fuerte cada día. Puedo sentirla bullendo bajo mi piel. Solo espero poder apartar los pensamientos sobre mi pasado de mi cabeza el tiempo suficiente para concentrarme en lo que hay que hacer.

Porque aunque tenga éxito en mi misión de rescate, todavía queda la pequeña cuestión de evitar ser procesada por intentar quemar vivo a mi ex, descubrir cómo se supone que debo salvar el mundo y de quién debo salvarlo. Ah, y aprender a lidiar con los cuatro poderosos novios magos que he acabado teniendo.

Kole me desea pero no puede acercarse demasiado o querrá devorarme. Literalmente.

Tanner sabe lo que necesito antes que yo.

Mack no cede a lo que desea porque es el papi del grupo y debería ser más sensato.

Y Luther no me soporta.

Pero estamos unidos. Los cinco.

Los cinco más... ¿uno más?

'Fulgor' es el segundo libro de la serie La Profecía del Fénix. Es una novela completa de romance paranormal con MM. Consulta el sitio web de la autora para las advertencias de contenido.

ÍNDICE

La Serie de la Profecía del Fénix
La Profecía del Fénix

1. Nova
2. Kole
3. Mack
4. Nova
5. Kole
6. Mack
7. Nova
8. Nova
9. Tanner
10. Nova
11. Luther
12. Tanner
13. Nova
14. Luther
15. Nova
16. Tanner
17. Kole
18. Nova
19. Kayla
20. Mack
21. Kole
22. Nova
23. Tanner
24. Nova
25. Kayla
26. Luther
27. Nova
28. Mack
29. Nova
30. Luther
31. Nova
32. Nova

33. Nova
34. Mack
35. Tanner
36. Nova
37. Mack
38. Nova
39. Luther

¿Te ha gustado Fulgor?
Sobre Cara
Advertencias de contenido

LA SERIE DE LA PROFECÍA DEL FÉNIX

Libro Uno: Nova
Libro Dos: Fulgor
Libro Tres: Cenizas
Libro Cuatro: Brasas
Libro Cinco: Llamas
Libro Seis: Ave de Fuego
Libro Siete: Sangre
Libro Ocho: Hielo
Libro Nueve: Nieve

Novela precuela: Vacío

Los libros 1-6 pueden leerse como un arco narrativo completo.
Los libros 7-9 siguen a Nova y a los chicos mientras se enfrentan a una nueva amenaza.

LA PROFECÍA DEL FÉNIX

Cuando lo de arriba se torne oscuridad
Y lo de abajo se libere
Una bruja nacida de humanos
Traerá la salvación
Destinada a cinco que no son lo que parecen
El Fénix se alzará y se convertirá en Reina de la Tierra
Entre las brasas
Uno
Dos
Tres
Devorados por la Llama
El Fénix es Ella

UNO

NOVA

Un crepitar de calor desciende por mi brazo hasta los dedos. Las chispas bailan en los bordes del teléfono, pero lo agarro con fuerza. Contemplo la pantalla, leyendo el mensaje una y otra vez.

Tenemos al vidente. Ven sola o no vivirá para ver el mañana.

Cada músculo de mi cuerpo está palpitando. El calor me invade, quemándome la piel desde dentro. La rabia y el miedo se arremolinan en mi estómago.

Tienen a Kole. Alguien se lo ha llevado. ¿Pero quiénes son?

Mis piernas tiemblan con el impulso de bajar corriendo las escaleras y lanzarme directamente a los brazos de Tanner. Me imagino mostrándole el teléfono a Mack, visualizo cómo le enseña el mensaje a Luther mientras les digo lo que pone, y luego veo la sed vengativa en sus rostros cuando me aseguran que recuperarán a Kole y que nadie le hará daño.

Pero el mensaje decía *sola*.

Ven sola o él muere.

—¿Nova? ¿Vienes? —la voz de Tanner llega desde el pasillo. Con ella flota el olor de la comida de Mack. Hace unos minutos, estaba

hambrienta. Ahora, la náusea se ha instalado en mi garganta y la idea de comer me hace dar vueltas la cabeza.

—Un momento —respondo, sentándome en el escalón superior antes de desmayarme.

A mi lado, un gran ventanal del suelo al techo enmarca una vista del césped perfecto de The Hollow. La fuente, los árboles. Por encima de la línea de árboles, el cielo está aclarándose. Está atrapado a medio camino entre el azul y el rosa. Un color que no puedo nombrar.

Almacén Franklin, atardecer.

El atardecer está a doce horas de distancia.

Leo el mensaje otra vez y miro el número del que proviene. No lo reconozco, pero mis pensamientos se ralentizan ahora. No puedo permitirme entrar en pánico, aunque la fuerza mágica que me ha vinculado a Kole me hace sentir como si hubiera un enjambre de hormigas bajo mi piel intentando abrirse camino hacia la superficie.

¿Qué harían Mack o Luther primero? Son policías. No se lanzarían sin más, por muchas ganas que tuvieran. Exhalo con fuerza e intento centrarme.

Mack se aseguraría de que el mensaje fuera real antes de decidir un curso de acción.

A medida que mi pánico se despeja un poco, se instala otro pensamiento: Kole es poderoso. Es un mago enorme, como un vikingo. Haría falta un ejército para capturarlo.

Un destello tentativo de esperanza se enciende en mi pecho. Quizás sea una broma después de todo.

Lentamente, escribo una respuesta. *¿Quién es? Necesito pruebas de que lo tenéis.*

Luego marco el número de Kole. Suena y suena, pero no contesta. Nuestra relación nunca ha sido del tipo de llamadas y mensajes. Pero sé que respondería si viera mi nombre parpadeando en la pantalla. Pruebo con el bar. Tampoco hay respuesta. Miro fijamente el teléfono y le envío un mensaje. *Llámame. Urgente.*

—¿Nova? ¿Estás bien? —la cabeza de Tanner aparece al pie de las escaleras. Está mirándome desde abajo, con una expresión preocupada que hace que mi estómago se retuerza con la necesidad de abrirme a él y contarle lo que está pasando.

Cuando ve que estoy sentada, y presumiblemente la expresión de mi cara, sube las escaleras de dos en dos para agacharse frente a mí. El tono de su camisa hace que sus ojos brillen. Nadie me ha mirado nunca como él me mira; como si fuera a morir si me hicieran daño y matar a quien causara mi dolor.

—¿Ha pasado algo? —apoya suavemente la palma de su mano en mi muslo. Normalmente, cuando me toca, me inclino hacia él. Como si nunca pudiera estar lo suficientemente cerca. Pero ahora mismo, solo puedo pensar que él es un empático; descifrar sentimientos es lo que hace. Así que, si le miento, lo sabrá.

Ocultarle el mensaje es una traición. Él se preocupa por mí y por Kole. Debería saberlo, pero estoy casi paralizada por la idea de que contárselo podría poner a Kole en más peligro.

Tengo el móvil en el regazo. Cuando Tanner lo mira, fuerzo una sonrisa en mis labios y lo meto en mi bolsillo. Paso a paso; necesito saber si el mensaje es real antes de decidir qué hacer. Así que, con la esperanza de que mantenerme cerca de la verdad pueda ocultar lo que no le estoy contando, digo:

—Lo siento. Acabo de recibir un mensaje extraño. Me ha asustado un poco.

Una dureza aparece en los ojos de Tanner. Su brillo se oscurece.

—¿Qué mensaje? Déjame ver.

—Está bien. No hay de qué preocuparse. Probablemente sea una broma. Algún bicho raro. Número equivocado —me levanto, intentando mantener mi voz ligera y despreocupada aunque sé que estoy hablando demasiado rápido. *No es gran cosa. Aquí no hay nada que ver.* Repito el pensamiento, esperando que su esencia me envuelva y oculte mis verdaderos sentimientos.

—¿Qué decía? ¿Este mensaje? —Tanner mira mi bolsillo como si esperara que sacara el móvil y se lo enseñara—. Tenemos que tener cuidado, Nova. Ese vídeo... —Tanner me sigue mientras bajo las escaleras trotando. Cuando no le respondo, me agarra del codo y dice—: Nova, ¿qué tipo de broma?

Su contacto es ligero, pero me estremezco.

Inmediatamente se ablanda y se muerde el labio inferior mientras me estudia. ¿Está escudriñando mis emociones ahora mismo?

—En serio, Tan, está bien —me armo de valor, luego me giro hacia él y sonrío. Deslizo mis brazos bajo los suyos, los enlazo alrededor de su torso y me acurruco bajo su barbilla—. Pero me gusta cuando te pones tan protector. Es súper mono.

Me estoy comportando como solía hacerlo con Johnny, usando una voz sensual y palabras dulces para desviar la atención de lo que estoy pensando. Odio estar haciendo esto con Tanner. Mi relación con él no es nada parecida a la que tuve con Johnny, ni a ninguna otra que haya tenido. Es diferente, perfecta y hermosa. No quiero que se manche.

Por un momento, los músculos de Tanner permanecen tensos. Se me han saltado las lágrimas, pero las aparto rápidamente parpadeando antes de que pueda verlas. Si las siente, no me lo hace saber. Simplemente me besa la frente, sus labios como un copo de nieve posándose sobre mi piel ardiente. —Eres mi chica. Haría cualquier cosa para protegerte —retrocede un poco y me mira a los ojos, levantándome la barbilla con el pulgar—. ¿Lo sabes, verdad?

—Por supuesto —intento no pensar en el mensaje. Empujando los pensamientos sobre Kole y lo que le está pasando al sótano de mi mente hasta que sea seguro sentirlos sin que Tanner lo sepa. Si es que así es como funciona; en realidad, no tengo ni idea de cómo le afectan sus poderes. No sé si siente sin querer o si puede activarlo y desactivarlo.

—¿Estás segura de que no hay nada de qué preocuparse? —sonríe con la comisura de la boca. Le forma un hoyuelo en la mejilla.

—Confía en mí —le miro parpadeando, odiándome por decir "confía en mí" mientras oculto algo tan enorme.

Tanner asiente lentamente. —Vale, pero... —antes de que pueda preguntar nada más, me escabullo a su alrededor y me dirijo a la cocina, bajando las escaleras como si estuviera hambrienta y entusiasmada por el desayuno. No estoy segura de si le he engañado o si es evidente que estoy ocultando algo. Si es así, no lo demuestra.

—Buenos días, vosotros dos —Mack nos saluda cuando entramos en la cocina. El sol de la mañana temprana brilla a través de las ventanas. Ha abierto las puertas y una brisa fresca se mezcla con los olores que vienen de la cocina. Pone una cafetera sobre la mesa y nos hace un gesto para que nos sentemos—. Nova... —se queda atrás, con las manos en los bolsillos de una manera que habría llamado mi atención hacia su entrepierna si no estuviera tan distraída—. ¿Cómo estás? ¿Después de lo de anoche?

Mi mente tropieza con la pregunta. Las imágenes me golpean. El sótano. Kole. Mis piernas sobre sus hombros mientras él...

—No creo que esté preparada para hablar de ello, Prof —Tanner me rodea con el brazo y levanta las cejas hacia Mack—. Fue mucho —no están hablando de Kole o de lo que pasó en el sótano; están hablando de mi familia y de lo que les hice.

En lugar de intentar apartarlos, dejo que los recuerdos de los gritos de mis padres afloren. Me permito ver la cara de mi hermano adoptivo; una cara que bloqueé durante tanto tiempo.

Ya no los bloquearé más; merecen ser recordados.

—Por supuesto —Mack sonríe. Hace que se le arruguen los ojos. Saca una mano del bolsillo y se frota su cuidada barba gris.

Cierro los ojos, dejo que los recuerdos se desvanezcan y luego miro de Mack a Tanner. Mi corazón late con fuerza en mi pecho. Tengo tantas ganas de contarles sobre el mensaje, de preguntar qué debería hacer, pero el miedo me ha sellado la mandíbula.

—¿Hambre? —pregunta Mack.

Asiento, aunque no la tengo.

Mientras Tanner se dirige a la cocina para ayudar a Mack a servir la comida, me sirvo una taza de café y la rodeo con las manos. Añado tres cucharadas de azúcar. Estoy mirando fijamente el líquido que gira lentamente cuando siento que Luther entra en la habitación.

Trae consigo un calor que hace que el aire cambie. Es un mago del fuego, lo que significa que tiene poderes como los míos. La diferencia es que él sabe cómo usar los suyos. Cuando me giro para saludarle, simplemente levanta la barbilla hacia mí y se acerca para hablar con Mack. A pesar de lo que aprendimos de la visión de Kole, su antipatía hacia mí no parece haber disminuido.

Los tres están sumidos en una conversación en voz baja cuando mi móvil vibra. Con dedos temblorosos, lo saco de mi bolsillo y lo protejo de la vista mientras desbloqueo la pantalla.

Un vídeo. Me han enviado un vídeo.

Me levanto silenciosamente y me escabullo de la habitación. Fuera, en lo alto de los escalones de piedra, pulso reproducir.

DOS

KOLE

Está completamente oscuro, pero tengo los ojos abiertos. Conozco esta negrura; un hechizo cegador. Uno poderoso.

Intento mover las extremidades. Las siento —los brazos a la espalda, los pies planos sobre el suelo—, pero es como si estuvieran hechas de plomo. Parpadeo lentamente y obligo a mi corazón a ralentizarse hasta que el martilleo en mis venas se funde con el rugido de un motor. Estoy en algún tipo de vehículo. Una furgoneta. Viajando a alta velocidad, las vibraciones subiendo por mis pies hasta mis piernas. No estoy solo. Quienquiera que esté aquí, se está esforzando por no ser notado, pero puedo oír sus respiraciones superficiales. Tres ritmos diferentes.

Así que son tres.

Tres de ellos y uno de mí.

El rostro de Kayla inunda mi mente. La familiar mueca que curva su labio superior. La cicatriz que dibuja una línea dentada desde su ceja derecha hasta la mandíbula. Siempre de un púrpura furioso, a pesar de que hace años que dejó de ser reciente.

Ella no es uno de los tres; la sentiría si estuviera.

Quienesquiera que sean, no voy a darles la satisfacción de verme luchar. Los hechizos que me retienen son poderosos. Podría

romperlos si tuviera que hacerlo, pero estoy débil. Hay algo extraño en mis venas, nublando mis pensamientos. Lo que fuera que Pete puso en mi bebida, era potente. Me ha dejado un sabor amargo y ácido en la boca.

—No te molestes en luchar —una voz que no reconozco atraviesa la oscuridad. Femenina. Más joven que Kayla, pero mayor que Nova.

El nombre de Nova zigzaguea por mis huesos.

Nova.

Algo se acerca.

La mujer está más cerca ahora. Puedo sentir su aliento en mi mejilla. —Te costará hasta la última gota de fuerza que tengas romper mis hechizos. Para cuando lo consigas, estarás tan agotado que podré encerrarte de nuevo con nada más que un chasquido de dedos.

No hablo. Su mano está en mi muslo.

No permito que mi mandíbula se tense. No revelo nada que pueda delatar que siento como si quisiera cercenar la mano de esta bruja de su muñeca con mis dientes para que nunca pueda tocarme de nuevo.

Nova es la única mujer que debería estar tocándome.

Nova.

Algo se acerca.

—Ya casi hemos llegado, Corazón de Tinta —la mujer ya no está frente a mí, pero mientras habla, sus palabras suenan más fuertes.

Corazón de Tinta. Hace años que nadie me llama así; es un nombre que recé por no tener que escuchar nunca más.

—Kayla nos ha contado tanto sobre ti —hay un golpe seco cuando la bruja vuelve a sentarse. Botas pesadas sobre el suelo metálico de la

furgoneta—. A pesar de tu traición, eres casi legendario en el folclore de la Liga. Estamos muy emocionados por descubrir si las historias son todas ciertas.

No digo nada.

—Eve, cuidado con lo que dices. No estamos aquí para recordar viejos tiempos —una voz masculina áspera, claramente de un hombre lobo, interrumpe las burlas de la bruja.

—¿Podemos decirle por qué? —pregunta Eve, su voz alegre y excitada, como un niño esperando abrir sus regalos de Navidad.

—No. Kayla no estará contenta si juegas con su juguete.

—Pero ella ya ha jugado con él. Yo quiero un turno —se queja Eve.

Otro lobo masculino, más joven que el primero, resopla y dice: —Eve, contrólate. ¿Es que vosotras las brujas no tenéis ningún autocontrol?

—¿*Tú* me hablas a *mí* de autocontrol? ¿El lobo que devoró a un humano la semana pasada cuando se suponía que debía capturarlo? ¿Porque no podía controlar sus *impulsos*?

—Cierra la puta boca, Eve —el tono del joven lobo se oscurece.

Mientras comienzan a discutir, desconecto de ellos e intento aferrarme a cualquier cosa, cualquier sonido que pueda indicarme dónde estamos o hacia dónde nos dirigimos. Busco el sonido de un tren, las cataratas, niños jugando en un patio escolar o música saliendo de los bares, pero no hay nada lo suficientemente fuerte para aferrarme excepto el sonido de la carretera. Lisa y recta. Una autopista. No sé en qué dirección viajamos, cuánto tiempo llevamos en la carretera o si todavía es de día fuera.

Lo único que sé con certeza es que nos alejamos de Phoenix Falls. Puedo sentirlo: el abismo que crece entre Nova y yo.

Un calor nauseabundo me invade al imaginar su rostro. La forma en que me miró cuando vino al sótano. La sed en sus ojos.

Supe en ese momento lo que había ocurrido; simplemente no sé cómo sucedió. Un vínculo de sangre se forma cuando un humano prueba la sangre de un super. Ella no me probó. Pero sé que estamos unidos. Sé que debo estar cerca de ella, con ella, dentro de ella, protegiéndola.

El hambre se arremolina en mi garganta. La necesidad de tenerla es totalmente absorbente, más poderosa que cualquier cosa que haya sentido jamás. Más que El Hambre. Más que la lujuria o el amor.

Mis pensamientos se enganchan y fallan. No sé nada sobre la bruja de Kayla y lo que puede hacer. Pocos tienen el poder de leer pensamientos, pero si ella puede y lo hace... no puede saber sobre el vínculo de sangre. No puede saber sobre Nova.

Tomo una respiración larga y lenta, inhalando de manera que la elevación de mi pecho sea apenas visible. Necesito sacar a Nova de mi cabeza.

Un gruñido atronador sacude el vientre de la furgoneta. Es el lobo mayor poniendo al joven en su lugar. —¡Basta! —gruñe—. Los dos. Ni una palabra más hasta que paremos.

El lobo más joven gimotea.

La bruja no parece intimidada pero igualmente se calla.

Hay silencio durante varios minutos largos. Solo el sonido de la furgoneta. Luego comienza a reducir la velocidad. Se desvía de la autopista y la carretera cambia. El asfalto se convierte en tierra, algo más áspero y ruidoso.

La bruja junta las manos con una palmada. —¡Ya hemos llegado!

Y de repente, puedo ver.

TRES

MACK

Nova parece exhausta cuando entra en la cocina. Tengo que luchar contra el impulso de acercarme a ella, envolverla en mis brazos y besarla. Pasar mis manos por sus curvas, respirar cada centímetro de ella.

Quería hacerlo anoche. Cuando la escuché en la ducha con Tanner, quería abrir la puerta de golpe y ayudarlo a consolarla. Llenarla hasta que no quedara espacio para la angustia que la atormentaba.

Pero ese es su trabajo, no el mío. Tendré que pensar en otras formas de cuidarla.

—¿Mack? —Tanner me da un codazo. Está sujetando un plato, esperando a que le sirva huevos.

Asiento y le sirvo dos grandes cucharadas. Estoy añadiendo bacon cuando Luther entra con paso firme. Está hirviendo, cabreado por algo. Golpea la encimera con el puño cuando llega hasta nosotros.

—Todavía no puedo conseguir que eliminen ese puto vídeo. He llamado a todos los hackers que conozco, pero está por todas partes. En cuanto uno desaparece, aparece otro. —Aprieta los dientes. Debe haber estado despierto toda la noche—. Y empeora.

Dejo la sartén y me cruzo de brazos, inclinándome lejos de Nova aunque parece demasiado perdida en sus pensamientos como para

oír lo que estamos diciendo.

Bajando la voz, Luther encuentra mi mirada. —Acabo de recibir una llamada de la comisaría. El conductor del autobús la reconoció. Llamó a los policías de Ridgemore, luego a todos los medios de comunicación que se le ocurrieron... saben que vino a Phoenix Falls.

No siento miedo muy a menudo pero, en este momento, un rayo de ese sentimiento recorre mi columna vertebral. Snow se estremece con las ganas de tomar el control y empezar a romper cosas. Miro por encima del hombro de Luther. Nova está fuera mirando la fuente, de espaldas a la cocina.

—¿Ha salido en las noticias?

Luther asiente con gravedad y se pasa la palma por su cabeza afeitada. Cuando lo conocí, era un veinteañero con pelo negro y espeso. Se lo afeitó cuando se graduó. —Quizás sea hora de llamar al Bureau, Mack —dice con tono sombrío—. Dentro de poco, tendremos a todos los presentadores de noticias y policías del estado en nuestra puerta.

Cierro los ojos. En cuanto vi ese vídeo, supe que eventualmente tendríamos que involucrar al Bureau. Solo esperaba que pudiéramos reunir más hechos primero. —Tienes razón.

—¿Qué? —los ojos de Tanner se ensanchan—. Creía que habías dicho que el Bureau ha cambiado. Que no sabemos en quién podemos confiar.

—Si no los llamamos nosotros, nos llamarán ellos. —Dentro de mi cabeza, Snow gruñe en señal de acuerdo—. Conocen la profecía. Saben que estamos en Phoenix Falls por alguna razón. Cuando vean a una humana en la televisión, prendiendo fuego a su novio desgraciado, y luego se enteren de que cogió un autobús a nuestro pueblo, conectarán los puntos. Si no lo han hecho ya.

Los hombros de Tanner están temblando de tensión. Luther pone una mano firme en su espalda. —Estará bien, Tanner. No dejaremos

que le pase nada.

—¿Desde cuándo te importa? —replica Tanner, luego cierra los ojos apretándolos y suspira—. Lo siento, tío. No quería decir eso.

—Mira, sé que no soy su mayor fan —dice Luther con sinceridad—, pero después de lo de anoche, creo que es importante. Además, eres mi hermano y ella es tu chica. Así que voy a ayudarte a cuidar de ella. ¿Vale?

Tanner asiente. —Vale. —Vacila. Ha ladeado la cabeza en dirección a ella y sus ojos se han estrechado.

—¿Qué ocurre? —pregunto; puede que él sea el empático, pero lo conozco lo suficiente como para saber cuándo está ocultando algo.

Tanner me mira a mí y luego a Luther. —Está ocultando algo —dice en voz baja.

Luther levanta una ceja.

—No de ese modo. No como cuando vino aquí. Algo más. No puedo captarlo bien. Está haciendo todo lo posible para evitar que lo sienta, pero no quiero indagar demasiado. No me parece algo que deba hacer un novio.

Tendría que estar de acuerdo con él en eso; usar tus poderes para leer los pensamientos y sentimientos de tus seres queridos nunca es buena idea. —¿Se lo has preguntado? —Me froto la barba, observando a Nova a través de la puerta abierta mientras la brisa agita su pelo plateado.

Tanner niega con la cabeza, luego toma un respiro profundo y dice en voz baja —Ella formó un vínculo de sangre con Kole. No sé cómo. No probó su sangre, pero sucedió. Ambos lo sienten. Bajó al sótano anoche y... —Se queda callado y suspira, pasando los dedos por su pelo y arqueando las cejas.

—¿Kole se la folló? —pregunta Luther sin rodeos. Hago una mueca ante su manera de expresarlo.

—No. Yo estaba con ellos. No lo hizo, pero hubo... —En otras circunstancias, los ojos de Tanner estarían brillando mientras nos contaba los detalles, pero ahora todo lo que veo es preocupación—. Sin embargo, esta mañana parecía estar bien. Cuando nos despertamos, estaba feliz, bromeando conmigo —hace una pausa y añade—. Dijo que recibió un mensaje extraño. Algún tipo de broma. Fue entonces cuando empezó a guardar algo para sí misma.

Aparto la mirada de Nova y coloco una mano firme en el hombro de Tanner. Nunca ha tenido una relación formal antes, y ciertamente nunca ha estado enamorado, así que existe una clara posibilidad de que esto sea un problema emocional, relacionado con la relación, y no uno basado en la profecía.

—Tanner —digo con firmeza, intentando no sonar demasiado como un padre o un tío—, habla con ella. Quizás esté confundida sobre lo que pasó. Tal vez tenga miedo del vínculo de sangre. Son poderosos. Ha tenido que lidiar con muchas cosas en las últimas veinticuatro horas.

Para mi sorpresa, Luther interviene —Mack tiene razón. Las cosas entre vosotros dos se pusieron intensas bastante rápido. Quizás se sienta culpable porque te quiere y ahora tiene todos estos sentimientos retorcidos y amplificados por Kole. Los humanos encuentran la idea de compartir confusa en el mejor de los casos —asiente—. No te alteres hasta que hayas hablado con ella.

Tanner fuerza una sonrisa —De acuerdo.

Luther señala hacia la mesa —Kole se fue a una reunión después de que lo dejara salir. Dijo que volverá. Quizás los tres deberíais hablar mientras Mack y yo vamos a la comisaría y hacemos algunas llamadas.

De nuevo, Tanner dice —De acuerdo. Hablaremos —Pero está perdido en sus pensamientos. Se ve grisáceo por los bordes.

Cuando Nova regresa a la cocina, le sonríe, y él la besa. Lo que él no ve es que ella está agarrando su móvil con tanta fuerza que sus nudillos han palidecido.

Sea lo que sea lo que está pasando aquí, no tiene que ver con sus sentimientos por Tanner o Kole. Había algo en ese mensaje; de eso estoy seguro.

CUATRO

NOVA

Mack coloca un plato de comida delante de mí. El olor me provoca náuseas instantáneamente. Me quedo mirándolo, pero me cuesta concentrarme. Todo lo que puedo ver es el vídeo de Kole siendo arrastrado del bar por personas con capuchas cubriéndoles el rostro. Hicieron zoom mientras lo filmaban para mostrar que respiraba. Luego, alzándose sobre él, uno de ellos sacó un cuchillo de su bolsillo y lo sostuvo contra su garganta. Presionaron la hoja contra su piel. Una gota de sangre se liberó y resbaló por su cuello, siguiendo la tinta de sus tatuajes hasta desaparecer en el cuello de su camisa. Contuve la respiración, abrazándome el estómago y apretando el teléfono con tanta fuerza que la pantalla podría haberse agrietado. Entonces el vídeo se detuvo y apareció un mensaje.

Ahí tienes tu prueba, bruja de fuego. Cuéntaselo a un alma viviente y nunca volverás a ver al vikingo. Atardecer. Almacén. Sola. Te estamos vigilando.

Mis dedos se tensan alrededor del teléfono. No tengo ni idea de cómo dejaron inconsciente a Kole. Es enorme, más grande que todos ellos y, aparte del corte en el cuello, no había signos de ninguna otra lesión. La única manera, seguramente, es que lo drogaron.

Me siento a la mesa, mirando a los demás. Por primera vez, una semilla de duda cruza mi mente. Mis ojos se posan en Luther; su perfil definido y de bordes marcados. Mandíbula cuadrada, cabeza afeitada al ras. Cordones de músculo grueso sobresaliendo de las mangas de su camiseta azul marino, ondulando su rica piel ocre mientras se mueve.

Sintiendo que lo miro, capta mis ojos. Aparto la mirada rápidamente, con el corazón latiendo con fuerza en mi pecho.

Alguien me está vigilando. ¿Podría ser Luther? ¿Podría ser un espía?

Levantando mi café a los labios, lo sorbo temblorosamente. Está tibio ahora, así que me sirvo más aunque no tenga ganas de beber. Necesito ver el vídeo otra vez. Necesito estudiarlo en busca de cualquier cosa —lo más mínimo— que pueda indicarme quién se lo ha llevado y qué quieren. Necesito estar sola.

—¿Cuándo dijo Kole que volvería? —pregunta Tanner mientras se sienta a mi lado. Colocando su plato frente a él, pincha un poco de bacon con su tenedor pero no se lo lleva a la boca.

Intento no tensarme al oír mencionar el nombre de Kole.

—Después de su reunión —Luther se desliza en un asiento frente a nosotros y mueve su mirada lentamente de mí a Tanner. Estudio su rostro en busca del más mínimo destello que sugiera que sabe lo que le ocurrió a Kole y que formó parte de ello.

Todavía lo estoy observando cuando intercambia una mirada con Mack que no puedo interpretar. A su vez, Mack asiente a Tanner. Algo está pasando aquí; no soy la única que no está comiendo. Tanner está removiendo la comida en su plato como si hubiera perdido el apetito, Mack está mirando fijamente su café y Luther ni siquiera ha intentado probar el suyo.

Tomándome la mano, Tanner la aprieta. —Nova, hay algo que tenemos que decirte.

No estoy segura de que mi cerebro pueda manejar más sorpresas. Aprieto los labios, preparándome para lo que sea que vaya a venir.

—Vas a tener que quedarte aquí en La Hondonada durante un tiempo —hace una pausa, claramente intentando decidir cómo formular lo que va a decir a continuación—. El conductor del autobús que te trajo a Phoenix Falls...

—¿El conductor del autobús? —retrocedo a mis recuerdos de la noche que huí de Ridgemore; apenas puedo recordar su rostro.

Tanner asiente. —Vio el vídeo y te reconoció —deja que las palabras calen.

Inclinándose sobre sus codos, Luther interrumpe. —No pasará mucho tiempo antes de que empiecen a llegar periodistas...

—Y la policía —añade Mack.

Dejo que la noticia se asiente sobre mí. —¿Mágica o humana? —Los tres chicos entrecierran los ojos—. La policía, ¿serán magos o humanos? —Me encuentro con los profundos ojos marrones de Mack, buscando algo que me indique que tiene esto bajo control.

Me responde sin pestañear. —Ambos —Desde el otro lado de la mesa, toma mi otra mano, la que Tanner no está sosteniendo, y frota su pulgar sobre mis nudillos—. Luther y yo hablaremos con la Oficina. Te mantendremos a salvo.

Miro la mano de Mack, grande y suave, enroscada alrededor de la mía. Tanner ha deslizado su brazo alrededor de mí. Luther está observando. Mack y Tanner confían en él. Yo confío en ellos. Así que, quizás dudar de él es ridículo. Quizás eso es lo que quieren —quienquiera que tenga a Kole. Quieren que empiece a entrar en pánico, alejándome de los magos que intentan protegerme.

Exhalo lentamente. Tengo el pecho oprimido y ardiente, pero aunque sé que el hecho de que mi identidad se difunda en los

canales nacionales de noticias es malo —muy malo— me parece insignificante comparado con el secuestro de Kole.

No tengo espacio en mi cabeza para preocuparme por eso. Lo único que quiero es llegar a La Cruz y averiguar qué le ha pasado a Kole. Necesito descubrir quién lo tiene, y qué quieren, y solo tengo hasta el amanecer. Lo que la policía —mágica *o* humana— quiera hacer conmigo no puede ser peor que lo que le pasará a Kole si no lo ayudo.

Apartándome de Mack y Tanner, me levanto y agito las manos a mis costados. Una chispa sale volando de mis dedos y flota por la habitación. Luther la observa, con una ceja arqueada, hasta que se desvanece.

—¿Creéis que estoy a salvo aquí? —pregunto, agitando los brazos.

—Por supuesto que estás a salvo aquí —responde Tanner, casi sin dudar.

—Tanner, todo el mundo en el pueblo sabe que estoy aquí arriba con vosotros. Me han visto en Rev's, en La Cruz, en el hospital. Me han visto con todos vosotros. Si alguien viene a buscarme, les llevará apenas cinco minutos encontrarme.

—Entonces, lanzaremos hechizos de protección. —Tanner empuja su silla hacia atrás con tanta fuerza que se cae, cruza la habitación en dos zancadas y me agarra los antebrazos—. Entre los cuatro, tenemos suficiente magia para sellar este lugar de manera que nadie pueda llegar hasta ti. Confía en mí, Nova. —Desliza sus manos hasta mis hombros y me atrae contra su pecho. Me apoyo en él por un momento, escuchando los latidos de su corazón—. No te pasará nada. Te lo juro.

—Tanner... —Mack sigue sentado, pero tiene los dedos entrelazados y los presiona contra su barbilla. No nos mira, solo observa la fuente —. Nova tiene razón.

Tanner abre la boca para responder, pero Mack niega con la cabeza.

Cuando se gira lentamente en su silla, colocándose de manera que pueda mirar a Tanner a los ojos, dice: —Por ahora, no está segura aquí. Necesitamos tiempo para lanzar los hechizos y averiguar si la Agencia nos ayudará o si estamos solos.

Me aparto del mentón de Tanner pero no me alejo de él. La sensación de su respiración lenta es reconfortante.

Evitando mi pregunta, Mack mira a Luther. —¿Podemos usar la cabaña?

Los labios de Luther se tensan. Una sombra cruza su rostro, pero luego asiente. —Vale.

Con eso, Tanner parece relajarse. Sus músculos se distienden y me frota el punto entre los omóplatos. —De acuerdo. —Me sonríe—. Así que ese es el plan. Te esconderás en la cabaña de Luther durante unos días mientras aseguramos este lugar.

—¿Cabaña? —pregunto, con la boca seca como el papel de lija ante la idea de ser alejada de Phoenix Falls—. ¿Sola?

—No, no, no sola. —Tanner pasa sus dedos suaves y fuertes por mi clavícula y aparta el pelo suelto de mi hombro—. Está a unos kilómetros del pueblo, en el bosque. Nadie sabe de ella. —Se separa de mí y vuelve a la mesa para estrechar la mano de Luther—. Gracias. En serio. —El apretón de manos se convierte en un abrazo.

—Como he dicho —dice Luther con aspereza, mirándome por encima del hombro de Tanner—, eres mi hermano. Ella es tu chica. —Empezando a sonreír, se encoge de hombros y añade—: Además, es potencialmente el único ser en la Tierra que puede salvarnos de que el inframundo se alce y nos trague enteros. Así que será mejor que la mantengamos a salvo.

Mack y Tanner se ríen mientras Luther se levanta, se mete algo de comida en la boca y deja su plato en el fregadero. —Os veremos allí cuando hayamos terminado en la comisaría. —Al darse cuenta de que lo observo, Luther se detiene. Su cabeza se inclina un poco

hacia un lado. Con cierta rigidez, dice—: Nova, estarás segura en la cabaña. Tanner se asegurará de ello. Intenta no preocuparte.

—Vaya, eso ha sido sorprendentemente sensible —bromea Tanner, dándole un ligero puñetazo en el bíceps a Luther.

Como respuesta, Luther simplemente pone los ojos en blanco. Pero Tanner tiene razón; por primera vez, Luther parecía sincero en su preocupación por mí. Y el temblor en su voz cuando dijo, *eres mi hermano, ella es tu chica*, me ha hecho sentir de repente culpable por pensar que podría tener algo que ver con lo que le pasó a Kole.

—Envíale un mensaje a Kole —dice Mack a Tanner mientras pasa junto a nosotros, apurando el resto de su café—. Ponle al día.

Una chispa de calor se agita en mi palma. Cierro el puño y la mantengo ahí. Si Tanner le manda un mensaje a Kole, y Kole no responde, ¿entonces qué? No puede saber que Kole se ha ido. No puede sospechar nada.

El calor en mi palma revolotea contra mi piel.

Mantendré a Kole a salvo. Lo traeré de vuelta con nosotros. Tengo que hacerlo. Le necesito.

Mientras el rostro de Kole aparece ante mis ojos, el fuego en mi vientre se transforma en otra cosa: furia. Una furia blanca e incandescente.

Si me quieren a mí, bien, pueden tenerme. Pero espero que estén preparados para lo que se avecina.

CINCO

KOLE

Eve me está mirando fijamente. Está dolorosamente delgada, con las mejillas hundidas y los ojos grandes y sombríos. Pequeñas venas negras como arañas se extienden desde las comisuras de sus ojos. No podría parecer más una adicta a F.H.B. si tuviera sangre goteando de la boca.

Lo que significa dos cosas: es impredecible y es peligrosa.

Se lame el labio inferior y luego se mueve a un lado mientras los lobos me levantan del suelo. Tropiezo cuando me arrastran hacia la luz del día. Mis ojos luchan por adaptarse.

Luego volvemos a estar en sombra. Me empujan a través de las puertas de un gran almacén vacío. Suelo de hormigón. Vigas metálicas sosteniendo un techo de chapa ondulada.

Los lobos me obligan a arrodillarme con una patada y luego se colocan a ambos lados de las puertas. Eve entra con paso despreocupado y da una vuelta a mi alrededor. El sonido de tacones sobre hormigón la hace detenerse. Sin hablar, se escabulle entre las sombras.

Me niego a levantar la mirada del suelo. Sé a quién veré frente a mí.

Un dedo largo y esbelto acaricia mi barba. Una mano toma mi barbilla y luego levanta mi rostro bruscamente.

—Por fin, *Corazón de Tinta*. Aquí estás —el rostro de Kayla está a apenas un centímetro del mío. Se lame el labio inferior. Su cicatriz, tal como la recordaba, está tensa y enfurecida—. ¿Te alegras de verme? —Inclina la cabeza a un lado—. Creo que sí.

Agachándose frente a mí, Kayla pone su mano en mi pecho y luego traza una línea hacia abajo con sus dedos. Cuando llega a mi cinturón, intento apartarme de ella, pero no puedo moverme.

Sonríe. —Vamos, Kole, no me digas que has olvidado cómo jugar.

Levanto la cabeza y miro más allá de ella. Puedo ver la furgoneta, aparcada en ángulo. Busco en el suelo debajo... malas hierbas.

—Ah, ah, *ahhh* —Kayla quita la mano de mi cinturón y mueve su dedo índice hacia mí—. Chico malo. —Me acaricia el lateral de la cara—. Sé lo que estás pensando... tu afinidad con la tierra te dice que hagas crecer esas pequeñas malas hierbas de ahí fuera y me estrangules con ellas. Estás pensando que podrías escapar y volver corriendo con tu pequeña bruja de fuego.

Bruja de fuego...

Los ojos de Kayla destellan. Una sonrisa lobuna se dibuja en sus labios. Se levanta y pasea frente a mí. Sus tacones rechinan contra el hormigón. —Así es, Corazón de Tinta, lo sabemos todo sobre tu pequeña mascota. Pero no te preocupes, la invitamos a la fiesta, y estará aquí *muy* pronto.

Antes de poder evitarlo, un rugido atronador escapa de mi pecho. Encuentro su mirada, dejo que mis ojos se oscurezcan y permito que El Hambre y la furia ardan dentro de mí. Aplasto la inmundicia en mis venas y lucho a través de la niebla hasta que mi magia comienza a surgir.

Los ojos de Kayla se ensanchan pero no está asustada; está excitada.

Da un paso atrás, con los brazos a los costados. Los lobos corren hacia adelante.

Rujo de nuevo. Tal como ella dijo, las malas hierbas brotan de la tierra. En segundos, son como gruesas lianas de jungla, lanzándose a través del suelo del almacén y derribando a los lobos.

Mis enredaderas los agarran por los tobillos. El lobo mayor cambia de forma y, mientras su pierna humana se vuelve canina, logra liberarse. El más joven no tiene tanto control. Está intentando alcanzar una pistola. Jodido cobarde; recurrir a armas humanas.

Se la arrebato de las manos y luego envuelvo una enredadera alrededor de su garganta. Él la araña, intentando liberarse.

No puedo ver a la bruja, pero no es a ella a quien quiero extinguir.

Fijo mis ojos en Kayla. Ella no se mueve. Incluso cuando las enredaderas se arrastran por sus piernas, alrededor de su cintura, alrededor de su garganta; permanece completamente inmóvil.

Mientras le quito el aliento, sonríe. —Sabemos que ella es El Fénix, Kole, y tenemos planes muy especiales para ella. Si me matas, Eve te matará...

Eve sale de las sombras. Mi visión se vuelve borrosa. Eve mueve la muñeca y una vara que parece un rayo vuela desde su palma, cercenando las enredaderas.

Kayla se desenreda y se libera. Mi fuerza se desvanece. El suelo se mueve bajo mis rodillas. He fracasado. Esa era mi oportunidad, y la he desperdiciado.

—Y si estás muerto... —los ojos de Kayla se ensanchan mientras pasa una larga y afilada uña por mi garganta—. Bueno, torturar a tu pequeño pájaro de fuego no será ni la mitad de divertido si no estás aquí para verlo.

SEIS

MACK

Mientras nos alejamos de El Hollow, bajo la ventanilla y giro la cara para recibir el aire. Huele diferente; se aproximan problemas.

—¿Todo bien, Sheriff? —pregunta Luther, arqueando las cejas. Rara vez usa mi título profesional, y esta formalidad no me sienta bien—. ¿Olfateando el peligro?

Arrugo la nariz. Snow puede oler un agujero en un lago helado desde treinta kilómetros. Su talento se ve amortiguado por nuestra forma humana, pero no se extingue por completo. —Me temo que sí. —Tamborileo con los dedos en el exterior de la puerta, dejando que mi brazo cuelgue por la ventanilla. El aire está cargado de tensión. Se acercan personas. Periodistas o policías, no puedo distinguirlo. Pero ninguna de las opciones son buenas noticias.

Luther se muerde el interior de la mejilla. Está a punto de encender la radio cuando suena mi móvil. Es la comisaría, así que pongo el altavoz.

—Sheriff, ¿está de camino? —La voz pertenece a Daryl, un joven recluta que parece permanentemente nervioso.

—A unos cinco minutos —respondo—. ¿Todo en orden?

—¿Ha visto las noticias? —Daryl se aclara la garganta—. El agente Ross llamó. Dijo que usted ya lo había visto.

—Sí. —Me pellizco el puente de la nariz y miro a Luther. No tenemos tiempo para esto.

—El caso es, Sheriff, que ya hemos recibido diez llamadas al respecto. La gente teme que la A.A.M. tome represalias. Quieren que la bruja se vaya. ¿Qué les digo?

Mientras chasqueo la lengua y busco una respuesta educada, Luther toma el control, percibiendo que podría estar a punto de decir algo de lo que luego me arrepienta. —¿Daryl?

—Agente Ross, lo siento, no sabía que estaba con el Sheriff. Quiero decir, supongo que debería haberlo imaginado. Vivís juntos. Es solo que... —se interrumpe y exhala ruidosamente—. Lo siento.

—Daryl —dice Luther, usando su tono más tolerante—, si alguien llama, diles que lo tenemos bajo control. Diles que estamos en conversaciones con la Oficina, y que cuando tengamos hechos concretos sobre la situación, informaremos al pueblo. Pero, por ahora, no hay razón para pensar que no estamos perfectamente seguros.

—Pero la chica... —el tono de Daryl ha cambiado—. La del vídeo... intentó matar a un humano. El tipo al que atacó era de la A.A.M. Tenía los tatuajes y todo... hasta que ella se los quemó.

Luther mueve la lengua por el interior de su boca. El rumor ya ha comenzado a extenderse. Al menos, hasta ahora, nadie parece haber relacionado a Nova con nosotros cuatro o con El Hollow. Pero no tardará mucho; ha estado por el pueblo con Tanner, y ha estado trabajando en El Cross con Kole. Lo que significa que, pronto, tendremos que lidiar con habitantes del pueblo protestando *y* periodistas. Una caza de brujas literal.

—Daryl... —Mi voz sale como un gruñido—. Los agentes de la ley no participan en cotilleos. Todo lo que sabemos es que hubo un incendio y un humano resultó herido. Todo lo demás son conjeturas, especulaciones y suposiciones. No hay pruebas de que la mujer del

vídeo fuera una bruja. No hay pruebas de que esté aquí en el pueblo. Nosotros trabajamos con hechos. *Hechos.* —Me inclino más cerca del teléfono y ladro—: ¿Entiendes lo que te digo?

—Sí, Sheriff. Lo siento, Sheriff. Por supuesto, Sheriff.

Antes de que pueda decir algo más, añado: —Estaremos en la comisaría pronto. ¿Puedo confiar en que manejarás las cosas hasta que lleguemos?

Daryl ofrece otro apresurado: —Sí, Sheriff. —Entonces cuelgo.

En cuanto lo hago, mi teléfono suena. —Es Tanner. —Abro el mensaje y lo leo en voz alta—. No puedo contactar con Kole. ¿Podéis pasar por el bar y ver cómo está?

Luther hace un sonido de desaprobación con la lengua, claramente sospechando que Tanner está siendo demasiado sensible, pero se desvía de la carretera que lleva a la comisaría y se dirige hacia El Cross.

Cuando llegamos, no hay señales de la moto de Kole, y la puerta trasera está cerrada, así que nos dirigimos a la entrada principal. Aún no es mediodía. Si Kole está dentro, estará preparándose para abrir. Pruebo la puerta y, para mi sorpresa, se abre.

Dentro, mientras mis ojos se adaptan a la tenue iluminación, examino el bar buscando señales de que Kole está aquí. Puedo olerlo, pero eso no significa mucho; es su local, así que su olor está entretejido en la esencia del lugar.

—¿Kole? —llama Luther, rodeando una silla. Mira hacia abajo al notar que sus pies crujen sobre algo: vidrio roto. Una silla en un ángulo extraño. Ningún rastro de Kole.

Luther se detiene en seco y conjura una bola de fuego en su palma.

Hay un ruido en la cocina, detrás de las puertas dobles. Una sombra cruza las pequeñas ventanas cuadradas en las mitades superiores de las puertas. Luther se dirige hacia un lado, yo hacia el otro. Antes de

que lleguemos a ellas, se abren y una figura alta y desgarbada retrocede hacia la sala, empujando las puertas con los hombros.

—Alto ahí —ladra Luther.

El vampiro, porque obviamente es un vampiro, se detiene en seco.

—Date la vuelta, despacio —le ordeno.

Empieza a girarse. Lleva una bandeja de plástico negra cargada de vasos limpios. —Eh, chicos, vaya... —Mira de mí a Luther, se fija en la llama que tiene Luther en la palma de la mano, y traga saliva con dificultad.

Señalo la barra. —Deja la bandeja, mantén las manos donde podamos verlas y dinos qué estás haciendo aquí.

El vampiro asiente apresuradamente y hace lo que se le ordena. Con las manos en alto, las palmas hacia mí, balbucea: —Soy Pete. ¿Un amigo de Kole? Quizás me habéis visto por aquí. Vengo mucho, pero supongo que no llamo mucho la atención. —Habla rápidamente, con la mirada saltando de mí a Luther, lo que significa que o está asustado o esconde algo.

No respondo, simplemente entrecierro los ojos y espero a que termine de explicarse.

—Vamos juntos a reuniones. Me llamó y me pidió que le acompañara a una esta mañana. Estaba mal. No me dijo qué había pasado.

Luther apaga la llama de su mano pero avanza a zancadas y agarra a Pete por el cuello de la camisa. —¿Dónde está?

—Dijo que necesitaba espacio. Me pidió que le cubriera. —Los ojos de Pete están muy abiertos, sus mejillas hundidas, como si las estuviera succionando a propósito para afilar sus pómulos. Está nervioso, y eso me está poniendo en alerta.

—¿Adónde *fue*? —pregunta Luther, apretando la mandíbula.

—Os juro que no lo sé. —Pete tira de las manos de Luther y este finalmente lo suelta—. Solo dijo que necesitaba alejarse de este lugar y que os dijera que volverá cuando sea seguro para él estar cerca de *ella*. Dijo que sabríais a qué se refería. —Pete me mira y levanta las cejas—. ¿Sabéis a qué se refería?

No contesto, solo le doy un codazo a Luther y señalo hacia la puerta. —Deberíamos irnos.

Luther mira a Pete de arriba abajo con ojos suspicaces, pero asiente en señal de acuerdo. —Avísanos si sabes algo de él —dice severamente.

Pete murmura: —Claro. Por supuesto. Llamaré a la comisaría si lo veo.

Estamos en la puerta cuando me giro y digo: —¿Pete?

Ahora está detrás de la barra y apoya las manos sobre ella mientras encuentra mi mirada al otro lado de la sala.

—¿Qué pasó? —Señalo el cristal roto.

Pete parpadea pero responde rápido. —Nadie limpió anoche. Merna dimitió. Limpié todas las mesas, pero cuando llegué a esa, supongo que no estaba mirando. Tiré un vaso sin querer. Estaba a punto de recogerlo cuando habéis llegado. —Saca un trapo de debajo de la barra y me lo muestra.

Me doy la vuelta y me marcho sin contestarle.

De vuelta en el coche, Luther mete la llave en el contacto pero no arranca el motor. —¿Te has creído algo de eso? —pregunta.

—Ni una maldita palabra —respondo—. Ni la explicación del cristal. Ni lo de que Kole se ha largado. Nada.

—Yo tampoco. —Luther hace una pausa, con el ceño fruncido. Una ola de calor me indica que está furioso por dentro—. Cuando dejé salir a Kole del sótano, dijo que no entendía por qué no estaba peor.

Esperaba estar colocado durante días después de probar la sangre de Nova, pero estaba bien. Necesitaba una reunión, pero comparado con cómo estaba cuando ella se cortó con la pistola de tatuar, estaba bien.

—Y aunque no lo estuviera —añado, negando con la cabeza—, no hay manera de que abandonara el pueblo. Si estuviera tan colocado, lo único que querría sería estar cerca de Nova. Especialmente si Tanner tiene razón sobre el vínculo de sangre.

Luther exhala pesadamente y arranca el motor. —Entonces, ¿dónde demonios está? ¿Y por qué ese tipo siniestro acaba de mentirnos descaradamente a dos policías?

SIETE

NOVA

—No necesitas llevarte eso... —Tanner desliza sus brazos alrededor de mi cintura y me arrebata la ropa de las manos—. ¿No te lo dije? Hay una estricta política de no usar ropa en esta cabaña.

A pesar de los nervios que me agitan el estómago, me río y me doy la vuelta. Entrelazando mis dedos en la nuca de su cuello, me estiro para besarle. —¿Ah, sí? —Un cosquilleo involuntario se instala entre mis muslos al pensar en el cuerpo desnudo de Tanner. Por un momento, solo una fracción de segundo, me permito imaginar que estamos saliendo del pueblo para un fin de semana romántico. De esos en los que pasaríamos todo el día en la cama y veríamos la puesta de sol junto al lago, con una manta sobre nuestros hombros y copas de vino en las manos.

—Oh sí, una regla muy estricta. —Desliza sus manos bajo mi camiseta, sus dedos rozando mi piel. Un suspiro escapa de mis labios. Le devuelvo el gesto, bajando mis manos hasta la cinturilla de su pantalón y enganchando mis dedos dentro. No lleva calzoncillos. Trazo la tentadora línea de vello que comienza en su ombligo y se espesa al acercarse a su entrepierna.

Tanner gime cuando mi mano le encuentra. Se presiona contra mí y exhala un suspiro corto y agudo cuando le acuno los testículos.

Faltan demasiadas horas hasta la puesta de sol. Si me pierdo en Tanner, si dejo que me llene y golpee los pensamientos fuera de mi

cabeza, tal vez sobreviva a la espera.

Pero cuando tiro de sus vaqueros, él dice: —Ah, Nova, para... —y da un paso atrás.

Intento alcanzarle, para atraerle de nuevo hacia mí, pero él toma mis manos y las aprieta. —Tenemos que salir de aquí. —Sonríe; esa sonrisa que ilumina todo su rostro—. Pero te prometo que te lo compensaré.

—¿De verdad tenemos que irnos? —Todavía no he descubierto cómo voy a llegar desde la cabaña hasta el almacén. Lo encontré en el mapa. Está justo a las afueras del pueblo. Desde El Hueco solo son veinte minutos a pie. ¿Pero desde la cabaña de Luther? No tengo ni idea de dónde está, pero supongo que será demasiado lejos para ir andando. También necesito averiguar cómo diablos voy a escabullirme sin que Tanner se entere. Porque, por supuesto, no hay duda de que voy a ir. Pase lo que pase, incluso si es una trampa, no puedo abandonar a Kole. No arriesgaré su vida para salvar la mía, y como el vídeo no me ha dado ninguna pista que pueda ayudarme a trazar un plan para recuperarle *sin* hacer lo que dicen, solo tengo una opción: Almacén Franklin al atardecer.

—Me temo que sí. —Tanner recoge la ropa que me quitó y la deposita en una bolsa grande—. ¿Necesitas algo más?

Niego con la cabeza. —Eso es todo lo que tengo.

—Vale. —Tanner roza mis labios con los suyos, se detiene para morderse el labio inferior y dice—: No puedo creer que acabe de detenerte cuando tenías la mano en mis pantalones —luego abre el cajón superior de su cómoda, saca algo de ropa sin mirarla, la pone en la bolsa junto a la mía y asiente—. Bien. Vámonos de aquí.

Mientras seguimos el sinuoso camino que nos aleja de Phoenix Falls, apoyo la frente en el frío del cristal y observo los árboles pasar rápidamente. El verde claro se funde con el verde oscuro hasta convertirse en una neblina esmeralda, donde las hojas son indistinguibles de las ramas. La última vez que recorrí este camino, estaba completamente oscuro. Tenía miedo, pero esperanza.

Ahora, solo tengo miedo.

Llevo en el pueblo menos de dos semanas. Sin embargo, todo lo que conozco ha dado un vuelco más de una vez. Era una mujer humana sin poder en una relación tóxica y asfixiante. Luego fui una bruja que podía crear fuego con sus dedos. Ahora, no soy ninguna de esas cosas. Soy algo más grande. *El Fénix.* Al menos, después de anoche, los chicos parecen creer que eso es lo que soy. Quien se llevó a Kole también debe creerlo, o ¿por qué intentarían atraerme a un almacén abandonado?

Tanner conduce rápido; como si quisiera llegar a la cabaña lo antes posible para que podamos terminar lo que empecé. Pasamos el cruce que nos llevaría al almacén. Al hacerlo, algo se arrastra dentro de mí. Como un recuerdo. Un susurro de Kole.

Él estuvo aquí. Estaba cerca. Hace que todo mi cuerpo tiemble. Una sensación como de vértigo me invade.

Miro a Tanner. Ha encendido la radio y está tarareando.

Nos conocemos desde hace tan poco tiempo, y sin embargo siento como si pudiera dibujar cada centímetro de su rostro. La idea de que este podría ser el último día que pase con él me hace llorar. Él me sonríe. —¿Estás bien?

Asiento y me estiro para apretar su muslo. —Solo pensaba en lo bueno que eres.

Su ceño se frunce. ¿Está intentando leer si hay algo detrás de mis palabras? —Tú también eres buena. —Levanta mi mano y la besa.

La cabaña está tan metida entre los árboles que apenas se distingue hasta que estamos encima. Protegida por imponentes pinos, parece sacada de una película. Hay una terraza que la rodea, con escalones en la entrada y un columpio en el porche. Deslizo mi mano en la de Tanner y entrelazo nuestros dedos. —Es preciosa.

Tanner se encoge de hombros con indiferencia. —Sí, Luther hizo un buen trabajo. —Saca nuestras bolsas de la camioneta—. La construyó con sus propias manos.

Levanto las cejas sorprendida. Tanner asiente y me hace un gesto para que le siga escalones arriba. En lugar de abrir la puerta con una llave, murmura algo y oigo un chasquido que me indica que un cerrojo se ha deslizado.

—¿Cómo funciona eso? —pregunto.

—Luther lanzó el encantamiento. Tiene un código integrado. Es el mismo que usamos en El Hollow.

—¿Como una contraseña?

—Más o menos. —Tanner empuja la puerta y me hace pasar.

Está oscuro como boca de lobo, pero Tanner se dirige a las ventanas y abre las contraventanas, inundando la habitación de luz diurna. Estoy de pie en el centro, junto a un gran sofá marrón. Está cubierto con mantas de patchwork y cojines terracota que me dan ganas de acurrucarme y dormir durante días.

Frente al sofá hay una chimenea. Al otro lado de la habitación, una cocina y una estufa negra de estilo antiguo. En la parte trasera de la cabaña, justo delante de mí, un enorme ventanal enmarca árboles, un pequeño embarcadero y un lago gloriosamente azul.

—¿Luther *construyó* este lugar? —camino hacia la ventana, respirando el silencio.

Tanner asiente. —Yo ayudé un poco cuando llegué al pueblo.

De repente, me imagino a Luther y Tanner con nada más que camisetas blancas y vaqueros, luciendo cinturones de herramientas, y brillando de sudor mientras martillean, sierran y cortan. Me muerdo el labio inferior, expulso la imagen de mi cabeza y me detengo frente al cristal.

Las vistas son impresionantes. Completamente opuestas a cualquier cosa que haya visto o experimentado en Ridgemore.

—En casa... —me detengo, reacia a traer mi pasado a mi presente.

Tanner ha dejado nuestras bolsas en el sofá y está a mi lado.

—Ridgemore *no* se parece a esto. —Suelto un suspiro largo y lento y dejo que el movimiento del aire libere parte de la tensión de mis hombros—. Cuando estaba en acogida de pequeña, solía soñar con lugares como este.

Tanner roza sus dedos contra los míos. Luego pronuncia el mismo encantamiento que usó en la entrada, y me doy cuenta de que la ventana no es una ventana; es una puerta. Se desliza con facilidad, abriendo el interior de la cabaña y permitiendo que se funda con el exterior.

—Toma. —Coge una manta del sofá y me la entrega—. Ve a disfrutar de las vistas desde el embarcadero. Tengo que lanzar algunos hechizos de protección. Luego prepararé té.

—¿Hechizos de protección? —Mi estómago se tensa. ¿Hechizos para mantener cosas fuera? ¿O para mantenerme dentro?

—Para que nos avisen si hay alguien cerca. —Tanner me frota el brazo y se inclina para besarme justo debajo de la oreja—. Cuando Mack y Luther lleguen, podremos hacer algo más potente.

Asiento, pero justo cuando estoy a punto de salir a la terraza, me detengo y me giro hacia Tanner. —¿Mack y Luther? —hago una pausa—. ¿Kole no viene?

Mi estómago se tensa y se me corta la respiración; *yo* sé que Kole no viene, pero Tanner no debería saberlo.

La expresión de Tanner cambia. Hace una ligera mueca como si estuviera molesto consigo mismo. —Joder, Nova. No quería decírtelo.

Mi corazón late con fuerza ahora. —¿Decirme qué?

—Luther y Mack pasaron por el bar. Kole nos dejó un mensaje. —Tanner se muerde el interior de la mejilla, buscando la manera correcta de expresar lo que está tratando de decirme—. Necesita un tiempo para recuperarse. Después de lo de anoche. —Se acerca más, tan cerca que puedo sentir el calor de su pecho contra el mío aunque no nos estemos tocando.

—¿Lo de anoche?

—Tu sangre. Fue a una reunión, pero necesita más tiempo —Tanner me mira a los ojos y con sentimiento dice—: No es culpa tuya. Necesitábamos saber sobre tu pasado. Kole estuvo de acuerdo. Y estará bien. Solo necesita algo de espacio.

Tengo la boca seca como papel de lija y la lengua me parece demasiado grande. ¿Mack y Luther se habrán creído ese mensaje? ¿O sospechan que está pasando algo más?

OCHO

NOVA

Estoy perdida en la luz del sol que baila sobre la superficie del lago. Es hipnotizante. Hay una brisa fresca que suaviza el calor del sol. En Ridgemore, el final del verano zumba con un calor denso y pegajoso. Aquí, es más amable, y cuando el día se acerca a la noche, se asienta un escalofrío. Pero aún falta mucho para la puesta de sol.

Aparto la mirada del agua y vuelvo a examinar el mapa en mi móvil. Una línea azul muestra la ruta desde la cabaña hasta el Almacén Franklin. Google Imágenes me dice que es una construcción metálica abandonada en medio de la nada.

Caminar hasta allí me llevaría cuatro horas, y Tanner me encontraría en el camino antes de que hubiera recorrido más de unos pocos kilómetros. Lo que significa que necesito transporte. Necesito su camioneta.

Guardo el teléfono y me abrazo la cintura, preguntándome qué le habrá pasado a Kole en las horas desde que se lo llevaron.

Cada vez que pienso en él, el tatuaje en mi pecho se vuelve más cálido. Levanto la palma y la presiono contra el punto donde todavía puedo sentir mi cicatriz. Aunque ahora está oculta por la tinta, siempre estará allí. También el recuerdo de las manos de Kole, su lengua, sus ojos cuando se oscurecieron. El hambre que desfiguró sus facciones. El miedo que me atravesó mientras huía de él.

—Todo va a estar bien, Nova —la voz de Tanner me sorprende; no le oí venir.

Se agacha, balancea una pierna sobre el borde del embarcadero, dejando que los dedos de sus pies, ahora descalzos, se sumerjan en el agua, y se gira hacia mí. Como no respondo, mira hacia el lago. Estudio su perfil. Es ridículamente guapo. Piel tersa y perfecta. El tipo de pelo por el que querrías pasar los dedos porque sabes que será espeso, suave y delicioso. Unos ojos que harían que cualquier chica quisiera desnudar su alma.

—No dejaremos que te pase nada —está concentrado en el agua y tiene los labios apretados—. Y cuando estés lista para hablar sobre tu familia, sobre lo que viste en la visión de Kole, estoy aquí.

—Lo sé —pongo mi mano sobre la suya y recorro los bultos de sus nudillos—. Solo estoy... —me callo. No sé qué decirle que no sea una mentira pero tampoco sea la verdad.

Girándose para fijar sus ojos en los míos, Tanner dice:

—Escucha, sabes que soy un empático, ¿verdad?

Asiento en silencio.

—Por regla general, no ando husmeando en las mentes de los demás. Pero muchas veces, las emociones circulan como un aura alrededor de la persona. Y lo veo, igual que veo el color de tu pelo o cómo frunces el ceño cuando pruebas café sin azúcar.

Sigo sin hablar. Esta es la parte donde me dice que sabe que estoy ocultando algo. Esta es la parte donde acabo confesando y, posiblemente, acabando con la vida de Kole porque no puedo mantener la boca cerrada o mis sentimientos para mí misma.

—Lo que intento decir es que sé que estás asustada, y sufriendo, y sé que hay algo que quieres contarme pero no puedes.

Humedezco mis labios. Siento la garganta oprimida.

—Te lo diría si pudiera —es todo lo que consigo decir.

Tanner presiona su frente contra la mía.

—No tienes que contarme nada que no quieras, pero, si te sirve de algo, te prometo que no hay nada que puedas decir que cambie lo que siento por ti.

Me froto los muslos y exhalo con fuerza.

—Tanner, yo...

Tanner inclina la cabeza. Su mirada choca con la mía. Casi me deja sin aliento.

—Si estás preocupada por lo que pasó con Kole, no lo estés...

Mi corazón da un vuelco en mi pecho. Incluso cuando me doy cuenta de que está hablando del sótano y no del mensaje, sigue golpeando contra mi caja torácica.

—Ha habido algo entre vosotros desde que os visteis por primera vez —inclina la cabeza y sonríe—. Pero no me importa. De hecho —se encoge de hombros ligeramente—, es lo contrario.

—¿Lo contrario?

—Me gusta. Me gustamos *nosotros*. Los tres. Quiero decir, fue... —exhala una bocanada de aire que hace temblar sus labios—. Sé cómo me hace sentir Kole cuando me folla. Sé cómo es tener mis labios alrededor de su polla.

Un escalofrío me recorre. Joder, si necesitaba una distracción, esta lo es.

Tanner se inclina y desliza una mano alrededor de mi cintura, acariciando la parte baja de mi espalda. Con sus labios cerca de mi oído, susurra: —Quiero que tú también sientas eso. Quiero que sientas lo que yo siento. Quiero ver cómo te atormenta hasta que te corras.

Cierro los ojos pero permanezco completamente inmóvil. —¿Qué pasó cuando te dejé en el sótano? ¿Qué le hiciste?

Tanner extiende la mano, arrastra sus dedos por el agua y luego los lleva a mi pecho, rodeando la fina tela de mi jersey hasta que el frío se filtra y humedece mi pezón hasta convertirlo en una punta dura como una roca. —¿Deseas haberte quedado? —pregunta, reteniendo deliberadamente su contacto hasta que le responda.

—Sí —me inclino hacia delante, presionándome contra su palma, deseando que siga tocándome, que me haga sentir para poder dejar de pensar—. Desearía haberte dejado llenarme. A ambos. Desearía haberte entregado mi culo virgen mientras Kole tomaba mi coño. —Un escalofrío recorre mi columna. Mi clítoris palpita.

Tanner gime y sus ojos relampaguean con algo travieso. Inclina la cabeza y traza una línea por mi garganta con la punta de su lengua. Acunando mi rostro entre sus manos, pasa sus pulgares por mis mejillas y luego entrelaza sus dedos en la parte posterior de mi cabeza, tirando para que lo mire. —No sabía que tenías una boca tan sucia, Pequeña Estrella.

—Hay muchas cosas que no sabes de mí —me lamo el labio inferior.

Tanner enreda sus dedos en mi pelo. —¿De verdad?

Asiento con la cabeza.

—¿Quieres saber algo sobre mí?

Vuelvo a asentir.

—Puedo aguantar la respiración durante *muchísimo* tiempo.

—¿Aguantar la respiración?

Tanner me lanza una sonrisa traviesa y, antes de que me dé cuenta, me rodea la cintura con sus brazos y me arrastra al lago.

Mientras me hundo bajo el agua, el aire escapa de mis pulmones. No puedo respirar. El agua está helada. Muevo los brazos, agitándome,

intentando alcanzar la superficie.

Tanner agarra mis brazos y me gira hacia él. El agua es cristalina. Está frente a mí, con su pelo como un halo alrededor de su rostro. Me empuja hacia arriba, hacia la luz.

Emerjo, jadeando por aire. Él sigue sonriendo. Golpeo sus hombros con mis puños. —¡¿Qué coño, Tanner?! ¡No sé nadar! ¡Sabes que no sé nadar!

—Te tengo —sus brazos siguen alrededor de mi cintura. Quiero seguir golpeándole, pero me detengo porque nos está empujando de vuelta hacia el embarcadero.

—¿Por qué has hecho eso? —pregunto, más tranquila, apartando mi pelo empapado de la cara.

—Porque ahora puedo hacer esto —Tanner toma mi mano, besa mi palma, y luego la levanta hacia el embarcadero. Algo roza mi piel. Miro hacia arriba. Está enrollando un trozo fino de cuerda alrededor de mi muñeca—. ¿Confías en mí? —pregunta, con los ojos fijos en los míos.

No dudo. Solo asiento.

Sonríe, me besa profunda y duramente, su lengua saliendo para encontrarse con la mía, luego enrolla la cuerda también alrededor de mi otra muñeca, las jala ambas por encima de mi cabeza, y me ata al borde del embarcadero de modo que quedo suspendida con la parte inferior de mi cuerpo en el agua y la parte superior expuesta.

Tanner se mantiene a flote, sus ojos devorándome. Mi fino jersey blanco se ha vuelto translúcido. La curva de mis pechos y la tinta de mi tatuaje presionan firmemente contra la tela mojada.

Mirándome a los ojos, Tanner dice con firmeza: —Si quieres que pare, di la palabra y pararé.

Asiento. No tengo ni idea de lo que está a punto de hacer, pero sea lo que sea sé que no lo detendré. Lo necesito. Necesito esto. Todo

mi cuerpo está tenso, esperándolo, con fuego crepitando dentro de mí listo para explotar.

Antes de desaparecer bajo el agua, Tanner se quita la camisa y la lanza sobre el embarcadero. También sus pantalones y calzoncillos. Gotas de agua brillan en su pecho. Quiero lamerlas. Quiero tocarlo. Tiro de la cuerda y él me sonríe. Luego me besa de nuevo, desliza sus manos por mi garganta, mete sus dedos dentro del cuello de mi jersey y lo rasga.

La fuerza del movimiento me hace jadear. El aire frío golpea mi piel húmeda.

Sin decir una palabra, Tanner baja las copas de mi sujetador y libera mis pechos. Quedan expuestos, flotando sobre el agua ondulante. Cierro los ojos, esperando sentir su cálida lengua rozando mis desesperados pezones.

Pero el calor no llega.

Cuando abro los ojos, Tanner ha desaparecido.

NUEVE

TANNER

Bajo el agua, mis ojos se adaptan a la falta de luz y las caderas gloriosamente redondeadas de Nova entran en foco. Todavía lleva sus vaqueros, pero están empapados y se adhieren a su piel. Un escalofrío recorre mi verga ante la anticipación de quitárselos.

Puedo contener la respiración durante veintiséis minutos, pero no necesitaré tanto tiempo para hacerla llegar al orgasmo. Para hacerle olvidar lo que sea que la ha estado atormentando desde el desayuno esta mañana. Para hacerle ver las estrellas.

Nado hacia ella y coloco mis manos firmemente en sus costados. Su vientre es suave, su piel pálida. Se siente aún más deliciosa en el agua. De alguna manera, sigue cálida a pesar de estar rodeada por la frialdad del lago.

Desabrocho sus vaqueros y los bajo por sus caderas, llevándome sus bragas con ellos. —Tanner... —suspira mi nombre. Su voz penetra el agua. Mi corazón late más rápido. Nado hacia arriba por su cuerpo y me aparto el pelo de los ojos al llegar a la superficie.

—¿Quieres que pare? —examino su rostro, mi mano alcanzando la cuerda que la ata al embarcadero. Joder, se ve increíble. El agua lamiendo sus tetas, sus pezones duros, los círculos rosados alrededor de ellos arrugándose con el frío.

Una sonrisa revolotea en sus labios. —No —dice.

Una ola de deseo me golpea. Calor, electricidad, fuego. Sus mejillas están sonrojadas.

—Solo no quería que dejaras que mis pantalones flotaran lejos. Solo tengo un par —se ríe. Mi pecho se hincha; toda la mañana ha estado conteniendo las lágrimas, pero en este momento está feliz. Está riendo. Es mi Nova otra vez.

Le sonrío y coloco cuidadosamente su ropa en el embarcadero junto a la mía.

—Gracias —dice, moviendo los hombros de una manera que hace temblar sus pechos.

—¿Puedo continuar? —pregunto, con mi boca cerca de su oreja, mientras mi mano viaja hacia abajo a través del agua.

Ella asiente, conteniendo la respiración. Me mira a los ojos mientras bajo la cabeza. Sé que quiere que caliente sus pechos con mi lengua, que juegue con sus pezones, que la provoque con el calor de mi boca y el frío del lago. Me detengo y la miro. Intenta acercarse, pero la cuerda se lo impide. Sonrío y me sumerjo de nuevo.

Esta vez, no dudo. Me volteo boca arriba, flotando bajo el agua, y me impulso hacia atrás hasta que mi cabeza está entre sus piernas. Instintivamente, las abre para dejarme entrar.

Agarro sus muslos, acaricio su trasero lleno y follable, y siento un escalofrío que sacude su cuerpo. Intenta mover su coño hacia mi boca, pero la mantengo quieta.

Inclinando mi barbilla hacia arriba, paso la yema de un dedo sobre su clítoris, apenas tocándola, luego sigo su movimiento con mi lengua. El sabor de su coño se mezcla con la sensación del agua del lago en mi boca. Nunca he probado algo tan hedonista.

Hago círculos lentos y deliberados. Sé que quiere presionarse contra mí, obligarme a ir más fuerte y más rápido, pero no lo haré. Todavía

no.

Mientras lamo, chupo y succiono su clítoris, ella mueve sus caderas en el agua, y la idea de tenerla allí arriba —expuesta, indefensa— hace que mi polla palpite con ganas de correrme.

Si Kole estuviera aquí, me diría que no me tocara. Me diría que esperara. Así que, en lugar de masturbarme, sujeto el muslo de Nova con una mano y deslizo la otra más atrás a lo largo de su hendidura.

Ella tiembla con anticipación. Introduzco un dedo en su coño y recojo algo de humedad. Está caliente por dentro, como un manantial termal. Aprieta mi dedo, tratando de mantenerlo allí, pero lo retiro y trazo una línea lenta hacia su culo.

Se tensa un poco. Un aleteo de nerviosismo se instala en sus músculos. Se estremece cuando toco su dulce y estrecho agujero —ese que dijo que nadie había follado nunca. Hago una pausa, esperando que me diga que pare. En cambio, gime e intenta retorcerse para acercarse más. Los nervios siguen ahí pero no quiere que me detenga.

Envío una columna de agua para sostener sus piernas mientras separo sus nalgas. Acepta un dedo, luego dos, facilitados por el agua calmante del lago y los jugos de su coño.

Requiere cada centímetro de fuerza de voluntad dentro de mí no añadir un tercer dedo. Ver hasta dónde puedo estirarla.

No tan rápido, Tanner. Ella no ha hecho esto antes.

Sé que necesito ser suave, pero mi polla está desesperada por tomarla, y mis huevos están pulsando tan fuerte que siento que podrían explotar. Podría desatarla, tirarla sobre el embarcadero y ponerla a cuatro patas. Pero si va a dejarme ser el primero en follarla así, quiero que Kole esté allí cuando lo haga. Quiero su grueso miembro vikingo dentro de su coño cuando me introduzca en ella por detrás. Quiero ver sus tetas en su boca, sentir mis huevos

golpeando contra los suyos mientras la follamos al unísono, meciéndola de adelante hacia atrás.

Eso no significa que tenga que dejar de jugar, sin embargo.

Aparto mi lengua de su clítoris. Ella se agita e intenta encontrarla de nuevo, pero me deslizo hacia atrás a través del agua y hundo mi cara en su trasero en su lugar, cambiando mis dedos por mi lengua.

Se mueve demasiado. Necesito que esté quieta. Así que agarro sus muslos y la mantengo sobre mí. Con mis manos y mi lengua ocupadas, convierto el agua debajo de ella en un ciclón de rápido movimiento y lo envío a su clítoris. Grita. Un buen grito. Sus tetas salpican a través del agua mientras se retuerce y tira de sus ataduras. Envío otro ciclón vibratorio de agua a su clítoris, luego otro, creando mi propio juguete para poder complacer su coño y su trasero al mismo tiempo.

El agua se está calentando. Su cuerpo está tenso, listo para explotar. Está cerca. En cualquier momento...

—Tanner, para... —Su voz tiembla. También sus muslos—. Tanner, por favor, para.

Me aparto de entre sus piernas, me enderezo y nado hacia la superficie. Deslizando mis manos por sus costados, encuentro sus mejillas sonrojadas como remolachas, su pelo colgando en mechones desaliñados alrededor de su cara—. Tanner...

Escudriño su rostro. Todo lo que siento es pura y ardiente lujuria emanando de ella en oleadas. Pero me dijo que parara.

—Necesito que me folles. Por favor, fóllame.

Una sonrisa se dibuja en mis labios. La beso profunda y duramente. Cuando me aparto, sus labios permanecen entreabiertos, y un pequeño gemido escapa de ellos.

—Por favor. Necesito tu polla dentro de mí. *Por favor*.

—Me gusta oírte suplicar, Pequeña Estrella.

Tira de la cuerda, sus codos sobresaliendo a los lados mientras se sacude hacia adelante.

Inclino la cabeza y tomo un pezón perfecto entre mis dientes. Muerdo, solo un poco. La presión envía una descarga eléctrica directa a mi polla. Yo también quiero follarla. Pero, más que eso, quiero provocarla. Quiero mantenerla así, chispeante con la adrenalina que recorre su cuerpo cada vez que la toco.

Algo roza mi polla. Frunzo el ceño. Sus manos siguen atadas. Entonces me doy cuenta de que no son sus manos; son sus pies. Me lanza una sonrisa traviesa y curva sus dedos alrededor de mí.

Joder, esto es algo que nunca habría esperado que me gustara.

Cierro los ojos. Mueve sus piernas lentamente a través del agua, levantando sus rodillas hacia su pecho mientras sus pies me mantienen sujeto. Luego se detiene, usa sus dedos para jugar con mis testículos, y se retuerce de modo que el agua lame sus pechos.

Quiero sumergirme de nuevo. Quiero seguir provocándola hasta que llore de desesperación. Pero no puedo. Mi fuerza de voluntad no es tan buena.

Salto fuera del agua, desato la cuerda y la subo al embarcadero. Ambos permanecemos allí un momento, empapados, el sol golpeando nuestros cuerpos desnudos, contemplándonos mutuamente.

Es la mujer más hermosa que jamás he visto, tocado o follado. Casi no quiero moverme. Solo quiero empaparme de sus curvas, de la forma en que la luz del sol acaricia sus caderas, del hinchazón de su glorioso pecho mientras respira.

—¿Dónde me quieres? —pregunta, con ojos grandes.

Mi polla late con fuerza. Tomo su mano. Ella desliza sus dedos por mi pelo y me besa. Sus labios están calientes. Ardientes.

La conduzco por el embarcadero, sin importarme un comino que Mack y Luther puedan aparecer en cualquier momento y vernos. En lugar de entrar, me detengo, la empujo con fuerza contra el árbol más cercano y la hago girar.

Apoya la parte superior de sus brazos en el árbol y saca el culo.

Paso mis manos por encima. Estoy muy tentado, pero no cedo. Pongo mis manos en sus caderas y la atraigo hacia mí. Luego, sin aviso, me empalo en su coño expectante.

Nova deja escapar un grito animal y echa la cabeza hacia atrás. Enrollo su pelo plateado alrededor de mi puño y tiro. Grita de nuevo. Inclino mis caderas, buscando el punto que la hará explotar.

Bajo su tacto, la corteza del árbol comienza a crepitar de calor. Ella se embiste hacia atrás sobre mi polla. Una y otra y otra vez. Apretando fuerte. Exprimiéndome tan duro que apenas puedo soportarlo.

Mis músculos se tensan. Grito su nombre y le rodeo la cintura con un brazo, atrayéndola hacia mí.

Miro hacia arriba. Una línea de fuego sube por el árbol y su cuerpo se disuelve en violentas convulsiones mientras se corre. La fuerza de su orgasmo me arranca uno a mí también. Me abalanzo hacia delante, casi perdiendo el equilibrio.

Nova tropieza hacia atrás. Todavía dentro de ella, me aferro y la envuelvo con mis brazos. Su cuerpo está en llamas. También el árbol. Extraigo una gota de humedad de su pelo, la hago crecer, la convierto en un torrente, y la envío arriba para apagar las llamas.

Ella observa, con los ojos muy abiertos, y luego ríe. —Creo que somos un buen equipo —dice, deslizando sus dedos entre los míos.

—Creo que sí lo somos —le beso el cuello. Ella se apoya en mí y luego se da la vuelta.

—¿Tanner?

Le acaricio la mejilla con el dedo índice.

—¿Quieres hacerlo otra vez?

DIEZ

NOVA

Después de que Tanner me follara fuera de la cabaña, me sentí salvaje. Como si electricidad, fuego y calor arremolinaran en mis venas. Como si, aunque acabara de tener uno de los orgasmos más estremecedores de mi vida, necesitara más. Otro, y otro, y otro.

Le vi apagar las llamas que había creado, respiré el aroma a pino que impregnaba el aire, y luego le pedí que me follara de nuevo.

No necesitó que se lo pidiera dos veces.

Me tomó en sus brazos, me llevó dentro y me hizo el amor en el sofá. Luego en la mesa de la cocina, después en la cama de arriba.

Finalmente, agotados, nos quedamos dormidos.

Excepto que yo no dormí. Fingí, cerrando los ojos y esperando hasta que su respiración se asentó en un ritmo lento y constante. Entonces me incorporé, me envolví en una sábana y me acerqué a la ventana.

Ahora, estoy esperando. Intentando reunir el valor para marcharme antes de que se despierte.

Está tumbado en la cama, con la sábana cubriendo su mitad inferior, una pierna tonificada sobresaliendo, un brazo por encima de su cabeza y el otro sobre su pecho.

El sol está más bajo en el cielo ahora. Su suave resplandor amarillo hace que su piel parezca cremosa y deliciosa. Todo en él es hermoso. La forma en que me hace sentir. Cómo toca mi cuerpo como un músico toca el violonchelo; acariciando exactamente los lugares y ritmos correctos para hacer que una música celestial vibre dentro de mí. La manera en que es fuerte y tierno al mismo tiempo.

Han pasado solo unos días desde que me dijo que me quería. No se lo devolví. Desearía haberlo hecho, porque si nunca vuelvo a verlo después de esta noche, nunca sabrá lo que me dio.

Finalmente, mirando la hora en mi móvil, me levanto y camino hacia la cama. No le toco, solo le lanzo un beso y me doy la vuelta.

Abajo, cojo ropa interior limpia, una camiseta de tirantes y una camisa de cuadros de la bolsa que Tanner dejó cerca de la puerta. Me las pongo y miro hacia el ventanal. Mi único par de pantalones sigue en el embarcadero. Abro la puerta, tan silenciosamente como puedo, y camino hacia el lago.

Al pasar junto al árbol chamuscado, un escalofrío me recorre. Al final del embarcadero, dejo caer la sábana y recojo mis vaqueros y mis zapatillas. Todavía están húmedos, calentados por el sol pero no lo suficientemente secos para ponérmelos.

Me los pongo con dificultad, luchando contra la rigidez de la humedad. Como ponerme un traje de neopreno usado.

El recuerdo de los dedos de Tanner rozando mi piel mientras me quitaba los vaqueros por las caderas envía una chispa de calor por mi columna. Recuerdo algo que Mack me dijo en nuestra única lección de magia: —Tu afinidad se alimenta de tus emociones. Úsalas. Aférrate a ellas.

Me concentro en el calor y en el recuerdo. Una pequeña llama aparece en mi palma, pero no es lo que quiero. La extingo y cierro los ojos. Intento recordar la sensación cuando Tanner está dentro de mí y mi cuerpo se llena de calor. Mi piel se calienta. Siento cómo

crece. Cuando toco mis vaqueros, están casi secos. Unos segundos más, y vuelven a la normalidad.

Dejo la sábana junto a la ropa de Tanner y vuelvo a la cocina. Las llaves de la camioneta están colgadas en un gancho junto al fregadero. Las cojo suavemente, sin hacer ruido. Ya en el asiento del conductor, coloco mi móvil en el soporte del salpicadero y abro el mapa que muestra el Almacén Franklin.

Cuando arranco el motor, contengo la respiración. La camioneta cobra vida con un rumor. Espero, mirando hacia la cabaña. No hay movimiento. Aún no es el atardecer, pero el cielo ha cambiado de color.

Doy marcha atrás lentamente, giro la camioneta y empiezo a bajar por el camino de tierra que conduce entre los pinos hacia la carretera principal.

Al final del camino, me detengo, con el motor en marcha, y escribo un mensaje de texto.

Alguien ha secuestrado a Kole. Lo matarán si no voy con ellos. Me dijeron que no se lo contara a nadie.

Lo siento.

Te quiero.

No vengas a buscarme. Estaré bien. Soy El Fénix, ¿recuerdas?

Añado una carita sonriente al final. Parece ridículamente fuera de lugar, pero lo envío de todos modos. Luego me alejo de él conduciendo.

ONCE

LUTHER

Ha sido un día de mierda. Desde el momento en que llegamos a la comisaría, estuvimos apagando fuegos. Sin juego de palabras.

Ciudadanos aterrados. Periodistas despiadados, difundiendo chismes y pululando por todo el pueblo como una plaga de langostas venenosas, destilando veneno en los oídos de la gente. Diciendo lo que fuera necesario para conseguir un titular o una exclusiva.

Ni siquiera era mediodía cuando alguien les dijo que habían visto a Nova en el bar. Gina, la bruja del agua, apostaría.

En las noticias de la una, una reportera rubia con labios rojos y pestañas de araña se deleitaba diciendo a la cámara: «En un impactante giro de los acontecimientos, parece que el sheriff del pueblo y su ayudante están de algún modo involucrados en la conspiración para ocultar a la primera bruja en romper el tratado. Ahora tenemos múltiples informes de ella confraternizando con el sheriff y sus amigos. Algunos incluso sugieren que la bruja ha estado viviendo con el sheriff en su mansión bastante peculiar».

Ahora, alejándonos de la comisaría, Mack parece tan pálido que casi es transparente. Consiguió mantener la calma cuando vio la transmisión, pero cuando la Oficina finalmente respondió a su llamada y le dijo que quedaba relevado de sus funciones hasta nuevo aviso, estalló. Se transformó en un instante, soltó un gruñido ensordecedor y destrozó su propia oficina.

Por supuesto, cuando salió de golpe, le seguí.

Volvió a su forma humana cuando llegó al coche y ahora está sentado, completamente desnudo, en el asiento del copiloto.

—Pasaré por The Hollow. Lo cerraremos y luego iremos a la cabaña —no he preguntado qué dijo la Oficina, pero puedo imaginármelo.

—Les importa una mierda —gruñe Mack, como si supiera lo que estaba pensando.

—¿Los reporteros?

—La profecía. Solo les interesa evitar que estalle una guerra civil. Averiguar si Nova realmente atacó a esa comadreja de Johnny.

Me muerdo el interior de la mejilla. Kole y Tanner siempre han creído firmemente en la profecía. Kole porque fue quien la vio, Tanner porque vio hasta dónde llegaría L.E.H. para evitar que se cumpliera.

Mack cree porque cree en *ellos.*

¿Yo? Nunca me lo creí y, aunque estoy empezando a cambiar de opinión, no me sorprende que la Oficina esté más centrada en lo que está pasando ahora en lugar de lo que podría suceder en algún momento indefinido del futuro.

Ahora mismo, humanos y superhumanos están peligrosamente cerca de utilizar el pequeño espectáculo de fuegos artificiales de Nova como excusa para masacrarse unos a otros.

—Al parecer, están enviando un «equipo» en las próximas horas para investigar la situación —resopla Mack—. Después de todo lo que hicimos por ellos, ni siquiera quisieron escucharme cuando les hablé de la profecía.

—¿Esperabas que lo hicieran?

Mack no responde a mi pregunta, solo dice:

—Bueno, tendrán que escuchar cuando «investiguen», ¿no? Todo está conectado. Lo que le hizo a Johnny. Lo que le pasó a sus padres.

Dejo que nos instalemos en el silencio por un momento, y continúo serpenteando lentamente hacia The Hollow. Luego intento aligerar el tono:

—¿Esto significa que Daryl está al mando hasta que lleguen los refuerzos?

Mack sacude la cabeza y sonríe con ironía.

—Llamé a Tanya y Jake. Están de camino.

—Gracias a Dios —tamborileo con los dedos en el volante. Hemos llegado a The Hollow—. ¿Quieres que coja tus cosas? —pregunto. Mack asiente. No está de humor para hacer nada excepto darle vueltas a la cabeza.

Mientras recorro las habitaciones de la mansión, recogiendo ropa limpia y nuestros cepillos de dientes, cierro las puertas y ventanas.

De vuelta afuera, Mack sale del coche y se pone la ropa que le he lanzado. Luego, juntos añadimos una capa de encantamientos secundarios de bloqueo y una alarma.

—Yo conduzco —Mack se dirige hacia el lado del conductor y no discuto.

Escuchamos una radio de mierda hasta que pasan a las noticias. La reportera rubia consiguió lo que quería; su discurso nasal está siendo retransmitido ahora en todos los canales de televisión y emisoras de radio del país.

—Lo preocupante de esto, Steve —dice el presentador de radio—, es que los analistas sugieren que este acontecimiento aparentemente pequeño podría ser el catalizador que desencadene la próxima guerra civil del país. Una guerra entre superhumanos y humanos.

—Bueno, sí, Cherry. Algunos dicen que es una pelea que lleva mucho tiempo gestándose. Desde que los superhumanos salieron de las sombras, las tensiones han ido creciendo...

—¿Tensiones? —escupo la palabra entre dientes apretados. Humanos quemando superhumanos en la hoguera, L.E.H. usando magia negra para torturar y manipular. Eso no es *tensión*, es *terrorismo*.

—Por eso los representantes de ambas razas —su gobierno y el nuestro— firmaron el tratado. Para garantizar que los humanos se sintieran seguros y que los superhumanos supieran que necesitaban controlar sus instintos básicos.

—Mierda de A.A.M. —gruñe Mack.

—Pero L.E.H. ha existido casi tanto tiempo como el tratado y han hecho cosas terribles a humanos indefensos. —La voz de Cherry tiembla mientras aumenta el dramatismo para sus oyentes—. ¿Por qué esto es diferente, Steve?

—Bueno... —Steve se aclara la garganta—. Porque, Cherry, esto no es un grupo terrorista cualquiera. La propia Oficina de Defensa Sobrenatural ha estado intentando, supuestamente, acabar con L.E.H. durante años, aunque aún no hayamos visto mucho éxito por su parte. Pero no estamos hablando de las acciones de un grupo de fascistas enfermos mentales. Es una *bruja* normal, inofensiva. Una bruja sin afiliación con L.E.H. que se ocultó a plena vista y usó sus poderes contra su indefenso novio *humano* cuando se cansó de él. Que intentó quemarlo vivo y hacer que pareciera un accidente. Eso es algo muy diferente. Es algo que hará que cada humano en los Estados Unidos de América se pregunte: "¿podría ser yo el siguiente?"

Mack golpea el volante con el puño y sacude la cabeza.

Apago la radio. Nos estamos acercando a la cabaña y nos sumergimos en un silencio tenso y ansioso. Entonces algo encaja en

mi cerebro. —Mierda... —Me giro hacia Mack.

Él me mira de reojo. —¿Qué?

—El vídeo... tiene que ser la Liga quien está detrás.

—¿L.E.H.? ¿Cómo se habría relacionado el ex fracasado de A.A.M. de Nova con L.E.H.?

—Piénsalo... —Mis pensamientos se mueven rápidamente, todo encajando en su lugar por primera vez desde que apareció el vídeo —. L.E.H. ha conocido la profecía desde que Kole se la entregó. Sabemos que alguien grabó el vídeo fuera del apartamento de Nova. ¿Y si la Liga ya sospechaba que ella era El Fénix? Han estado observando, esperando a que la profecía se cumpliera igual que nosotros.

Mack respira lentamente. Casi para sí mismo, dice: —Y cuando prende fuego al apartamento...

—Convencen a Johnny para que salga en cámara y filtran su vídeo junto con su discurso de víctima. La A.A.M. está cabreada y busca venganza. Los reporteros llegan a la ciudad. Los superhumanos quieren que Nova desaparezca. Los humanos quieren que sea castigada. —Señalo con las manos hacia la radio—. El país entero se vuelve loco, empieza a hablar de guerra y de superhumanos matando humanos. Reclutan más superhumanos para su causa y, lo mejor de todo, sirve como la distracción perfecta. Estamos tan ocupados corriendo por la ciudad lidiando con todo esto que nos olvidamos de ellos.

—Y todos los demás están tan ocupados persiguiendo a Nova que no se dan cuenta de que... ¡Joder! —grita Mack mientras pisa el freno a fondo.

Me sujeto con la mano al techo del coche mientras derrapa lateralmente y se detiene a pocos centímetros de lo que hizo gritar a Mack... Tanner.

Saludándonos con la mano, inclinado hacia delante con las manos en las rodillas, nos mira a través de su pelo empapado de sudor. Abro la puerta de un empujón y me dirijo hacia él a grandes zancadas. Mack también se baja y se apresura a poner una mano en la espalda de Tanner, pero yo estoy mirando detrás de él, buscando a Nova.

—Ella... —Tanner toma aire con dificultad—. Ella... se ha ido.

—¿Ido? —pregunta Mack con un gruñido que es más de Snow que suyo—. ¿Ido adónde?

Cuando Tanner levanta la mirada, tiene los ojos llenos de lágrimas. Su rostro está contorsionado por la emoción. —Alguien se llevó a Kole. Ella ha ido a recuperarlo.

DOCE

TANNER

Meto la mano en el bolsillo y saco mi teléfono. Cuando se lo entrego a Mack, sus ojos se oscurecen como si supiera que lo que va a ver a continuación va a ser malo. Muy malo.

Desliza el dedo por la pantalla, pero antes de que pueda terminar de leer, ya me dirijo hacia el coche. —Subid —. Salto al asiento del conductor. Normalmente, Luther me habría sacado las tripas por conducir su coche, pero algo en mi tono debe haberle indicado que se callara e hiciera lo que le decía.

Mack se sube al asiento del copiloto y Luther al de atrás. Apenas han cerrado las puertas cuando acelero el motor, hago chirriar el coche al girar y me dirijo a la autopista.

—Tanner, espera, ¿sabes adónde va? —Mack le pasa el teléfono a Luther y se inclina hacia delante para agarrar el salpicadero. Sus nudillos palidecen por la presión.

—No tengo ni idea. Se escapó y se llevó la camioneta.

—¿Cuándo? —Luther ha terminado de leer el mensaje.

—Estaba durmiendo. Hace una hora, quizás —. Trago el nudo en la garganta que amenaza con traer un tsunami de lágrimas—. Sabía que estaba ocultando algo. Debería haber indagado más, pero pensé... —me callo. Pensé que tenía miedo de lo que estaba

pasando. Pensé que había ayudado a aliviar su miedo. Pensé que la había llenado de buenos sentimientos en lugar de malos.

Mack respira lentamente. No puedo descifrar si está enfadado conmigo por no haber evitado esto o simplemente aterrorizado por lo que ella podría haberse encontrado. No estoy pensando con suficiente claridad como para interpretar a nadie ahora mismo. —No hay nada que puedas hacer ahora —dice—. Concéntrate en conducir —. Mira por encima de su hombro a Luther—. Llama a tus chicos. Que rastreen el teléfono de Nova.

Luther asiente. No sé quiénes son sus "chicos", pero no duda. En segundos, está ladrando al teléfono: —Necesito un rastreo. Te enviaré el número por mensaje. No, lo necesito ahora —. Cuelga, envía un mensaje y me mira por el retrovisor.

—Para el coche. No tiene sentido seguir hasta que sepamos adónde vamos.

Dudo pero hago lo que dice. Cuando paramos, sorprendo a Mack y Luther intercambiando una mirada significativa.

—¿Qué? —Agarro el volante con más fuerza, estudiando a ambos.

—L.E.H.... esto es lo que querían —dice Mack—. ¿Por qué coño no lo vimos?

—¿Ver qué? —pregunto. El pánico emana de él en oleadas. De Luther también.

—La publicación del vídeo solo fue una distracción —dice Mack.

—Saben que ella es El Fénix —añade Luther, volviéndose para mirar por la ventana el cielo que oscurece—. No podían llevársela porque la estábamos vigilando. Así que se llevaron a Kole y lo utilizaron como moneda de cambio.

—No pueden *saberlo*—. Me aferro a un clavo ardiendo—. Nosotros no lo *sabemos*, solo lo *suponemos*.

—Bueno, entonces ellos *suponen* que ella es El Fénix —Mack está gruñendo ahora, y ni siquiera intenta disimularlo—. Y consiguieron exactamente lo que querían. Caímos en su trampa. Todos nosotros. Ella está caminando directamente hacia su trampa.

TRECE

NOVA

A medida que me acerco al almacén, mi piel hormiguea. Como si se tensara sobre mis huesos. Puedo sentir a Kole; estoy acercándome a él. Me desvío de la carretera principal. Han pasado años desde que conduje —Johnny rara vez me dejaba coger la camioneta— y presiono demasiado fuerte el freno al disminuir la velocidad en la curva. Tiembla, haciendo juego con el ritmo de los latidos de mi corazón.

Paso por un viejo complejo industrial. Edificios grandes y feos que parecen fuera de lugar tan cerca de la belleza natural de Phoenix Falls.

El GPS me indica que gire a la izquierda. Pongo el intermitente, aunque no haya nada más en la carretera, y sigo sus instrucciones. Los edificios por los que paso ahora parecen en desuso. Abandonados. La mayoría están tapiados. Algunos tienen grafitis garabateados en sus puertas.

Llevo la camioneta por un callejón entre dos edificios bajos. El GPS dice que he llegado, pero todo lo que puedo ver es un terreno baldío. Detengo la camioneta y me bajo. Miro mi móvil, lo aprieto con fuerza y me dirijo hacia la hierba. Me detengo y miro al cielo. Está anocheciendo. Guardo el teléfono en el bolsillo y levanto la palma de la mano. ¿Seré lo suficientemente fuerte para defenderme? Lo dudo. Pero tampoco pensé que sería capaz de

detener a Johnny y mira lo que pasó; quizás todo lo que necesito es un poco de presión. Tal vez cuando sea necesario, mi poder surgirá con fuerza, y estaré de vuelta en la cabaña en unas horas con Kole a mi lado.

Hacia el borde del terreno baldío, hay una línea de árboles. Examinándolos, me doy cuenta de que hay una abertura entre ellos y lo que parece un camino de tierra. Me dirijo hacia allí, con las piernas temblorosas.

Mis zapatillas crujen sobre la grava. Eso hace que contenga la respiración. Mientras camino, el sol desciende en el cielo. Finalmente, veo el almacén. Hay una pequeña furgoneta negra delante. Me detengo junto a ella, observando las puertas del almacén.

Me quedo así durante demasiados minutos. El sol desciende lentamente en el cielo, tornándolo de un rosado azulado a un gris azulado.

Si no van a venir a por mí, supongo que tendré que ir yo a por ellos.

Me acerco a las puertas y llamo. No hay respuesta. Las empujo y se abren de par en par. El interior es cavernoso y sombrío. Parpadeo y las sombras comienzan a enfocarse. Hay algo en el centro de la habitación, encogido en el suelo de hormigón. Una silueta voluminosa que apenas parece moverse.

Me acerco lentamente. A pocos pasos dentro, me doy cuenta de lo que estoy viendo. —Kole —suspiro su nombre. El mismo hilo invisible que me arrastró a La Cruz cuando llegué por primera vez al pueblo me arrastra hacia el interior del almacén. No hay nadie más aquí.

Corro hacia él, mis zapatillas golpeando el suelo de hormigón.

—Kole —digo su nombre otra vez. Hace que mis labios hormigueen.

Está encorvado. Acurrucado en posición fetal, con la misma camiseta negra y los vaqueros que llevaba anoche. Me arrodillo a su lado y

pongo mi mano en su espalda. Sus hombros se contraen. Está respirando. Gracias a las estrellas, está respirando.

—Kole... —encuentro el lado de su cara y lo acaricio, luego meto mis dedos bajo su barbilla y levanto su rostro hacia mí.

Parpadea en la tenue luz. —¿Nova? —Sus ojos se ensanchan. Se incorpora pero no mueve los brazos. Los tiene detrás de la espalda, con las manos entrelazadas como si estuvieran atadas con cadenas translúcidas—. Sal de aquí —dice, con su voz áspera como la grava —. Nova, vete, ahora...

—No voy a dejarte. Vine para...

Antes de que pueda terminar, la luz inunda la habitación. Me ciega. Agarro el hombro de Kole. Él me grita que corra, pero un rugido animal llena el almacén, enviando escalofríos a través de mí. Lobos. ¿Hombres lobo?

Aparece una figura. Me coloco delante de Kole como si de alguna manera pudiera protegerlo. Es una mujer. Alta, mayor que yo, mayor que Kole. Tiene el pelo corto y oscuro y rasgos angulosos y afilados. Una gran cicatriz en la cara. Me sonríe e inclina la cabeza.

—Bienvenida, Pájaro de Fuego. Me alegra tanto que hayas venido a jugar con nosotros.

Mi mano está en el hombro de Kole. El calor fluye hacia ella, pero él me mira y capta mis ojos. *No*. La palabra reverbera a través de mí. *Aquí no*.

Lo miro parpadeando. Sus labios no se mueven pero fue su voz la que me llenó.

Trago el calor. La mujer asiente hacia las sombras. Detrás de ella, brillantes ojos blancos aparecen en la oscuridad. Un gruñido, un aullido, y entonces los lobos vienen por nosotros.

CATORCE

LUTHER

El rastreo del teléfono de Nova nos indica que está en el Almacén Franklin. Aunque Tanner parece creer sinceramente que llegaremos a tiempo para rescatarla, sé en mi interior que se habrán marchado para cuando lleguemos.

Cuando llegamos, el almacén está completamente a oscuras. Solo he estado aquí una vez, cuando nos mudamos a la ciudad. Mack y yo descubrimos que unos traficantes de F.H.B. operaban desde aquí. Resultó que habían montado un laboratorio al estilo *Breaking Bad*. Los detuvimos, con bastante ayuda de Snow, y desde entonces, Phoenix Falls ha sido una zona relativamente libre de F.H.B.

Por aquel entonces, el lugar estaba deteriorado. Ahora, está aún peor.

Mack se detiene y se agacha. Enciende una luz en la palma de su mano y la pasa por el suelo. Un enredo de gruesas enredaderas ha brotado bajo la grava agrietada.

Tanner murmura: —Kole—, y sigue las enredaderas hasta las puertas del almacén. Están cerradas. Se dispone a abrirlas, pero Mack lo detiene y señala su oído.

Apartando a Tanner del camino, Mack pega el oído a la puerta. Su oído de oso es el doble de bueno que el mío o el de Tanner. Se aparta y me hace un gesto con la cabeza.

Formo una bola de fuego en mi palma, listo para lanzarla si es necesario, y espero mientras él y Tanner tiran de las puertas.

Cuando se abren, Tanner retrocede tambaleándose. Se agarra la cabeza y deja escapar un grito angustiado. Cuando abre los ojos, corre hacia el interior, enviando haces de luz desde sus palmas para iluminar el interior del edificio.

—¡Se han ido! —Gira sobre sí mismo, buscando desesperadamente —. Se han ido, pero puedo sentirlos —Cae de rodillas, murmurando —: Tanto dolor...

Me acerco a él, me agacho y pongo mis manos en sus hombros.

—O lo bloqueas o lo usas para ayudarnos.

Está parpadeando a través del dolor, con los ojos llorosos y muy abiertos.

—Apágalo o busca pistas, no dejes que te abrume, Tan. Sabes cómo. Vamos —Encuentro su mirada y la mantengo hasta que asiente.

Sacudiendo los brazos a los costados, inclina la cabeza y cierra los ojos. Un millón de expresiones cruzan su rostro, cada una durando solo un milisegundo, haciendo que sus rasgos se contraigan y se distorsionen.

Mack está a mi lado. Señala algo en el suelo cercano; una mancha rojo oscuro. Sangre. Junto a ella, está el teléfono móvil de Nova. Pantalla rota. Abandonado. Su nariz se arruga. ¿Es sangre de Nova o de Kole? De cualquier manera, no me lo va a decir delante de Tanner.

—Miedo. Dolor. Asco. Repulsión. Culpa —Las palabras de Tanner son cortas y afiladas—. Miedo. Poder. Dolor —Sus ojos se abren de golpe —. Hay demasiado, no puedo filtrarlo.

—Inténtalo —Sigo agachado frente a él. Miro la sangre y trago saliva con dificultad—. Has hecho esto antes. Muchas veces. Inténtalo.

Tanner asiente lentamente y cierra los ojos de nuevo, inclinándose para presionar ambas palmas contra el suelo.

—Puedo sentir a Kole. Estaba asustado y enfadado —La cabeza de Tanner se inclina hacia un lado—. Se sentía impotente. Repugnado. Entonces... —Tanner abre los ojos—. Una explosión de ira. Como una detonación —Mira las enredaderas, cortadas, marchitándose cerca—. Creo que intentó contraatacar.

—¿Y Nova? —pregunta Mack.

Tan se levanta y cruza los brazos frente a su estómago.

—No estuvo aquí tanto tiempo como Kole. Hay menos de ella. Susurros de alivio... —Traga con fuerza—. Quizás cuando vio a Kole por primera vez. Luego un miedo abrumador.

—¿Dolor? —pregunto.

Tanner niega con la cabeza.

—No estoy seguro.

Mack pone una mano firme en el hombro de Tanner y encuentra su mirada.

—¿Sientes algo que sugiera que está muerta?

La palabra se siente espesa en su lengua. *Muerta*.

Puede que no entienda por qué los otros tres están encaprichados con ella, pero la idea de que Nova ya no esté viva hace que se me retuerza el estómago.

Mack se pasa las manos por su pelo sal y pimienta, un rasgo que comparten todos los cambiaformas oso masculinos y que le hace parecer mucho más distinguido de lo que realmente es. Un escalofrío lo recorre, tan violento que es visible en sus hombros y antebrazos. Está cambiando. No importa cuántas veces presencie una transformación, nunca deja de ser impactante. Pero no puedo apartar la mirada. Ahora es el turno de Snow para ser el detective.

—Vamos a por nuestra chica —es lo último que dice Mack antes de que sus labios se transformen en un enorme hocico blanco con una brillante nariz negra.

Apenas he pestañeado y ahí está Snow. El oso más jodidamente grande que he visto jamás. Pelaje blanco espeso y dientes que dan un miedo de cojones. Tanner pone su mano sobre el hombro de Snow. —Tu olfato es mejor que mi cerebro. Ve a buscarla —Sus miradas se cruzan—. Llévanos hasta ella.

Snow resopla expulsando una nube de aire caliente. Se sacude de la cabeza a los pies y luego sale disparado del almacén.

Y aquí vamos, joder.

QUINCE

NOVA

Todo está oscuro. Tengo los ojos abiertos pero es como si llevara una venda; pequeños susurros de luminosidad se filtran, diciéndome que hay luz en algún lugar fuera de mi alcance.

El suelo bajo mi cuerpo es frío y liso. Estoy tumbada de lado, con el brazo derecho presionando con fuerza contra él. Intento mover las manos para incorporarme, pero no se mueven de detrás de mi espalda. Mis pies tampoco; tengo los tobillos apretados como si los hubieran atado con algo. Uso mi codo —y una fuerza abdominal que no sabía que mis músculos poseían— para impulsarme hasta quedar de rodillas.

A través de la oscuridad, la voz de Kole me encuentra. —Nova, estás sangrando.

Me giro hacia la dirección del sonido. El temblor en su tono me dice que puede oler mi sangre y que está luchando contra el pulso de hambre en su estómago. Pero no le tengo miedo. Incluso aquí, en la oscuridad, no tengo miedo.

—Estás sangrando —repite—. ¿Estás bien?

Examino mi cuerpo. Cuando los lobos vinieron a por mí, me agaché, con los brazos sobre la cabeza, apretándome contra el amplio pecho de Kole. Le sentí retorcerse de un lado a otro, intentando quitárselos

de encima con los hombros. Hasta que unos dientes se hundieron en mí, arrastrándome lejos de él.

—Estoy bien —. Dondequiera que estemos suena grande y vacío—. Solo es un rasguño —. Pero al hablar, hago una mueca porque la clavícula me está palpitando. Mi camisa se siente húmeda, pegándose a mi piel. Un olor metálico en el aire me dice que es sangre—. ¿Estás herido?

—Nada que no vaya a curarse —dice Kole, y añade—: Jodidos lobos.

Estoy a punto de decirle que siga hablando para poder encontrarle cuando la oscuridad comienza a disiparse. Como si estuviera parpadeando para quitarme tinta de los ojos, la habitación empieza a tomar forma.

Inmediatamente, busco a Kole. En el segundo en que le encuentro, mis muñecas se liberan de sus ataduras invisibles y mis brazos se lanzan hacia delante.

Mis tobillos también están libres. Me tambaleo hasta ponerme en pie y corro hacia él.

Al principio, cuando llego a él, se estremece. Sus ojos están muy abiertos y casi completamente negros. Un ruido gutural vibra en su garganta. Parpadea. Me ve. Sé que me ve.

—Nova, estás herida. No puedo... —Aparta la mirada, pero yo presiono la palma de mi mano contra el lado de su cara y hago que sus ojos vuelvan a mí. Su barba es espesa y áspera bajo las yemas de mis dedos. No creo que haya estado nunca tan cerca de su rostro. El remolino y las hendiduras de los tatuajes en su cara son hipnotizantes. Se estremece cuando apoyo mi frente contra la suya.

—Pensé que te había perdido. Pensé que podrían haberte matado —susurro.

La respiración de Kole es rápida y pesada. Se inclina hacia mi contacto. —No deberías haber venido.

Cuando me echo hacia atrás y encuentro su mirada, la oscuridad en sus ojos parece haber disminuido un poco. —Tenía que hacerlo.

Me observa por un momento y luego asiente. Él también lo siente. El vínculo que compartimos y que ahora es irrompible.

Me muevo a su lado, deslizo mis manos por sus brazos, sintiendo los cordones de músculos bajo mis dedos. Está cubierto de cortes. Peores que los míos. De garras y dientes.

Cuando llego a sus manos, intento separarlas, pero no se mueven.

—Hechizo de contención. Poderoso —dice—. La oscuridad era un hechizo de ceguera. Nunca he conocido a una bruja o mago que pudiera hacer uno.

—¿La mujer del almacén? ¿Es una bruja?

La mandíbula de Kole se contrae. Hay un pulso en su cuello que late fuerte y vigoroso. —No. Kayla es una loba. La bruja se llama Eve. Nunca la había visto antes.

Me siento de nuevo frente a él, pero no quito la mano de su brazo; necesito tocarle. Necesito estar cerca. —¿Pero has visto a la loba? ¿Kayla*?*

Kole aparta la mirada. No puedo descifrar su expresión.

Pasa un instante de silencio. Sus ojos recorren la mancha de sangre en mi camisa y luego viajan por la habitación, observando nuestro entorno. No responde a mi pregunta.

—¿Sabes dónde estamos? —pregunto, cambiando de tema y obligándome a levantarme y alejarme de él para poder recorrer el perímetro de nuestro encierro.

Es una habitación grande y vacía, hecha de lo que parece mármol. Del suelo al techo, no hay nada más que piedra gris lisa y brillante. No puedo ver ninguna puerta, y la única luz proviene de lámparas amarillas cálidas, una en cada pared.

—Creo que estamos en su sede —dice Kole, aún arrodillado en medio de la habitación, incapaz de moverse.

—¿De quién? —pregunto, aunque estoy segura de que ya conozco la respuesta.

Kole parpadea mirándome. De vez en cuando, una ola de hambre parece invadirle. Su tez se oscurece por completo. Sus ojos se convierten en pozos negros como la tinta. Pero luego la combate, y vuelve a ser Kole.

—La Liga de Extinción Humana. —Al pronunciar estas palabras, de repente se tambalea hacia delante, como lo hice yo. Lleva los brazos hacia delante, se frota las muñecas y luego se pone en pie con dificultad.

Sin dudarlo, avanza a grandes zancadas y me atrae hacia él. Su abrazo es más fuerte que el de Tanner. Sus grandes y firmes manos recorren mi cuerpo como si estuviera comprobando que realmente estoy aquí frente a él. Cuando llega a mi clavícula, inhala bruscamente. Sus dedos rozan la profunda mancha roja en mi camisa y luego tira suavemente del cuello y mira con enfado mi piel expuesta. Traga saliva con dificultad y examina el resto de mi hombro. —Esto necesita limpieza y puntos. —Retrocede como si acabara de darse cuenta de lo cerca que se había permitido estar.

—Si Tanner estuviera aquí —digo en voz baja—, podría curarnos a los dos.

Al oír eso, Kole mira sus propios brazos como si acabara de darse cuenta de que él también está herido. Hay un desgarro en el lateral de su camisa negra, que deja ver un destello de piel ensangrentada. Lo señalo con un gesto, y él hace una mueca de dolor al tocarlo.

—No nos... —me detengo. Kole me mira—. No nos convertiremos en hombres lobo, ¿verdad? ¿Por las mordeduras?

—Por suerte, no. No hay luna llena. —Kole se endereza. Lleva el pelo largo y suelto. No estoy acostumbrada a verlo así.

Empieza a pasear, mirando alrededor de la habitación.

—¿Nos están observando? —pregunto. No puedo ver ninguna cámara, pero ¿por qué nos dejarían aquí, solos, sin vigilancia?

—Están observando.

—¿Puedes sacarnos de aquí? —No he estado cerca de magos durante mucho tiempo, pero he visto algunos de sus trucos y he visto la fuerza de Kole. Seguramente, hay algo que pueda hacer.

Kole flexiona los dedos. —Me han drogado. Hay algo en mi sistema. Puedo sentirlo.

—¿Qué tipo de droga? ¿F.H.B.?

—No. El F.H.B. me hace más fuerte. Esto me debilita. —Una sonrisa irónica aparece en sus labios—. Casi humano. Me costó todo lo que tenía intentar escapar del almacén. —Sacude la cabeza—. No debería haberlo hecho. Debería haber esperado.

—¿Qué quieren?

—Aún no lo sé —Kole hace una pausa. Sus ojos vuelven a fijarse en la mancha de sangre de mi camisa. Destellan con negrura, y recorre el espacio entre nosotros en pocas zancadas. Sin previo aviso, me atrae hacia él. Me coge la cara con la mano, entrelaza sus dedos en mi pelo y me besa. Es un beso largo e intenso. Hambriento. Como si quisiera devorarme aquí mismo en esta habitación. Por segunda vez hoy, su voz aparece en mi cabeza.

Te quieren a ti. Te pondrán a prueba, verán lo que puedes hacer antes de decidir si te dejan vivir.

Sus manos están en mi espalda ahora, atrayéndome. Está tan cerca que puedo sentir su corazón latiendo contra el mío.

Muéstrales un poco. No dejes que piensen que eres humana o te matarán. Pero no les dejes ver el alcance de tu poder. Contrólalo.

Controla tus emociones, sin importar lo que pase, para ganar tiempo hasta que los demás nos encuentren.

La fuerza de tener sus palabras dentro de mi cabeza me hace llorar. Me hundo en el suelo y Kole cae conmigo. Envolviéndome en un fuerte abrazo, me sostiene mientras lloro contra su pecho. *No puedo controlarlo. Mack iba a enseñarme, pero no tuvimos oportunidad...*

Kole me aprieta con más fuerza. *Tienes que hacerlo. Necesitamos que nos mantengan con vida. Solo lo harán si no están seguros de si tienen razón sobre ti.*

Tomo unas cuantas respiraciones profundas y pesadas, y me giro para que mi espalda repose contra el pecho de Kole. Él rodea mi cintura con sus brazos.

¿Cómo puedo oírte? pregunto en silencio.

Vínculo de sangre. Kole aparta el pelo de mi cuello. Nunca quiero que deje de tocarme. *Pueden ahogar mis poderes, pero no pueden quitarnos eso. Es inquebrantable. Pero no pueden saberlo. No deben saberlo, Nova.*

Me hundo contra él y cierro los ojos. La herida de la mordedura cerca de mi cuello está caliente y me pica. No puedo decir qué hora es ni cuánto tiempo llevamos aquí. Lo único que sé es que hice lo que me pidieron, y mantuvieron a Kole con vida. Por ahora, estamos a salvo. Solo espero poder mantenernos así. Y espero que Tanner pueda perdonarme por haberlo abandonado.

DIECISÉIS

TANNER

Llevamos casi una hora siguiendo a Snow cuando se detiene. Hemos llegado al túnel que atraviesa la montaña en el lado norte del pueblo. Más allá está Red Rock, la ciudad más cercana a Phoenix Falls.

Snow se encuentra frente a la entrada del túnel, sus grandes hombros blancos suben y bajan mientras respira. Bajo la luz de la luna, su pelaje resplandece. Olfatea el aire, inclinando el hocico hacia el cielo nocturno.

Miro a Luther. Se ha movido al asiento del conductor. Yo no estoy en condiciones de concentrarme. Estoy a punto de desmoronarme, y lo sé.

Cuando los chicos me trajeron por primera vez a Phoenix Falls con ellos, yo era una sombra de lo que soy ahora. Nervioso, inquieto, asustado. Quizás por eso me sentí tan atraído por Nova cuando la vi por primera vez en el apartamento de Kole: reconocí algo de mí mismo en ella. Algo de mi pasado se reflejaba en el suyo.

Me llevó mucho tiempo recomponerme. Kole también estaba hecho un desastre. Durante los últimos años nos hemos ayudado mutuamente a seguir adelante. Cada uno tiene su forma de sobrellevar las cosas. Yo me sumerjo en las profundidades del lago y dejo que las cascadas arranquen el dolor de mi cuerpo. Kole se sumerge en el bar y en las reuniones. Me entrego a él, y él toma el

control sobre mí. Pero todavía faltaba algo. No estaba completamente entero hasta que llegó Nova.

Si la pierdo —si los pierdo a ambos— no estoy seguro de que pueda arrastrarme de vuelta desde las profundidades a las que me llevará mi dolor.

—Tan —dice Luther, extendiendo la mano para ponerla sobre mi hombro—. Va a estar bien. Los encontraremos.

Sé que no cree lo que está diciendo. Piensa que se han ido. Durante kilómetros, Snow ha estado luchando por mantener el rastro de su olor. Ahora, parece que podría haberlo perdido completamente.

Lo observamos mientras camina de un lado a otro frente al túnel. Está cansado. Cuando salimos del almacén, corrió a toda velocidad. Ahora respira pesadamente y sus músculos están temblando.

Luther apaga el motor y salimos del coche. Cuando pongo mi mano en el costado de Snow, está increíblemente caliente. Peligrosamente cerca de sobrecalentarse por el esfuerzo.

Examino su aura. Sus sentimientos suelen ser fácilmente distinguibles de los de Mack. Aunque ambos representan la mitad de un ser completo, también están separados. Los seres simbióticos que viven en el mismo cuerpo son muy diferentes de los hombres lobo, que son lo que son independientemente de la forma que adopten.

Ahora mismo, las emociones de Snow y Mack están sincronizadas. Están frustrados y asustados.

Snow inclina la cabeza y la sacude de lado a lado, resoplando con fuerza por las fosas nasales. Comienza a estremecerse. Sus músculos se contraen violentamente. Doy un paso atrás mientras el pelaje se transforma en músculo y su forma se encoge. Parpadeo y de repente es Mack quien me mira, agachado, desnudo.

Se pone de pie, acostumbrado a estar expuesto porque cada vez que cambia, destroza otro conjunto de ropa. Luther va a grandes zancadas hacia el coche, saca ropa de repuesto del maletero y se la lanza.

La piel de Mack brilla con sudor y está jadeando. Se pone la ropa y luego se pasa los dedos por el pelo, sus ojos destellan con un brillo ámbar mientras deja escapar un suspiro exasperado.

—Se ha ido. Su olor. Se detiene aquí, como si hubiera un muro de cristal cortándolo.

—¿Y si atravesamos el túnel? Podría reaparecer al otro lado —pregunta Luther.

Mack mete las manos en los bolsillos, luego las saca y se cruza de brazos, como si no estuviera seguro de cómo sentirse cómodo—. Ha desaparecido. Borrado. No se ha desvanecido, simplemente ha dejado de existir.

—Entonces, ¿una bruja o un mago lo ha borrado? —pregunto, con el estómago encogido.

Mack asiente.

Una ola de temor me invade. Snow era nuestra oportunidad. La única otra manera de encontrarlos es si yo...

—Tanner —Mack me mira a los ojos—. Todavía no hemos llegado a ese punto, ¿vale? Volvamos a The Hollow. Hablémoslo. Si hay alguna manera de evitar que tengas que saltar, la encontraremos.

Me abrazo a mí mismo y me alejo de él caminando. Luther se mueve para seguirme, pero Mack lo detiene. Camino hasta el borde de la carretera, me inclino apoyándome en los muslos y vomito entre los arbustos. Vomito hasta que no queda nada dentro de mí. Me deja las piernas tan débiles que me hundo en el suelo y me llevo las manos a la cabeza.

Ahora, Luther y Mack se acercan. Me ayudan a levantarme y volvemos al coche en silencio. Me subo a la parte trasera, dejando que ellos dos hablen en voz baja en los asientos delanteros mientras Luther da la vuelta al coche y se dirige de regreso a Phoenix Falls.

Mientras conducimos, cierro los ojos. Sé que el sueño está llegando. Sé que los recuerdos vendrán con él, pero el agotamiento sacude mi cuerpo y soy incapaz de resistirme.

Me deslizo hacia la pesadilla. La misma que tuve cada noche durante años cuando llegué por primera vez a Phoenix Falls.

Estoy sentado en un banco en medio del campus universitario. El sol brilla, pero hace frío. Me abrocho más la chaqueta y observo las decoraciones de Halloween colgadas frente a la biblioteca. Hay una fiesta esta noche. Mal estará allí. Mis pensamientos van desde qué me pondré hasta si debería escaquearme y estudiar en su lugar.

Cojo mi botella de agua. Está casi vacía, así que la conjuro llena y doy un largo trago. Me refresca la garganta. Miro mi reloj, decido que probablemente podría dedicar una hora a estudiar antes de la fiesta para aliviar mi culpa, me levanto y me dirijo hacia la entrada de la biblioteca.

Estoy a pocos pasos cuando suena mi móvil. —¿Tanner? Profesor Raven. ¿Puede venir a mi despacho? Necesitamos hablar sobre el trabajo de la semana pasada.

Se me cae el alma a los pies. La clase de Raven es la más difícil. Mis talentos empáticos superan con creces los elementales, y Raven lleva semanas dándome la lata con la transfiguración del agua; puedo hacer hielo, ¿pero conseguiré dominar el vapor? Ni de coña, y ¿quién necesita crear vapor, de todos modos?

"*—¿Ahora? —pregunto demasiado bruscamente.*

"*—Ahora —responde Raven secamente.*

Metiendo las manos en los bolsillos, cruzo el campus arrastrando los pies y entro en el ala del edificio principal que pertenece a los elementales de agua. Un gran tapiz cuelga en el pasillo, extendiéndose a lo largo de toda la escalera. En frente, una cascada de tres metros cae por la pared. En lugar de formar un charco que inundaría el pasillo de piedra, simplemente desaparece.

Pongo los ojos en blanco. La evaporación es otra cosa con la que tengo problemas.

Arriba, la puerta de Raven está abierta. Está sentado detrás de su escritorio, con las manos entrelazadas. Cuando entro, inclina la cabeza hacia un lado y la puerta se cierra. Una de sus cosas favoritas para recordarnos es que la humedad está en todas partes. Está en el aire que respiramos, en el suelo que pisamos. Por lo tanto, deberíamos ser capaces de manipularlo todo. Doblegarlo a nuestra voluntad.

"*—Tanner, creo que sabe por qué está aquí.*

"*—Mire, profesor. Sé que soy un desastre, pero no es por falta de esfuerzo. Es solo que...*

Raven entrecierra los ojos mirándome. Son de un azul oscuro, casi verde, y su pelo está peinado hacia atrás con quién-sabe-qué tipo de gel porque nunca se mueve, incluso cuando él lo hace. —¿Simplemente siente más "pasión" por sus rasgos empáticos?

Hago una pausa, sintiendo como si fuera una pregunta trampa, luego asiento. —Sí. Así es.

Raven se recuesta en su silla. Para mi sorpresa, una sonrisa curva sus labios. —Entonces le va a gustar lo que viene a continuación...

DIECISIETE

KOLE

Mantienen las luces encendidas toda la noche y las apagan al amanecer. Lo sé porque es lo que solía hacer cuando estaba con ellos: desorientar a nuestros cautivos. Mientras hay luz, dormimos en lados opuestos de la habitación. Cuando está oscuro, nos encontramos el uno al otro.

Las manos de Nova son como fuego sobre mi piel. Su olor; la sangre seca en su pecho, el aroma de su pelo, el leve susurro a pino en su ropa envían zarcillos de hambre serpenteando por mis venas.

Pero el vínculo de sangre ha cambiado las cosas.

Hace unos días, una gota de su sangre me hizo perder el control. Ahora, parece que puedo mantener el hambre a raya. Está ahí, bajo la superficie de mi piel, picando como si tuviera hormigas viviendo dentro de mí, pero puedo controlarlo.

Nova se acurruca contra mí. Es suave y cálida. Si Tanner estuviera aquí con ella, le susurraría cosas amorosas. La calmaría, la abrazaría. Sabría qué decir para hacerla sentir que todo estará bien.

Nunca se me ha dado bien eso.

Exhalo pesadamente. Ella toma mi brazo y lo coloca a su alrededor. Se siente demasiado pequeña, y yo me siento demasiado grande. La

curva de su trasero está presionada contra mi entrepierna. Mi polla lo nota, a pesar de las circunstancias.

Cuando la besé antes, fue para poder hablar con ella sin que ellos se dieran cuenta. Si nos hubiéramos quedado allí de pie, mirándonos fijamente, lo habrían adivinado; les habría tomado apenas unos minutos darse cuenta de que estábamos vinculados. Hablando con voces que nadie más podía oír. Mejor que piensen que solo la quería por su herida de mordisco y la sangre.

Pero, joder, fue difícil apartarme.

¿Kole? Su voz llena mi cabeza.

Estoy aquí. No me muevo. Mi mano descansa sobre su estómago.

¿Cuánto tiempo nos mantendrán aquí?

No lo sé. Tal vez un día. Tal vez dos. Es lo que hacen. Alterarán nuestro sueño, nos matarán de hambre, nos dejarán con sed. Nos debilitarán de todas las formas posibles. Luego empezarán sus juegos.

Nova se estremece. La vibración de su cuerpo contra el mío es una tortura. *¿Cómo sabes esto? ¿Cómo sabías que estamos en su sede?*

Mis músculos se tensan. *No he estado aquí antes, pero tenían una habitación similar en el lugar que usaban cuando estaba con ellos. Eso fue otra vida. Es...*

Sé que hay cosas que no me estás contando. Nova entrelaza sus dedos con los míos. *Puedes confiar en mí. Quiero saber.* Se da la vuelta para quedar frente a mí. No puedo verla, pero puedo sentir su pecho subiendo y bajando. Me estremezco cuando desliza su mano bajo mi camiseta, con los dedos recorriendo mis abdominales. Cuando llega a mi pecho, presiona su palma justo encima de mi corazón. *Confía en mí*.

Cierro los ojos, aunque está oscuro, e inhalo lentamente. *¿Sabes que Luther y yo nos conocimos en la Academia?*

Siento que asiente.

Él siempre estuvo decidido a unirse a la Agencia. Yo no. A mí me reclutaron.

¿Y Mack era vuestro profesor?

Baloo. Sí. Se estaba preparando para dejar la Agencia más o menos en la época en que nos graduamos. Le habían pedido que estableciera una unidad encubierta para investigar las actividades de la Liga de Extinción Humana. Había rumores de que su poder estaba creciendo, que había algo grande en marcha. Así que Mack nos pidió a Luther y a mí que le acompañáramos.

¿Y dijiste que sí?

Suspiro un poco y me froto la barba con el pulgar y el índice. ¿Cuántas veces me he preguntado si la decisión de unirme al equipo de Mack fue la equivocada? Demasiadas para contarlas. *Lo hice. Luther es como un hermano para mí, y nos habíamos vuelto cercanos a Mack durante nuestros años en la Academia. Él era...*

¿El padre?

Me río de eso. *Más bien como un hermano mayor, pero puedes pensar en él así si te hace feliz, Pequeña Estrella.*

Nova sonríe. Lo siento en su respiración y en la forma en que mueve la cabeza. *Es el pelo plateado,* dice, *le hace parecer mucho mayor. Más distinguido que el resto de vosotros.*

Pongo los ojos en blanco y le doy un codazo en las costillas. *No es tan mayor. Es el oso que lleva dentro. Cuando los osos polares machos llegan a la pubertad, su pelo se vuelve blanco o plateado.*

¿En serio?

En serio. Suspiro. Quiero perderme en esta conversación. Quiero hablar con ella así; es fácil, y cálido, y hace mucho tiempo que no me siento así cuando hablo con una mujer. Pero si lo hago, nunca le

contaré la verdad y tiene razón, merece saber lo que estoy ocultando. *Así que Luther y yo nos graduamos y los tres pasamos dos años recopilando información y preparando mi tapadera. Un día, nos enteramos de que la Liga buscaba un vidente para ayudarles a acceder a una profecía. Y esa fue mi manera de entrar.*

¿Cómo conseguiste que confiaran en ti?

Había construido una buena historia de fondo. Contactos que testificarían que había estado en mítines de L.E.H., que me habían visto en los lugares adecuados, con las personas adecuadas, ese tipo de cosas. Aun así, me llevó otros dos años para que me dejaran entrar completamente en el círculo interno.

La respiración de Nova cambia de ritmo. *¿Fue así como conociste a Kayla?*

La atraigo más hacia mí y presiono mis manos contra su espalda. Mis dedos encuentran su pelo y lo acarician un poco. Odio pensar en Kayla con Nova en mis brazos. *Ella fue quien me inició. Trabajé con ella durante dieciocho meses, demostrando mi valía. Prueba tras prueba.* Trago saliva con dificultad, rezando para que Nova no me pregunte qué tipo de pruebas. *Hice cosas malas, Nova. Cosas muy malas.*

¿A humanos?

Sí.

Pero tenías que hacerlo... ¿para que confiaran en ti?

Sí.

Entonces lo siento por ti. Su mano sigue en mi pecho. Me acaricia. Por las estrellas y la luna, quiero dejar que se lleve este dolor. El dolor que ha vivido en mí desde que regresé a Phoenix Falls.

Tanner y yo hacemos eso el uno por el otro. Los dos sabemos lo que es hacer cosas malas para gente mala porque no tenemos elección, y nuestro acuerdo funciona. Necesito sentirme en control y él

también. Es un juego que jugamos bien. Pero no nos cura. Cuando follamos, es como una tirita. Una liberación momentánea. Pero con Nova, siento que ella podría realmente mejorarlo. Para siempre. Como si, si ella pudiera perdonarme, tal vez yo podría perdonarme a mí mismo.

Pero para que lo hiciera, tendría que contárselo todo. Y no puedo. No aquí. No todavía.

Así que continúo con lo que puedo contarle. *El plan era que yo accediera a la profecía y la distorsionara.*

¿Te refieres a darles la versión incorrecta?

Exactamente. Es... complicado, la forma en que funciona, pero yo era bueno en lo que hacía, Nova. Era poderoso. Debería haber sido capaz de engañarlos sin que nunca lo supieran. Dar la profecía real a Mack y Luther, y a la Oficina, y luego salir de allí.

¿No es eso lo que pasó? Deja de acariciarme. Su barbilla está inclinada hacia mí como si estuviera tratando de examinar mi cara pero no pudiera.

Parte de la iniciación de Kayla consistía en que yo tomara F.H.B. Cuando los magos lo toman, nuestros poderes se disparan. Yo era un vidente poderoso, pero el F.H.B. me llevó a otro nivel. Respiro profundamente. *No podía controlarme. Cuando finalmente llegó el momento de acceder a la profecía, se la di. Toda. Cada palabra.*

El cuerpo de Nova se tensa. Les di la profecía. Soy la razón por la que saben que ella existe. *¿Y entonces qué pasó?*

Me fui. La unidad se cerró. Yo estaba demasiado colocado para que me importara. Estuve fuera durante años. Solo volví por Tanner.

¿Tanner? El corazón de Nova se acelera. La forma en que piensa su nombre me dice que lo que existe entre ellos dos es casi tan fuerte como el vínculo que comparto con ella.

No me corresponde a mí contarlo. Él te lo contará cuando esté preparado.

¿Y si no vuelvo a verlo? Su pregunta es tan cruda que me retuerce las entrañas.

Lo harás.

Su cuerpo tiembla. Encuentro su mejilla y paso mi pulgar sobre ella. Está llorando. Cuando la besé antes, estaba lleno de deseo. Esta vez, es consuelo lo que quiero darle. Presiono mis labios contra los suyos. Su boca se abre, invitando a mi lengua a entrar.

DIECIOCHO

NOVA

La forma en que Kole me está besando es diferente a la última vez. Es un beso lento y deliberado. Su polla se endurece. Inclino la pelvis para presionarme contra ella, y él suelta un gemido bajo en mi boca.

El suelo está duro y frío bajo nosotros. No sé cuánto tiempo estaremos aquí. Lo único que sé es que mi cuerpo le necesita. Ahora.

Alcanzo su cinturón y lo desabrocho. Se estremece y acuna mis manos entre las suyas, pero le aparto y le bajo los vaqueros por las caderas. Agacho la cabeza, buscándole con mi boca. Cuando le encuentro, recorro con la lengua toda la longitud de su polla. Curvo los dedos alrededor de la base y aprieto fuerte. Es largo y ancho, tan ancho que mis dedos apenas se tocan cuando le estoy sujetando. Cuando le meto en mi boca, mis labios tienen que estirarse para dejarle entrar.

Todo su cuerpo está rígido, con los músculos en tensión, dispuesto a resistirse, pero entonces sus dedos se entrelazan en mi pelo y sujeta mi cabeza mientras embiste hacia arriba. Su punta salada golpea el fondo de mi garganta.

Nova...

Su pensamiento se disuelve antes de formarse completamente, la caricia de mi lengua le deja sin aliento. Me detengo y me arrastro

hacia arriba por su cuerpo para encontrar su boca. Quiero que se saboree a sí mismo, pero antes de que pueda poner mis labios sobre los suyos, me está abriendo la camisa y bajándome el sujetador. Sus enormes manos acunan mis pechos y los presionan juntos. Gira su lengua alrededor de un pezón, luego del otro.

Túmbate. Déjame terminar lo que empecé en la habitación roja...

Estoy a punto de hacer lo que dice cuando un trueno de calor en mi coño me hace susurrar: —No. Así.

Me bajo los pantalones y me giro. Él entiende lo que estoy haciendo. Me los quita por completo pero deja mis bragas puestas y las aparta a un lado. Enlazo mi brazo alrededor de su cuello mientras él levanta mi pierna y entonces, por las estrellas, está dentro de mí. Mi jadeo le hace detenerse. Me mantiene quieta, deslizando su anchura en mí. Estirando mi coño hasta que está completamente dentro.

Todo en él es enorme. Sus brazos, sus manos, su cuerpo. Me rodea por completo, apretándome, manteniéndome exactamente donde me quiere.

Mientras empieza a follarme, agarro un puñado de su pelo largo y oscuro y tiro de él. Gime sonoramente y roza mi cuello con sus dientes. Un escalofrío de miedo recorre mi columna. Si perdiera el control ahora mismo, podría hundir sus dientes en mí y lamer mi sangre y no habría nada que pudiera hacer para detenerlo.

De alguna manera, saber que podría morderme envía una oleada de fuego por mis venas. Cada músculo dentro de mí se siente a punto de estallar. Un hormigueo cálido sube por todo mi cuerpo. Kole mueve mis caderas. Su punta encuentra el punto dentro de mí que solo Tanner ha encontrado antes. Pensar en Tanner me lleva al límite. Me empujo hacia atrás sobre la polla de Kole. El suelo bajo nosotros está caliente, cada vez más. Empieza a brillar. Intento contener la sensación. Aquí no. Ahora no.

Kole repite las palabras. *Aquí no, Nova. Ahora no. Contrólalo.*

No puedo. No mientras me follas así.

Ahogando mis pensamientos, Kole suelta un gruñido animal y me voltea para que quede presionada contra el suelo caliente y duro. Inmoviliza mis brazos contra el suelo. Grito, pero él mete sus dedos en mi boca para silenciarme. Contener el grito me hace explotar. Me corro en oleadas, temblando intensamente mientras me froto contra él, desesperada por que la sensación no termine. Chispas flotan en el aire, pequeñas luces anaranjadas en la oscuridad. Mis manos brillan con calor.

Nova... Kole se inclina y gruñe en mi oído. *Para. Ya.*

El tono de su voz me provoca un escalofrío.

Es una orden.

Trago saliva, jadeando. Intento aferrarme al calor. Visualizo el agua que Tanner arrojó al árbol. Escucho el siseo cuando las ramas se apagaron.

Está funcionando. El fuego se desvanece.

Tu turno. No puedo verle a través de la oscuridad, pero puedo imaginármelo alzándose sobre mí.

Kole embiste dentro de mí. Una, dos, tres veces. Le siento hincharse. Entonces desaparece. Dejo escapar un grito de decepción, pero entonces le oigo. Está masturbándose. Va a correrse sobre mi trasero.

Gruñe fuerte. El semen caliente cae entre mis nalgas. Se inclina hacia delante, recostándose sobre mi espalda, con la respiración pesada en mi oído.

Se queda así durante mucho tiempo. Cuando su respiración se calma, se tumba y me arrastra con él, de modo que mi cabeza queda sobre su pecho.

¿Por qué hiciste eso? Quería sentirte correrte dentro de mí.

Cuando te llene, quiero ver tu cara, tu cuerpo, toda tú.

Enrosco mis dedos alrededor de su mano. *De acuerdo. Esperaré.*

Y entonces podrás encenderte todo lo que quieras. Mueve sus labios para rozar el punto debajo de mi oreja.

Lo siento. No pude detenerlo.

Pasa su mano por su estómago. *No te disculpes. Lo conseguiste. Cuando te dije que pararas, lo controlaste.*

Supongo que me gusta que me des órdenes.

Supongo que sí. Sus labios rozan mi frente. Solo un poco. Luego, se incorpora. Sus manos encuentran mi sujetador y lo vuelven a colocar en su sitio. Ajusta mi camiseta y me ayuda a volver a ponerme los pantalones. Está abrochándose el cinturón cuando susurra en mi mente. *¿Estabas pensando en Tanner?*

Me incorporo, con las piernas cruzadas.

Su nombre. Lo escuché. En tu voz.

Acaricio sus brazos y froto sus hombros. *Cuando moviste mis caderas y encontraste ese... punto.*

Mmm. La voz de Kole retumba en mis pensamientos.

Tanner es el único que me ha hecho sentir así de bien. Así que, pensé en él, luego pensé en ti, y entonces...

Kole toma mi mano, está poniéndose de pie. Me guía a través de la oscuridad y cuando llegamos a la pared, se sienta de nuevo, se apoya contra ella, y me coloca entre sus piernas para que pueda recostar mi espalda en su pecho. Recojo mis rodillas y Kole envuelve sus brazos alrededor de ellas.

—Sabes, probablemente nos estaban observando —murmura.

Parpadeo en la oscuridad. —Me da igual si nos miraban... Podría morir aquí, y no podía morir sin saber lo que es follar contigo.

Kole inclina su cabeza y besa mi hombro.

Y ahora que lo sé, estoy aún más decidida a no morir. Sonrío, aunque él no pueda verme. *Vamos a salir de aquí, y cuando seamos libres, volveremos a hacerlo. Y otra vez. Y otra vez.* Aprieto mis labios y muerdo mi labio inferior. *No dejaré que me venzan. No importa lo que hagan, mantendré el control para que Tanner pueda encontrarnos. Saldremos de aquí. Te lo prometo.*

Kole suspira y se recuesta contra la pared. *Eso espero, pequeña estrella. Realmente lo espero.*

DIECINUEVE

KAYLA

El humano lloroso golpea sus puños contra el cristal y luego toma su cigarrillo y lo aplasta en el lugar donde su exnovia está sentada con Kole enredado a su alrededor como si ella se creyera una especie de diosa.

—¿Por qué me has hecho ver eso? —espeta, dándose la vuelta. Con sus quemaduras todavía vendadas, parece un zombi ambulante.

—Te hice verlo porque cuando ella se entere, la hará sentir furiosa, herida y asustada. Y necesito que sienta todas esas cosas.

—¿Por qué? —Johnny saca otro cigarrillo, pero se lo arrebato y lo tiro al suelo antes de que pueda encenderlo. Intenta protestar, pero le gruño, y sus ojos se abren de par en par. Después de contarle sobre Nico, me di cuenta de que necesitaba asegurarme de que no fuera a irse de la lengua. La relación de Nico conmigo y con la Liga se ha mantenido en secreto desde que era un cachorro. Revelar ese secreto a una basura del A.A.M. fue un error, el tipo de error por el que Ragnor me destriparía si se enterara. Así que, tan pronto como alejamos a Johnny del hospital, le mostré exactamente lo que pasaría si me traicionaba y revelaba mi secreto. Ahora, está aterrorizado de mí. Lo cual es exactamente como me gusta.

—Necesito que esté llena de emociones para poder ponerla a prueba —me acerco al cristal. Kole debe saber que los estamos observando, aunque nuestros métodos han evolucionado desde que estaba con

nosotros. En aquel entonces, lo teníamos a él y a algunos otros magos menos talentosos a nuestra disposición. Ahora, tenemos a Eve. La bruja más fuerte y poderosa que jamás he encontrado. Eve conoce muchos trucos. Uno de mis favoritos es su capacidad para hacer que la gente vea lo que ella quiere que vean. Ahora mismo, está haciendo que Kole y Nova vean piedra en lugar de cristal. Así, ignoran por completo que hemos presenciado su insulsa follada.

Pronto, pondremos sus talentos a mejor uso.

Desde detrás de mí, un cambio en el aire trae el olor de Ragnor a la habitación. Me doy la vuelta. Entra a zancadas, con el pecho hinchado, el cabello rubio peinado hacia atrás y atado en la base de su nuca. Ve a Johnny. En dos pasos, ha cruzado la habitación y tiene su mano alrededor de su garganta. Mientras la cara de Johnny enrojece, Ragnor se vuelve hacia mí y escupe: —¿Por qué no están desangrando a este asqueroso humano?

Un gemido se agita en el fondo de mi garganta, pero no lo dejo escapar. Enderezo los hombros y levanto la barbilla. —Tiene un papel que desempeñar, Ragnor. Lo tengo bajo control.

Ragnor aprieta más su agarre.

—Lo necesitamos. —Inclino la cabeza hacia el cristal. La bruja de fuego parece estar durmiendo—. Si quieres atormentarla hasta que nos muestre sus poderes, esta asquerosa excusa de humano es un ingrediente crucial.

Con un gruñido, Ragnor arroja a Johnny al suelo. Johnny se frota frenéticamente el cuello y se arrastra hacia la esquina de la habitación, donde se acurruca como un perro.

—¿Cómo puede ser ella la que buscamos si permitió que esta comadreja la dominara? —Ragnor mira de Johnny a Nova—. ¿Dices que la golpeaba? ¿La cortaba? ¿Hacía de su vida un infierno?

Asiento, con una sonrisa temblando en mis labios ante la idea del Pájaro de Fuego obligado a cantar. —Quizás su crueldad liberó su

poder. Quizás pueda hacerlo de nuevo.

Ragnor flexiona los dedos y luego cierra los puños. Estaba tan seguro de que Nova era la que estábamos buscando. Ahora, empieza a dudar de sí mismo. Y eso no augura nada bueno para mí. Especialmente dado que *yo* soy la encargada de demostrar que tiene razón. —¿Cuánto tiempo? —espeta.

—Un día más en la habitación. Luego empezaremos. —Fijo mis ojos en los suyos—. Ya ha demostrado que tiene habilidades. Sabíamos del fuego en el apartamento, pero lo vi con mis propios ojos. Cuando Kole se la follaba, ella...

Se acerca más. —No quiero que pierdas el tiempo mirando a tu mascota perdida hace tiempo y a su bruja. Necesitamos una respuesta. *Él* necesita una respuesta. Se nos acaba el tiempo.

—Entonces, simplemente dile que es ella, mátala y...

Ragnor corta mis palabras con un gruñido y se planta frente a mí. —¿Necesito recordarte lo que pasará si nos equivocamos? —Cuando estaba seguro, era *yo*. Ahora que está en duda, es *nosotros*; así que soy igualmente responsable si resulta que simplemente hemos recogido a una humana que es buena con los encantamientos.

Niego con la cabeza. He escuchado el discurso de Ragnor tantas veces a lo largo de los años que está grabado a fuego en mi cerebro.

—El Rey debe actuar cuando los planetas se alineen, lo que significa que tenemos treinta y seis días para evitar que El Fénix se alce. —Ragnor me agarra y me hace girar. Señala a Nova—. Si ella no es la elegida, necesitamos saberlo. No podemos equivocarnos en esto.

—Ragnor —digo, retorciéndome contra él como solía hacer cuando quería que me follara—. Los otros están vigilando a sus protegidas. Ninguna muestra la promesa que tiene esta. Tú mismo lo dijiste. Y Kole cree que ella es la elegida. Sus amigos en la ciudad lo creen.

Pero si quieres estar seguro, ¿por qué no matar a las tres chicas? O entregárselas al Rey y que él decida.

—Porque esas no fueron mis instrucciones —Ragnor desliza sus manos por mis brazos. Me desea. Puedo sentirlo—. Y necesito ver de qué es capaz antes de entregársela a Él.

Me aparta con fuerza. En la puerta, se gira y dice:

—Tienes tres días. No la cagues, Kayla, o todos lo lamentaremos.

VEINTE

MACK

Luther detiene el coche frente a The Cross. Está oscuro, lo que significa que o bien Pete el vampiro cerró temprano, o que nunca abrió.

Tanner sigue dormido en la parte trasera. Ha estado murmurando, con los ojos moviéndose bajo los párpados, desde que salimos del túnel. Si está soñando con lo que ha sido o lo que será, no lo sé. Pero sé que le está atormentando.

—Llévalo a casa. Yo hablaré con Rev —digo mientras pongo la mano en la puerta.

Luther asiente. —Ten cuidado, Sheriff.

Le doy unas palmadas en la espalda, salgo y cruzo la calle hacia la tienda de Rev. Normalmente, a estas horas, estaría a oscuras, pero hay una luz encendida arriba.

Llamo y espero.

Una cortina en el piso superior se mueve. Unos momentos después, se oyen pasos dentro, y luego la puerta se abre, solo una rendija.

El pelo negro y corto de Rev y sus grandes pendientes de aro aparecen en el hueco. Me ve y me mete dentro.

—¿Sheriff? ¿Dónde coño has estado? ¿Dónde están los demás? —Mira detrás de mí hacia la calle como si esperara ver a Kole, Tanner y Luther—. El pueblo se ha vuelto loco. Todo el *país* se ha vuelto loco. —Contiene la respiración, sacude la cabeza y luego señala hacia la parte trasera de la tienda.

Guiándome entre ropas y probadores, me lleva por las pequeñas y estrechas escaleras que conducen a su apartamento. Está tenuemente iluminado, pero las paredes están pintadas de un amarillo sol brillante. Sobre la mesa, una tetera plateada descansa sobre una llama desnuda.

—Acabo de preparar té, ¿quieres un poco?

Asiento, aunque siento que algo más fuerte haría más para calmar la sensación de mareo en mi estómago.

Mientras sirve, Rev dice: —¿Es verdad? ¿Lo que dicen?

—¿Qué parte? —pregunto, tomando una taza plateada alargada de sus manos e inhalando el aroma a menta.

—La parte sobre que *dejaste* el puesto de Sheriff porque te han acusado de ocultar a un fugitivo —Se cruza de brazos, esperando una respuesta.

Conozco a Rev desde hace mucho tiempo. Fue ella quien me dijo cuando The Hollow se puso a la venta. Es más joven que yo, pero compartimos una historia con el lugar, lo que significa que hay un nivel de confianza entre nosotros. —No. No dejé el puesto. La Oficina me apartó temporalmente mientras investigan lo que ocurrió entre Nova y Johnny.

—¿Les contaste sobre la profecía?

Niego con la cabeza y casi me río. —Lo intenté. No les interesó. Pero escucha, Rev... —Dejo el té y empiezo a pasear. Snow sigue hirviendo de rabia. Perder el rastro de Nova le volvió loco y estoy luchando para evitar otra transformación—. Kole ha desaparecido.

Se lo llevaron. Creemos que la Liga estaba detrás de la filtración del vídeo. Una distracción para poder llegar hasta él.

—¿Lo quieren de vuelta? —Los ojos de Rev se abren como platos.

—No lo creo. Creo que saben sobre Nova. Creo que, de alguna manera, saben que ella y él tienen una conexión.

Suelta un suspiro lento. —Mierda.

—Le dijeron que si no iba con ellos, lo matarían.

—¿Así que fue?

—No nos lo dijo. Se escapó y se llevó la camioneta de Tanner.

—Joder, debe estar destrozado. —Rev se sienta pesadamente en una de las sillas de su cocina—. Está totalmente colado por ella.

Asiento y me siento también. —Snow y yo intentamos rastrearlos, pero el olor ha sido enmascarado. —Dudo, sintiendo una punzada de culpabilidad en el pecho porque estoy a punto de revelar algo sobre Tanner que prometí no contarle a nadie. Pero Luther y yo lo hablamos; Rev es la única oportunidad que tenemos si queremos evitar que Tanner se precipite.

—Tanner te contó sobre el pasado de Kole con la Liga, pero ¿te contó sobre el suyo propio?

Rev acuna sus manos alrededor de su té. Mira hacia el interior de la taza. —He visto destellos a lo largo de los años. Un recuerdo fugaz, aquí y allá, pero él los mantiene bajo una guardia bastante estricta.

Suspiro y me paso los dedos por el pelo. —Tanner es un empático. Cuando estaba en la universidad, tenía dificultades con su afinidad elemental, pero destacaba en sus talentos empáticos. Estaba bajo la tutela de un profesor llamado Raven, no muy lejos de graduarse, cuando La Liga se lo llevó. —Trago saliva, recordando la primera vez que Tanner me contó esta historia—. Raven trabajaba para ellos. Tenía una teoría de que si un mago es privado de su afinidad

elemental, su talento secundario crecería, se magnificaría, se volvería infinitamente más poderoso. —Doy un sorbo al té porque mi boca se ha vuelto casi demasiado seca para hablar—. Raven se fijó en Tanner. Pasó su información a la Liga. Sabían que él no se uniría voluntariamente porque no había ocultado su odio hacia ellos. Así que se lo llevaron. Le dijeron que si no hacía lo que le ordenaban, matarían a sus padres. —Hago una pausa—. Se les da muy bien saber cómo persuadir a la gente para que haga lo que quieren.

Rev cierra los ojos. Una lágrima escapa y rueda por su mejilla.

—Lo mantuvieron en la oscuridad durante años. Ni una gota de agua pasó por sus labios. Lo hidrataban con una aguja y un gotero.

—¿Funcionó?

Asiento solemnemente. —Sí, y como habían perdido a Kole, Tanner se convirtió en su nuevo mago de referencia para todo lo que implicara torturar a humanos. Hizo cosas por las que nunca se perdonará.

Rev se ha rodeado la cintura con los brazos. Se abraza con fuerza y niega con la cabeza.

—Una de las cosas que le enseñaron fue a saltar. ¿Has oído hablar de ello?

Un ceño arruga la frente de Rev. —¿Cuando un empático salta a la cabeza de otra persona?

—Más que eso... cuando transportan toda su consciencia a otro ser. Toman el control de su mente y, por tanto, de su cuerpo.

Rev tiembla visiblemente. —Eso es magia oscura, Mack.

—Lo es, y Tanner la dominó. —Me inclino hacia delante sobre la mesa, apoyándome en mis antebrazos—. Necesitamos recuperar a Nova. No solo porque Tanner está enamorado de ella, sino porque creemos que ella es El Fénix.

—¿La chica destinada a salvar el mundo? —Rev sonríe un poco y junta las manos en forma de campanario.

—Tanner podría saltar. Podría conectarse con ella o con Kole y averiguar dónde están.

—Pero no quieres que haga eso...

—No hasta que hayamos agotado todas las demás opciones. —Fijo mi mirada en la de Rev. Las mismas sombras que viven en sus ojos viven en los míos, por eso ella es la única a la que podemos pedir ayuda—. Saltar difumina las líneas entre los sentimientos de los demás y los suyos propios. Le hace más difícil cerrar la puerta cuando no quiere sentir. Eso... —Suspiro. No tengo tiempo para explicar lo rota que estaba la mente de Tanner cuando lo rescatamos de L.E.H.—. Queremos intentar un hechizo de localización, pero no tenemos a Kole. Necesitamos un cuarto.

Apenas he terminado de hablar cuando Rev se levanta, coge su bolso y se dirige a la puerta. —¿Tienes tu moto? ¿O conduzco yo?

VEINTIUNO

KOLE

VEINTICUATRO HORAS DESPUÉS

Llevamos más de un día en esta habitación. Las luces se encienden y apagan. No llega comida. Ni agua. Nova duerme y yo espero. Al principio, llenó mi cabeza con sus pensamientos, haciéndome preguntas que intenté no responder. Quiere conocerme, y gran parte de mí quiere que lo haga. Pero le dije que ahorrara energía.

Está durmiendo con la cabeza en mi regazo cuando la pared frente a nosotros comienza a titilar. La sacudo y ella se incorpora de golpe.

—¿Qué está pasando? —Agarra mi mano mientras la pared se convierte en una enorme ventana de cristal con una puerta de cristal en su centro.

Eve.

Sabía que era poderosa, pero los hechizos de espejismo —especialmente uno que dura tanto como este— son otra cuestión completamente distinta. De alguna manera, Eve ha dominado restricciones y encantamientos que normalmente necesitan cuatro magos para lanzar. Nunca me he encontrado con una bruja tan poderosa, ni siquiera una que haya tomado tanto F.H.B. como ella evidentemente ha tomado.

Lo que hay más allá del cristal está en oscuridad, pero supongo que no permanecerá así por mucho tiempo. Me levanto y ayudo a Nova a ponerse de pie. Se quitó las zapatillas hace horas. Ahora tiene los

pies descalzos. Golpean el frío suelo de mármol mientras retrocedemos hacia la pared trasera.

Esperamos. Su pecho sube y baja mientras su respiración se acelera. *Recuerda lo que te dije. Control. Dales un poco, no demasiado. Usa tus emociones, no dejes que tus emociones te usen a ti.*

No responde, solo aprieta mi mano con fuerza.

Finalmente, la puerta frente a nosotros se abre. Pero no es Kayla quien entra. Es Eve.

—Hola, Pájaro de Fuego —habla con una voz cantarina mientras se contonea hacia nosotros. Sonríe a Nova y le planta un beso en cada mejilla—. Siento que hayáis esperado tanto, pero no os preocupéis, la fiesta está a punto de comenzar. —Desliza su mano en la de Nova y tira suavemente. Cuando Nova no se mueve, Eve se detiene, gira lentamente y sonríe—. Vamos, Pájaro de Fuego. Tenemos que ir a ocupar nuestros asientos.

—¿Asientos? —La voz de Nova tiembla.

Los ojos de Eve se posan en mí. Levanta las cejas y me mira de arriba abajo. —Sé que Kole ya te ha dado un espectáculo privado, pero lo que está a punto de darnos será *mucho* mejor. Realmente no querrás perdértelo. —Observo cómo los dedos de Eve se aprietan alrededor de los dedos de Nova. Nova hace una mueca e intenta apartarse, pero Eve levanta su brazo de golpe y dice—: Ah, ah, ahhh. Pórtate bien, Pájaro de Fuego. O podría ponerme muy, *muy* desagradable. Y no queremos eso, ¿verdad? —Sacude su cabello y se ríe—. Al menos, no todavía.

Eve tira de Nova de nuevo. Esta vez, Nova obedece. Intento abalanzarme hacia adelante para atraparla, pero al hacerlo, me derriban las piernas y acabo en el suelo. Mientras mis tobillos se juntan de golpe y las ataduras invisibles vuelven a mis muñecas, la oscuridad desciende.

Siento a Nova alejándose de mí.

Puedo hacerlo si tú puedes. No me quebrarán. Te quiero.

Su voz. ¿Me *quiere*? Quiero verla. Necesito verla. Nadie me ha dicho esas palabras jamás. Nadie.

Oigo la puerta abrirse y cerrarse. Su voz regresa, un susurro esta vez. *Te quiero. Si no sobrevivo a esto, dile a Tanner que también le quiero.*

VEINTIDÓS

NOVA

La bruja que me apartó de Kole tararea para sí misma. Estamos en un ascensor subiendo. Cuatro pisos, seis, diez. En el undécimo, se detiene.

—Qué maleducada soy —dice mientras esperamos a que se abran las puertas—. Soy Eve. —Extiende su mano. Como no se la estrecho, se encoge de hombros y la mete en el bolsillo de su largo y vaporoso vestido blanco. Parece una especie de novia fantasmal. Su tez es pálida y grisácea en los bordes. Hay extrañas venas negras en las comisuras de sus ojos, y sus dedos están adornados con tantos anillos plateados que apenas puedo ver destellos de piel entre ellos.

—No esté nerviosa —dice, sonriéndome—. Esto va a ser divertido.

Cuando las puertas se abren, la luz del día casi me ciega. Siento como si el sol estuviera directamente frente a nosotras.

Eve sale del ascensor y me arrastra con ella. Inmediatamente, sé que no estamos solas. Mientras mis ojos se adaptan, nuestro entorno cobra nitidez, y me encuentro con una enorme multitud de personas. Hombres y mujeres.

—Todos son lobos —susurra Eve en mi oído—. Usted y yo somos las únicas brujas. ¿No es interesante?

Los hombres lobo me están mirando fijamente. Se apartan cuando nos acercamos, dejando un camino en medio de ellos.

Sigo a Eve por el pasillo.

Los hombres lobo emiten ruidos guturales cuando paso. Su calor y su energía chisporrotean en el aire. Miro hacia arriba. Debemos estar en la azotea del edificio porque todo lo que puedo ver es cielo. Hay un tinte rosado alrededor de las nubes que alivia el palpitar del miedo en mi pecho.

Cuando llegamos al frente de la multitud, Eve señala una silla. Es casi como un trono. Grande, hecha de madera, con un cojín morado oscuro. Me indica que me siente.

Desciende el silencio. Espero que me encadene, me ate, haga algo para impedir que me mueva. Pero no lo hace. Simplemente se coloca a un lado y dice: —Damas y caballeros, distinguidos miembros de la Liga de Extinción Humana, este es el momento que habéis estado esperando. —Me mira e inclina la cabeza—. Vamos a hacer cantar al pájaro de fuego.

La multitud estalla en una oleada de gritos y vítores. Pisan fuerte el suelo. Las vibraciones suben por mis pies descalzos y el miedo se convierte en terror en mis venas. Agarro los brazos de la silla. El calor chisporrotea en mis palmas, pero cierro los ojos y lo apago.

Cuando levanto la vista, los lobos se han apartado de nuevo. Esta vez, la que Kole llamó Kayla avanza hacia mí. Es alta, casi etérea, pero con bordes afilados y ojos que me hacen estremecer.

Detrás de ella, con una cadena alrededor del cuello, siendo arrastrado como un perro... Kole.

Cuando llega al frente de la multitud, Kayla da un tirón a la cadena y Kole se tambalea hacia delante. Fija sus ojos en mí. Son oscuros y decididos; no permitirá que lo rompan.

Mi cuerpo duele con la necesidad de ir hacia él, pero permanezco quieta, agarrando los brazos de madera de la silla.

Kayla trae a Kole al frente de la multitud y lo coloca junto a Eve. Los hombres lobo que observan están en silencio. Kayla arrastra una larga y afilada uña por la garganta de Kole, la desliza sobre los tatuajes que se extienden hacia su rostro, y se acerca. —Arrodíllate para mí —sisea.

Kole no habla.

Ella pasa sus dedos por su barba, arañándola. —Arrodíllate para mí —repite.

Kole sigue sin moverse.

Kayla dirige su mirada hacia Eve. Al instante, Eve hace un gesto con la mano en el aire. Como si físicamente le hubiera derribado, Kole cae al suelo. Kayla camina lentamente en círculo alrededor de él, luego presiona su brillante bota de tacón alto contra la nuca de Kole y lo obliga a bajar el pecho.

Doblado, con la cabeza vuelta hacia otro lado, todo lo que puedo ver es el ligero temblor en sus hombros mientras ella hunde su pie entre ellos.

—Ink Heart ha vuelto a nosotros —exclama, agitando los brazos hacia la multitud que ahora aúlla—. Y ha traído a una amiga. —Me mira y el terror en mis entrañas comienza a retorcerse—. Durante demasiado tiempo, hemos estado buscando a la que llaman La Fénix. Durante demasiado tiempo, nos ha eludido. Pero ahora creemos que la tenemos.

Mientras Kayla habla, Eve sube y baja sobre las plantas de sus pies.

—¡Entregadla entonces! —grita alguien.

—¡Matadla! —clama otra persona.

Quiero cerrar los ojos para no ver la sed de sangre en sus rostros, pero no lo haré. Si Kole puede ser fuerte, yo también puedo serlo.

Kayla agita sus manos y el ruido se reduce a una serie de susurros. —Lo haremos. Pero necesitamos pruebas. *Pruebas absolutas* de que ella es la indicada.

—¿Qué tipo de pruebas? —pregunta una mujer situada en la parte delantera de la multitud.

—Necesitamos ver lo que puede hacer —Kayla se gira hacia mí. Una lenta sonrisa estira sus labios—. Pero, claro, no nos lo va a mostrar voluntariamente. Así que vamos a tener que... *provocarla*.

La mujer que hizo la pregunta sonríe y se frota las manos. Kayla se hace a un lado, quitando el pie de la espalda de Kole, y asiente a Eve, quien ocupa el centro del escenario.

—¡Que comiencen los juegos! —exclama, aplaudiendo.

Mientras desciende el silencio, Eve se agacha y rodea el aire con su mano como si estuviera agarrando la garganta de alguien. Kole levanta la cabeza. Luego los hombros. Después todo su cuerpo se eleva y sigue elevándose hasta quedar suspendido en el aire. Sus manos siguen atadas con una cuerda invisible tras su espalda, pero sus pies y piernas cuelgan. Su rostro enrojece. Las venas de su cuello se hinchan bajo la cadena que le rodea.

Eve aprieta el aire.

Kole empieza a toser. No puede respirar. Ella le está asfixiando, ¡y no puedo hacer nada!

Los hombres lobo vitorean.

Mientras observo, intento ralentizar mi respiración. Mi piel se siente caliente y fría al mismo tiempo. El brazo de madera bajo mis manos se está calentando.

Nova... no... les des... demasiado. Los pensamientos de Kole irrumpen entrecortados en mi cabeza.

Le miro parpadeando, obligándome a observar mientras, en mi interior, imagino agua y hielo y frías mañanas de invierno. Cualquier cosa que pueda sofocar el calor que aumenta en mis venas.

Eve me mira por encima del hombro. Todavía está sonriendo. Deja caer su mano a un lado y Kole se desploma en el suelo. —Muy bien, pájaro de fuego —dice—, ¿quieres más?

No le respondo. Solo observo cómo lanza a Kole como si fuera un muñeco de trapo a través de la azotea. Se estrella contra el muro de hormigón con un crujido que casi me hace gritar.

Mirando hacia Eve, él la observa fijamente. Sus labios se tuercen con determinación. No va a ceder. No les mostrará su dolor.

Durante lo que parece horas pero son solo minutos, Eve juega con Kole. Le arranca la camisa del cuerpo y retuerce sus extremidades hasta que parece que están a punto de romperse. Le golpea contra el suelo; le asfixia una y otra vez.

Entonces, finalmente, se detiene.

Mi corazón martillea en mi pecho. Mi estómago está enfermo de calor. El fuego tiembla dentro de mí, crepita contra mis costillas, lame la cara interna de mi piel. Todo en mi cuerpo quiere desatar un volcán de rabia sobre la zorra que está torturando a mi mago. Pero lo contengo. De alguna manera, lo contengo.

Murmullos de decepción se extienden entre los espectadores; no estaban preparados para que el espectáculo terminara.

Eve está sin aliento, con los ojos brillantes. Llama a través de la multitud. —Andre, cuando estés listo, amor mío.

Hay un arrastrar de pies. La gente se aparta y aparecen dos lobos. Lobos literales esta vez; como perros pero tres veces más grandes y con ojos demasiado humanos. Uno es grande y plateado, el otro

más pequeño y oscuro. Una figura encapuchada camina entre ellos. Un hombre. Delgado. Cubierto de vendajes.

Mi respiración se corta en mi garganta. Reconocería esa silueta en cualquier parte.

Johnny.

Cuando los lobos llegan hasta Eve, ella acaricia a cada uno en la cabeza. Se sientan, uno a cada lado de Kayla, quien observa desde un lateral.

Eve toma la mano de Johnny. Lo coloca frente a mí, de espaldas a la multitud.

—¿Le reconoces? —me pregunta Eve, dándole un suave tirón a su capucha.

No le respondo.

—Quizás esto te ayude. —Le quita la capucha de la cabeza y sonríe.

Johnny me mira fijamente. Tiene una mordaza cubriendo su boca. No puede hablar, solo mirar.

—¿No tienes nada que decirle a tu novio, Pájaro de Fuego? —pregunta Eve, pasando suavemente las manos por los delgados brazos vendados de Johnny—. ¿No quieres disculparte con él por lo que hiciste?

—No tengo nada por lo que disculparme —digo, sentándome erguida en mi silla.

—Oh, no creo que eso sea cierto. —Eve encuentra el extremo del vendaje y tira de él. Lentamente, lo desenrolla, trozo a trozo.

Johnny está temblando. Hace una mueca de dolor cuando ella despega el último trozo del vendaje de su piel en carne viva y moteada.

Observo las quemaduras, cada centímetro de ellas. Yo hice eso. *Yo* hice eso.

Girando a Johnny de vuelta, Eve lo conduce hacia Kole. De rodillas, mi magnífico vikingo levanta la mirada con repugnancia hacia mi lloroso exnovio. Si Kole no estuviera inmovilizado, ya tendría sus manos alrededor del cuello de Johnny.

Eve se agacha para mirar a los ojos de Kole. —¿Cuánto tiempo llevas limpio, Corazón de Tinta?

Por primera vez, una sombra de miedo parpadea en el rostro de Kole. Está magullado, maltratado y roto. Pero sé que lo que más le aterroriza es perder el control.

Eve también lo sabe.

—¿Cuánto tiempo ha pasado desde que probaste sangre humana? —Arrastra a Johnny al suelo junto a ella y lo empuja hasta que está a unos centímetros de la cara de Kole—. Podría abrirlo para ti ahora mismo —susurra.

Kole traga saliva con dificultad.

Johnny intenta retroceder a rastras para escapar, pero Eve mueve la mano y lo arrastra de vuelta hacia ella.

—¿Aquí? —Señala la garganta de Johnny—. ¿O aquí? —Levanta su muñeca, la olfatea y luego la lame. Después lo aparta de un empujón y hace un gesto a los lobos para que lo recuperen.

Lo agarran cada uno de un brazo y lo arrastran hasta Kayla. Cuando lo sueltan, él rodea sus rodillas con los brazos y comienza a sollozar. Busco compasión en mi interior pero no encuentro ninguna.

Eve mete la mano en su bolsillo. —¿O qué tal un poco de la buena? —Sostiene un pequeño vial de cristal como el que encontré en el escritorio de Kole. Lo inclina de un lado a otro. El espeso líquido rojo en su interior apenas se mueve.

Los ojos de Kole se han oscurecido. Intenta apartarse, pero Eve le sujeta la cara y la vuelve hacia ella. Desenrosca la tapa del vial. La respiración de Kole se acelera. Sus hombros tiemblan. —Haría que todo se sintiera mejor —dice Eve, acariciando el pelo de Kole—. Solo un poco. ¿Hmm? —Con una mano, obliga a Kole a abrir la boca. Con la otra, levanta el vial y lo inclina. Una gota de sangre se acumula en el cuello.

Nova. Dales... algo. Hazlo. AHORA.

La voz de Kole me atraviesa. Me pongo de pie de un salto. —¡No! —Levanto la mano.

Eve se detiene, levanta la cabeza hacia mí y abre los ojos. —Muéstrame —dice, con emoción vibrando en su voz—. Muéstrame tu verdadero yo, Pájaro de Fuego, o tu mago recordará lo que es ir a un lugar muy oscuro. —Ha bajado el vial y lo golpea suavemente—. ¿Esto? Esto es más fuerte que cualquier cosa que haya probado jamás. No habrá vuelta atrás...

—Está bien. —Mi respiración sube y baja pesadamente en mi pecho. Una energía caliente y eléctrica me recorre—. Está bien, os lo mostraré.

Eve se pone de pie. Kayla camina hacia mí. Nuestros espectadores comienzan a retroceder.

Levanto la mano, la miro fijamente y libero... un revoloteo de chispas.

Hay un momento de silencio y luego Kayla viene por mí. Me golpea la cara, con fuerza, con la palma abierta y caigo al suelo. —¿Crees que eso es lo que queremos ver? ¡Queremos ver lo que puedes hacer! ¡No jodidos trucos de fiesta que dominaría un niño de quinto! —Está a punto de patearme cuando Eve la agarra y la aparta.

—Lo siento... puedo hacerlo mejor... —murmuro, con las manos sobre mi estómago por si me clava el tacón.

Kayla arrebata el vial a Eve y se dirige hacia Kole. Pellizca la cara de Kole y vuelve sus ojos hacia mí. —Muéstranos. Ahora.

Espero a que Kole me diga qué hacer. Espero sus palabras. Pero no llegan. Mientras lo observo, sus ojos se voltean hacia atrás y se desploma en el suelo.

—Vaya —dice Eve—. Quizás me pasé un poco. Parece que Corazón de Tinta necesita descansar.

Kayla se pone de pie. Devuelve el vial a Eve bruscamente. —Llevadlos a la cueva. Despertadlo. Empezamos de nuevo al anochecer.

Luego avanza entre la multitud y desaparece.

VEINTITRÉS

TANNER

Rev lleva más de veinticuatro horas en The Hollow. Entre los cuatro, hemos intentado todos los hechizos de localización que conocemos, hemos examinado minuciosamente libros de la biblioteca de Mack y hemos leído encantamientos hasta que nuestros ojos estaban tan irritados que apenas podíamos mantenerlos abiertos.

Y aun así, no hemos conseguido encontrar a Nova.

Mack está dormido ahora. Me sorprende que aguantara tanto tiempo después del esfuerzo de Snow anoche. Está exhausto y roncando, algo que solo suele hacer cuando ha estado bebiendo.

Luther está preparando café. Rev pide el suyo solo, sin azúcar. Normalmente, Luther podría soltarle algo empalagoso como: "¿Porque ya eres lo suficientemente dulce, verdad?". Pero incluso él no está de humor para bromas.

Rev bosteza y se frota la cara con las manos. El gesto le emborrona el maquillaje de los ojos y deja nubes negras como sombras en sus mejillas.

Cuando Luther trae la cafetera, cada uno cogemos una taza y observamos cómo percola.

Todavía me siento mareado. Me desperté de mi sueño en el coche con una sensación de mareo en las tripas que no ha desaparecido

desde entonces. Quizás me habría rendido al sueño antes de ahora si no hubiera estado tan desesperado por no revivir el resto de la pesadilla.

—Necesito nadar —anuncio, presionando el émbolo aunque el café no ha tenido ni de lejos tiempo suficiente para hacerse.

—Ve. Nosotros seguiremos aquí. —Luther extiende su taza y yo le sirvo.

—¿Seguir con qué? —pregunta Rev, arqueando las cejas a la defensiva cuando Luther la mira con dureza—. Hemos agotado todas las opciones. Lo hemos intentado todo. A menos que conozcas a un mago o bruja más poderoso que pueda ayudarnos... —Echa un vistazo a Mack, desplomado en una silla cerca de la puerta abierta—. La Agencia tiene equipos enteros de rastreo, ¿no? Seguramente, con vuestros contactos...

Luther niega con la cabeza.

—Mack no quiere involucrarlos hasta saber de qué lado están.

Rev frunce el ceño.

Me interpongo.

—Lo que Luther quiere decir es que, claro, la Agencia podría ayudarnos a encontrar a Nova. Pero, ¿qué harán con ella cuando lo consigan?

—Ah. —Rev se lleva el café a los labios y da un sorbo—. No había considerado eso.

—Estamos solos —digo, mirando fijamente mi café. Sé lo que tengo que hacer, solo necesito encontrar la fuerza para hacerlo. Mirando a Luther, me levanto, me bebo el café de un trago y echo los hombros hacia atrás—. Voy a nadar. Necesito despejarme la cabeza. Después de eso, saltaremos.

Luther no objeta. Todos sabemos, desde hace horas, que aquí es donde acabaríamos. Solo lo hemos estado postergando.

—¿Estás seguro, Tanner? —pregunta Rev. Con vacilación, añade—: Mack me contó... lo que te pasó. ¿Estás seguro de que quieres revisitar esa parte de ti mismo?

Estudio su rostro. ¿Ha visto algo? ¿Sabe algo que yo no sé? ¿Me empujará una visita más a la oscuridad a un lugar del que no pueda regresar?

—Estoy seguro. —Miro a Mack—. No dejes que intente convencerte de que hay otra opción. Todos sabemos que no la hay, y *no* los perderé porque sea demasiado cobarde para hacer lo que hay que hacer. —Empujo mi silla bajo la mesa y asiento hacia Luther—. Nos vemos en las cataratas en una hora. Lo haremos allí.

Luther suspira. Hace una semana, nos habría dicho que Nova no merecía tantos problemas. Ahora, está tan seguro como nosotros de que ella es El Fénix y que necesita ser protegida. Puede que no le caiga bien —ni los humanos en general—, pero le gustan aún menos los demonios. Y haría cualquier cosa en su poder para impedir que la Liga y los reinos inferiores tomaran el control.

Antes de dejar The Hollow, voy a la habitación de Nova —la habitación que se convirtió en nuestra habitación tan pronto como ella se mudó. Del tocador, cojo su top rojo de cuello halter. El que llevaba la primera noche que nos besamos —sobre la mesa de billar. Lo sostengo contra mi pecho, aspiro el recuerdo de su aroma, luego echo un último vistazo a la cama y le doy la espalda.

El viaje al lago es corto. Diez minutos y estoy aparcando en el trozo de tierra cerca del río. Abandono la camioneta y camino a través de los árboles. El sonido de las cataratas reverbera entre los pinos. Su energía cruda y poderosa envía una oleada de adrenalina por mi

cuerpo. Al llegar a la orilla del agua, me quito la ropa y la dejo en la orilla.

Me adentro rápidamente, el agua helada golpeando mis muslos. El alivio es casi instantáneo. Me sumerjo, intentando no pensar en la última vez que hice esto —cuando el cuerpo de Nova estaba suspendido frente a mí, dispuesto para complacerlo, jugar con él y saborearlo. Nado hacia abajo, abajo, abajo. La luz se desvanece. El agua se vuelve turbia. Las algas se estiran y acarician mi estómago mientras nado sobre ellas. Zarcillos rozan mis piernas, mis tobillos. Suaves como la seda. Empujo desde el fondo y nado de vuelta hacia la superficie pero, antes de alcanzarla, giro y me lanzo como un torpedo hacia abajo.

Giro y me sumerjo y me enrosco a través del agua hasta que mis pulmones comienzan a sentirse oprimidos y me obligan a salir a respirar. Luego nado hacia la cascada y me pongo debajo. Dejo que me golpee. Me dejará grandes moretones púrpura en la piel, pero no me importa. Necesito esto. Necesito ahogar el dolor en mi pecho y recordar.

Necesito recordar las cosas que hice y cómo las hice, cómo llegué a ese lugar.

Si voy a salvarlos, necesito volver allí.

Cierro los ojos.

Estoy de nuevo en el despacho de Raven. Me sonríe desde el otro lado del escritorio. Luego estoy en otro lugar. Una habitación. Oscura. Sin sonido. Sin agua. Algo rompe el silencio. Gota. Gota. Miro mi brazo. Una aguja y una vía intravenosa conectan con una bolsa de líquido transparente.

Mis labios están secos. Paso la lengua por ellos. Son como papel de lija. Agrietados. Resecos. Intento pedir agua, pero no sale ningún sonido, y nadie viene.

Durante días nadie viene.

Durante semanas nadie viene.

Para cuando lo hacen, estoy roto.

Abro los ojos de golpe. Una determinación férrea se ha asentado en mi estómago. Esto no es lo mismo. Lo que estoy a punto de hacer no es lo que me obligaron a hacer. Esta vez, saltaré para salvar una vida, no para ayudar a quitarla.

Salgo del agua y nado hasta la orilla. Me quedo de pie bajo el sol de la mañana temprana, dejando que caliente las gotas que resbalan por mi piel.

Para cuando llegan los demás, estoy listo.

Mack es el primero en salir del bosque. Observa mi cuerpo desnudo, recoge mi ropa del suelo y me la entrega. Le hago un gesto con la cabeza y me la vuelvo a poner.

Luther viene detrás de él. Busco a Rev, pero Luther niega con la cabeza. —Tuvo que irse. Alguien saqueó la tienda. Al parecer, la han etiquetado como simpatizante porque nos conoce. También atacaron El Cruce. Dijo que iría a comprobarlo.

Cierro los ojos con fuerza. No puedo sentir nada más ahora mismo. Tengo que concentrarme.

De mi bolsillo, saco un antifaz negro y se lo doy a Mack. —Necesito oscuridad —le digo—. Iremos detrás de la cascada.

Mack escudriña mi rostro. Tiene miedo por mí. Lo siento venir en oleadas. Lo bloqueo. No puedo dejarlo entrar.

Me doy la vuelta y me dirijo hacia el escarpado sendero que conduce desde la orilla, sobre las rocas, y desaparece detrás de la cascada. Los demás me siguen.

Mis ojos tardan un momento en adaptarse a la oscuridad. La cueva está fría y húmeda. El agua gotea por las paredes.

Me dirijo hacia la poza poco profunda del fondo y me siento en el suelo junto a ella. Mack se agacha frente a mí. —Tanner, ¿funcionará esto? Dijiste que te privaron de agua para amplificar tu empatía. Aquí estamos rodeados de ella. —Mira la cortina de agua que se mueve rápidamente en la entrada de la cueva, la humedad en las paredes y la poza en el suelo.

Luther está de pie con los brazos cruzados, observando.

—Espero que pueda evitar que vaya demasiado lejos. Si puedo mantenerme anclado, quizás... —me interrumpo.

Mack asiente y pone una mano firme en mi espalda.

Levanto el antifaz. —Estoy listo.

—¿Qué necesitas que hagamos? —Luther da un paso adelante, pero levanto la palma hacia él.

—Si permanezco ausente demasiado tiempo, intentad hacerme volver. Llamadme por mi nombre. Recordadme que necesito averiguar dónde está... —hago una pausa y me paso los dedos por el pelo—. Es difícil mantener la concentración cuando has saltado.

Juntos, los dos hombres a los que quiero como si fueran mis hermanos se deslizan en la sombra. Me alejo de ellos y me ato el antifaz sobre los ojos. Lo ato con fuerza y cambio mi respiración. La hago más lenta, no permito que mi pecho se infle por completo, no permito que entre suficiente aire en mis pulmones.

En silencio, recito el encantamiento que conozco de memoria y desearía no conocer. Tomado de un texto prohibido, traducido por adoradores de El Rey, y utilizado por la Liga para ampliar su dominio sobre la raza humana. Utilizado por mí para salvar a mis padres de la muerte.

Bae sra vuvar uk dordmakk, brems rar su ka.

Bae sra vuvar uk dordmakk, kruv ka sra voae.

Bae sra vuvar uk dordmakk, seqa ka rar kemd.

Bae sra vuvar uk dordmakk, ras ka em.

Después de solo unos instantes, mi cabeza empieza a dar vueltas. Me concentro en esa sensación, luego me concentro en Nova. La traigo al frente de mi mente. Todo lo demás es oscuridad, pero ella es la luz. Un faro en la negrura. Resplandeciente. Me aferro a ella. Se acerca más. Estoy frente a ella. Veo sus ojos. De dos colores distintos. Pozos de calidez que me atraen hacia ella. Su rostro está marcado por la preocupación. Está extendiendo la mano, pero no está buscándome a mí.

Y entonces ya no la estoy viendo. Estoy viendo desde dentro de ella.

Estoy sintiendo desde dentro de ella.

Soy parte de ella.

Cuando Nova mueve la cabeza, siento como si estuviera nadando bajo el agua. Como si estuviera mirando a través de sus ojos pero me encontrara lejos y nada fuera sólido. Todo se mueve. Tiembla cuando ella gira la cabeza.

No hay luz solar donde ella está. Está oscuro, solo pequeños rayos de luz natural provienen de algún lugar por encima.

Al principio, me pregunto si mi cerebro ha fusionado nuestras realidades porque el lugar donde ella está es tan parecido al lugar donde yo estoy. Como la cueva detrás de la cascada, Nova está en algún sitio frío y húmedo. Se estremece mientras camina lentamente por el lugar, pasando sus dedos por las paredes resbaladizas.

Se detiene, se abraza a sí misma y respira profundamente, tragándose un sollozo.

Desde detrás de ella, una voz dice:

—Nova...

Ella se da la vuelta. El movimiento es rápido y casi me hace perder el equilibrio. La habitación se balancea ante mis ojos mientras ella se apresura hacia delante.

A través de ojos llorosos, parpadea. Frente a ella, algo empieza a enfocarse. Una jaula. Una gran jaula de metal. Agarra los barrotes y tira de ellos. *Kole... estás bien. Estoy aquí. No dejé que vieran. Lo controlé.*

Oigo sus palabras pero no salen de sus labios.

Luego oigo las de él. *Lo has hecho bien, Pequeña Estrella. Lo has hecho bien.*

Pueden oírse mutuamente. ¿Cómo? Siento la oleada de orgullo en el pecho de Nova cuando él le dice esas palabras.

Ven aquí. Déjame verte, le dice ella.

Él está en la parte trasera de la jaula. Solo se distingue su enorme figura. Mi propio alivio se funde con el de Nova. Está vivo. Está bien.

Pero cuando él avanza tambaleándose, la fuerza de su angustia me hace gritar. La sangre gotea de su frente. Tiene un ojo hinchado. Sus manos están amoratadas. Se agarra el costado. No lleva camisa y un enorme moratón púrpura se extiende por sus costillas.

Aquí. Ven aquí. Ella se estira hacia él, deslizando sus dedos entre los barrotes, pero antes de que él pueda llegar a ella, titubea y cae.

Nova se arrodilla, se desabrocha la camisa y se la quita. Enciende un fuego, uno pequeño, y calienta la camisa. La urgencia recorre su cuerpo. Le pasa la camisa a él.

—No tengo nada para los cortes, pero el calor podría aliviarlos.

Nova. No... su voz es fuerte, autoritaria.

No les estoy mostrando nada que no sepan que puedo hacer. Ella se acerca más a los barrotes y los sujeta con fuerza, mirándolo mientras él presiona la tela caliente contra su costado.

—Tanner... Tanner... —Una voz diferente atraviesa la bruma de los pensamientos de Nova. La voz de Mack—. ¿Dónde está ella, Tanner? Averigua dónde está.

Busco en la mente de Nova, pero no hay nada que me diga dónde la tienen. Examino los retazos de su entorno que puedo ver a través de las esquinas de sus ojos. Nada. Entonces un ruido detrás de ella la hace girar.

Alguien entra. Un hombre. Alto y delgado. Le lanza algo. Una botella de agua. Ella se pone de pie e intenta hablar, pero él ya se está alejando.

Esta es mi oportunidad. Tengo que aprovecharla. No tengo la posibilidad de mirar a Kole una vez más. Simplemente me concentro en el hombre frente a mí y repito el encantamiento.

Hay una ráfaga de aire, una sensación de giro que me hace sentir como si estuviera flotando. Y entonces ya no estoy dentro de Nova. Estoy dentro de un hombre lobo.

VEINTICUATRO

NOVA

—La he cagado —me acerco todo lo que puedo a los barrotes y paso mis dedos entre ellos—. No sabía qué hacer. No sabía cuánto mostrarles.

—No has cagado nada —Kole se aprieta contra los barrotes más cercanos a mí—. Les diste justo lo necesario.

—Kayla dijo que empezarán de nuevo al atardecer... —me detengo. Carámbanos de temor me pinchan la piel—. Kole, ¿y si te obligan a beber?

—Puedo soportarlo —hace una mueca mientras habla—. Lo he hecho antes.

—Pero... —agarro los barrotes. Mi respiración es temblorosa—. No quiero perderte.

Kole encuentra mi mirada. —No me perderás —se acerca más y sus dedos encuentran los míos—. Puedo soportarlo.

Quiero creerle, pero sé que está asustado. Mira mi mano. La herida en el centro de mi palma casi se ha curado, pero sé que está pensando en la habitación roja.

—Nova, después de probar tu sangre, pensé que estaría... —aspira profundamente como si el dolor acabara de atraparlo—. Pensé que tardaría días en recuperarme. Pero creo que el vínculo de sangre

cambió las cosas. Me siento diferente cuando estoy contigo ahora. El hambre sigue ahí, pero puedo controlarla.

Asimilo lo que está diciendo y aprieto los labios.

—¿No me crees? —aprieta mi mano.

—Claro que sí. Es solo que... —intento acercarme más. Quiero tocarlo, pero con los barrotes entre nosotros solo logro rozar ligeramente su piel con las yemas de mis dedos—. Kole, puede que hayas sido capaz de controlar el hambre que sientes por *mí*, pero ¿qué pasa si no es mi sangre la que estás probando? ¿Qué sucede entonces? Eve dijo que lo que había en ese vial era más potente que cualquier cosa que hayas probado antes.

Kole gruñe un poco y se gira para quedar frente a mí en lugar de mirarme de lado. —Nova...

—Dijiste que desapareciste durante cinco años después de acceder a la profecía... No puedo perderte por tanto tiempo —encuentro su mano y engancho la punta de mi dedo con uno de los suyos. *Lo dije en serio. Te quiero.*

Kole cierra los ojos. Cuando los abre, están húmedos y muy abiertos. Niega con la cabeza. *Tu seguridad es lo más importante, y no debes pensar en mí. En nosotros. Lo que te espera es algo mucho más grande que eso, Nova.*

Me incorporo, arrodillándome, y me presiono contra los barrotes. *Destinada a cinco... eso es lo que dice la profecía. ¿De verdad crees que no eres uno de los cinco? La forma en que ambos nos sentimos cuando llegué al pueblo. Un vínculo de sangre cuando nunca he probado tu sangre. Las cosas que le haces a mi cuerpo...*

Los ojos de Kole recorren mi rostro y luego bajan a mi pecho, mi estómago, mis caderas. Me observa por un momento y luego dice: *Si soy uno de los cinco, entonces tal vez debe ser así. Quizás deba sacrificarme para que tú puedas salir de aquí.*

Antes de que pueda responderle, extiende la mano y roza mi pecho con su dedo. Pasa ligeramente sobre mi pezón. No quiero ceder. Quiero hacerle prometer que lucharemos contra ellos juntos. Que no dejaremos que infecten su mente con esa *cosa*. Pero mi cuerpo responde demasiado bien a su tacto.

—Tengo mucho dolor —dice, trazando un círculo lento sobre las partes de mi pecho que puede alcanzar.

—No cambies de tema.

—Estas podrían ser nuestras últimas horas juntos.

—Entonces necesitamos un plan.

—Lo que *necesito* es una distracción —mueve su mano hacia abajo y usa la punta de su dedo para juguetear con la parte superior de mis vaqueros—. Baila para mí... —una sonrisa curva sus labios.

El calor crepita en mi pecho y se convierte en una risa callada. —¿Estás medio muerto y quieres un striptease?

—¿Qué mejor momento para uno? —Kole mira su torso magullado—. De verdad me duele mucho, Pequeña Estrella.

Niego con la cabeza. *Ahora,* de entre todos los momentos, ¿decide tener sentido del humor? —Como eres tú quien está en la jaula, creo que deberías ser tú quien baile —extiendo la mano hacia mi bolsillo trasero—. Estoy segura de que tengo algunos billetes por aquí, y tienes un trasero muy mono.

Kole suelta una risa profunda y gutural que le hace agarrarse el costado y soltar una fuerte bocanada de aire. —Tanner piensa lo mismo —responde, mirándome y disfrutando del rubor rosado que colorea mis mejillas.

Por un momento, ambos reímos. Cuando la risa se desvanece, me levanto y me alejo de los barrotes. Tiro del borde de mi camiseta y me la quito por la cabeza.

Kole me mira como si fuera una jodida diosa. Eso envía un calor instantáneo a mis muslos. —Nova, no lo decía en serio. No tienes que...

—No puedo hacer nada más para que te sientas mejor —desabrocho mis vaqueros y me los quito—. Pero puedo hacer esto.

—No hay música —contempla la curva de mis caderas, mi estómago, mis muslos.

—No tengo intención de bailar —me desabrocho el sujetador. Cuando cae al suelo, Kole emite un sonido gutural y vibrante que me hace desear que su lengua estuviera vibrando sobre mi piel.

Nunca en mi vida he estado completamente desnuda frente a un hombre. No voluntariamente. Pero la mirada de Kole me llena de algo... Me siento poderosa. Me siento hermosa. Y no me importa que estemos en una cueva húmeda y que probablemente volvamos a ser torturados en unas horas.

De hecho, saber que podría llegar el dolor me hace aún más desesperada por sentir algo diferente.

Háblame de Tanner. Me lamo el dedo y lo bajo para acariciar suavemente mi pezón.

Kole inclina la cabeza. Con una mano, agarra los barrotes. Con la otra, se acomoda la polla. *¿Qué quieres saber?*

Cuéntame cómo es follártelo. Dime qué le haces.

Soltando el aire, Kole se lame el labio inferior. Mientras deslizo una mano hacia mi coño y encuentro mi clítoris, me responde. *Le gusta cuando tomo el control.*

Ya estoy mojada. Empiezo con círculos lentos y deliberados alrededor de mi clítoris.

Cuando necesito desahogarme, quedamos. Normalmente junto al lago. Le digo que me espere. Nada y luego se sienta junto a la

cascada, empapado, desnudo, hasta que llego a él.

Cambio el ritmo. Aplico un poco de presión que me hace gemir.

A veces, lleva un plug. Para estar listo para mí.

Aprieto mis pechos con una mano y círculo mi clítoris más rápido con la otra.

Es muy bueno chupándome la polla. Puede tomar toda mi longitud en su boca. Le hace llorar los ojos, pero lo hace. Como el buen chico que es.

Me paso las manos por el pelo y echo la cabeza hacia atrás. Corrientes de electricidad se extienden por mis piernas y hacia mis costados.

Ven aquí. Kole acerca la cabeza a los barrotes. *Quiero probarte*.

Retiro la mano de mi coño y le ofrezco mis dedos. Los lame lentamente y luego los chupa. Le follo la boca con los dedos, moviéndolos dentro y fuera, más rápido, más fuerte.

Intenta alcanzarme a través de la jaula, pero sus manos son demasiado grandes, no caben entre los barrotes. Me aprieto contra ellos y le ofrezco mis pezones. Esos sí los puede alcanzar. Con su lengua, lame, chupa y muerde. No demasiado fuerte. Pero lo suficiente como para hacerme empujar hacia delante y suplicar más.

Dame tus bragas. Mira hacia donde están en el suelo.

Las recojo y se las paso entre los barrotes.

Kole se las lleva a la cara e inhala profundamente, luego se levanta, impulsándose usando la jaula como apoyo.

Se desabrocha los pantalones y saca su polla. Está dura y enorme. El líquido preseminal brilla en su punta rojo oscuro. Deseo desesperadamente lamerlo.

Siéntate. Abre las piernas. Quiero verte follarte a ti misma. Quiero que te corras para mí.

Hago lo que me dice. Me siento en el suelo frío y húmedo y me abro para él. Alzándose sobre mí, envuelve mis bragas alrededor de su miembro y comienza a frotarlas arriba y abajo por toda su longitud, moviendo su palma sobre la punta y luego hacia abajo. Apretando, y luego otra vez hacia arriba.

Me recuesto, levanto las rodillas tanto como puedo e introduzco dos dedos en mi coño. Mis paredes se contraen, deseando que fuera el grosor de Kole llenándome. Presiono la palma contra mi clítoris, luego muevo la otra mano hacia mis pechos y jugueteo con mis pezones.

Córrete para mí, Pequeña Estrella. Muéstrame cómo te correrás cuando Tanner esté en tu culo y yo en tu coño.

Curvo los dedos dentro de mí, abandono mis pezones y juego más intensamente con mi clítoris. Un gemido escapa de mis labios. Muevo mis caderas, girando los dedos dentro de mí, aplicando presión hasta que estoy a punto de estallar.

Córrete conmigo. Miro a Kole. Mis paredes palpitan pero contengo el orgasmo. Aguanto. Aguanto. *Córrete conmigo, Kole.*

Él se impulsa hacia delante, golpea su brazo contra los barrotes, se masturba más rápido y con más fuerza. Todavía está usando mis bragas. La fricción le hace gemir. Su semen llena mis bragas. Parte se escapa y gotea por su puño. Mientras le observo, exploto. Un grito sale de mi boca. Arqueo la espalda contra el suelo. Todo mi cuerpo está temblando.

Me quedo allí un momento, jadeando mientras las olas pasan sobre mí. Oigo la respiración de Kole, pesada y rápida.

Le miro mientras se desliza por los barrotes de la jaula y se apoya en ellos. Tiene mis bragas en la mano. Las mira y dice—: No estoy seguro de que quieras recuperarlas.

Me levanto, con las piernas temblorosas, y extiendo la mano. Me las pasa—. En realidad, sí quiero. —Me las pongo y las subo por mis piernas hasta las caderas. El semen de Kole se asienta junto a mi propia humedad.

Su boca se entreabre un poco—. Joder —susurra y sacude la jaula—. Joder —repite.

Me pongo el resto de mi ropa y me acerco más. Él acerca su cara para que pueda acariciar su barba. *Si te hacen beber esa cosa, y te acercas a mí, olerás tu esencia en mí. Olerás tu semen, y el mío, y tal vez recuerdes el camino de vuelta.*

La lujuria en los ojos de Kole se transforma en algo más cálido—. Nova...

Me tumbo en el suelo junto a su jaula y estiro el brazo para entrelazar mis dedos con los suyos—. ¿Te sientes mejor? —pregunto.

Kole ríe un poco y aprieta la parte de mis dedos que puede alcanzar —. Casi olvido que nos enfrentamos a una muerte segura —bromea.

—Yo también. —Cierro los ojos, concentrándome en el calor y el hormigueo de mis músculos—. Yo también.

VEINTICINCO

KAYLA

—¿Nos equivocamos con ella? —avanzo hacia Eve con una fuerza que habría hecho retroceder a cualquier otro. Eve simplemente sonríe.

—No nos equivocamos, solo es más fuerte de lo que pensábamos. —Acaricia la mesa de caoba situada en el centro de la habitación. Sobre ella, una gran lámpara de araña tintinea cuando una brisa atraviesa la ventana abierta.

—¿Más fuerte? Lo único que consiguió conjurar fue una luz que ni siquiera encendería una hoguera en Halloween.

—Lo está controlando. —Eve se estremece y pasa las manos por su esbelto cuerpo—. Puedo sentirlo. —Echa su pelo oscuro sobre los hombros y se lame el labio inferior, saltando para sentarse en la mesa y balancear las piernas adelante y atrás—. Solo necesitamos darle un poco más para que se altere. —Mira hacia la esquina de la habitación donde Johnny está sentado con la mirada perdida en el vacío. Eve salta de la mesa y se acerca a él. Agachándose, le levanta la barbilla con un dedo y dice—: No te preocupes, cachorrito, mamá te hará sentir mejor pronto.

Johnny la mira fijamente, paralizado, con los ojos muy abiertos. Sus cicatrices rojas y en carne viva brillan bajo la luz de la luna que se filtra por la ventana. Eve desliza un largo dedo por el lado de su cara y se detiene en su garganta. Acaricia el lugar donde sus venas son

más grandes. Sé lo que va a hacer antes de que lo haga; lo he visto muchas veces antes.

Fijando sus ojos en los de Johnny, se inclina, levanta su largo vestido vaporoso y saca un cuchillo de su bota. Antes de que Johnny se dé cuenta de lo que está pasando, ella tiene el cuchillo en su garganta y está haciendo una incisión. No lo suficientemente grande para matarlo, solo lo justo para que empiece a brotar sangre.

Se gira y me sonríe. Pongo los ojos en blanco. —Vale. No demasiado. Ahora que hemos terminado con él, quiero que lo desangren. No voy a desperdiciar un buen producto.

Los ojos de Eve centellean.

Johnny parece incapaz de moverse. Solo sus ojos se mueven de un lado a otro mientras la sangre se acumula en el pliegue entre su cuello y su hombro. Eve moja su dedo en ella, lo lleva a sus labios y chupa. Una lágrima escapa del ojo de Johnny y rueda por su mejilla hasta mezclarse con la sangre. Eve inclina la cabeza, baja la boca y lame la herida del cuchillo. Mientras bebe, se vuelve más frenética, más hambrienta, más desesperada. Le agarra por los hombros y se sienta a horcajadas sobre él. Se retuerce en su regazo, restregándose contra él mientras se sacia. Aunque su sangre aún no ha fermentado, todavía le da un subidón.

Finalmente, le ladro: —Suficiente.

Ella se gira rápidamente, con los ojos oscuros. Las venas negras en las comisuras de sus ojos se extienden hacia los bordes de su cara. La sangre mancha su barbilla. Hace un ruido que es casi un gruñido.

Pero cuando Johnny se desmaya y queda inerte debajo de ella, se detiene, se limpia las manos en su camisa y se pone de pie.

Él se desploma de lado en el suelo.

—Mierda, Eve. Está sangrando demasiado. —Saco el móvil de mi bolsillo y llamo a Andre—. Eve se ha pasado, hay que desangrar al

humano antes de que perdamos mil dólares en sangre perfectamente buena. Estamos en el comedor.

Cuando cuelgo, Eve está mirando al techo. —¿No son hermosas las estrellas? —pregunta, parpadeando hacia la lámpara de araña.

Pongo mi mano en su hombro y la giro para que me mire. Estoy a punto de decirle que se controle cuando Andre entra apresuradamente en la habitación. Ha traído a otros dos con él, cuyos nombres no me importa recordar. Levantan a Johnny y lo arrastran hacia el ascensor.

—Cuando terminéis, no lo rematéis. —Eve se vuelve hacia ellos, sonriendo, y camina para acunar el rostro de Johnny—. Quiero jugar un poco más.

Andre me mira buscando confirmación. Asiento. Si hay algo de lo que estoy segura ahora mismo, es que necesitamos mantener a Eve contenta.

Detrás de Andre, las puertas del ascensor se abren. Pero no está vacío. Ragnor está dentro.

Miro a Eve. Tiene los ojos muy abiertos. Lo está bebiendo con la mirada como si fuera un dios. Su mirada me ignora y se posa en ella. La recorre de arriba abajo, observa la sangre en su barbilla, la negrura de sus ojos, y se ríe. —Me alegro de que te estés divirtiendo, Eve —dice mientras entra a zancadas en la habitación.

Ella corre hacia él como una niña emocionada. —*Realmente* lo estoy —dice, pasando suavemente las manos por su pecho.

Ragnor permanece completamente quieto y deja que lo toque. Es al menos treinta centímetros más alto que ella y tres veces más corpulento. Pero aunque el diminuto cuerpo de Eve podría romperse fácilmente, él sabe que ella tiene poder. Lo que significa que, en el fondo, la desprecia. Desprecia a cualquier mujer con fuerza.

Cuando Eve comienza a dejarse llevar, Ragnor la toma por las muñecas y dice: —Necesito hablar con Kayla a solas. ¿Por qué no vas y te *complaces* con alguno de los chicos?

Eve arruga la nariz y se estira para susurrar al oído de Ragnor: —¿Quieres decir que no quiere jugar conmigo, Maestro?

La garganta de Ragnor se contrae. Su polla también, probablemente.

Eve desliza su mano por su pecho, encuentra su cinturón y lo abre de un tirón. Ragnor no se mueve. Le deja meter la mano dentro de sus pantalones y agarrarlo con fuerza. Ella me mira por encima del hombro. —¿Quizás Kayla debería unirse a nosotros?

Encuentro la mirada de Ragnor. A menudo he pensado que si recordara lo bien que estábamos juntos, podría volver a mí. Pero él aparta la mirada, envuelve sus dedos alrededor de la muñeca de Eve y libera su mano. Sujetándola fuerte con una mano, se abrocha el cinturón con la otra. —Hoy no, Eve. —La suelta y señala con la cabeza en dirección al ascensor—. Ahora, vete. Satisfácete en otro lugar. Necesito hablar con Kayla.

Encogiéndose de hombros, Eve se contonea hacia el ascensor y saluda con la mano mientras las puertas se cierran.

—Es un peligro —gruñe Ragnor tan pronto como se ha ido.

—Es leal al Rey y a nosotros. —Tiro de una silla de la mesa y me siento. Ragnor permanece de pie un momento y luego se sienta frente a mí. El movimiento es inesperado. Anticipaba que gritaría, tiraría cosas, me agarraría por la garganta y amenazaría con hacerme pedazos porque aún no tengo una respuesta.

En cambio, se apoya en sus antebrazos y entrelaza los dedos.

—¿Esta noche torturas a la chica?

Asiento. —Esperaba que ver a su mago humillado fuera suficiente para hacer que mostrara su poder, pero Eve dice que lo está

controlando.

—Entonces, necesitamos aumentar la presión. —Ragnor se recuesta y asiente—. ¿Qué tienes planeado?

—Eve tiene algunos trucos bajo la manga.

—Yo tengo otro. —Los labios de Ragnor se estiran en una sonrisa. Me provoca un escalofrío—. De hecho, tengo algo muy especial para nuestra bruja de fuego. —Saca su móvil del bolsillo y se lo lleva a la oreja—. Estamos listos. Sube.

Esperamos en silencio mientras el ascensor sube por los pisos. Cuando llega a nosotros, Ragnor se levanta y camina hacia él.

Las puertas se deslizan y se abren. En cuanto lo hacen, mi corazón salta a mi garganta. Me levanto de un salto y recorro el espacio entre la mesa y el ascensor en pocos pasos.

—¡¿Nico?! —El hermoso rostro de mi hijo se ilumina con una amplia sonrisa cuando me ve. Le rodeo con mis brazos y lo aprieto—. No me dijiste que vendrías... —Le beso la mejilla. Él me devuelve el abrazo y luego se aparta.

Ragnor le da una palmada en el hombro. —Bienvenido, hijo. Ha pasado demasiado tiempo.

Entrecierro los ojos y mi corazón comienza a latir con fuerza; Ragnor solo reconoce a Nico como su hijo cuando quiere algo. Ni una sola persona sabe que Nico es el producto de mi breve unión con Ragnor.

—Padre —dice Nico, asintiendo educadamente.

—Ven. Siéntate. —Ragnor señala la mesa y acompaña a Nico hasta ella con el brazo sobre sus hombros. Cuando nos sentamos, Ragnor toma una silla junto a Nico.

El temor se asienta en mi estómago.

—¿Por qué está Nico aquí, Ragnor? Siempre has dicho que debería mantenerse alejado de este lugar. Mantener su tapadera. —

Entrecruzo los dedos y los aprieto con fuerza, tratando de que el miedo no haga temblar mi voz—. Incluso Eve desconoce su conexión con la Liga.

—Y seguirá siendo así. —Ragnor se levanta y se mueve hacia la cabecera de la mesa—. Pero ha llegado el momento de que Nico haga algo más que disfrutar de un lujoso estilo de vida de celebridad mientras socializa con los ricos y famosos, y da discursos grandilocuentes.

—Es algo más que eso, Padre. Te informo sobre...

Ragnor muestra los dientes y corta a Nico a mitad de frase.

Nico se echa hacia atrás en su silla y mira hacia la mesa.

—Ha llegado el momento de que demuestres tu lealtad a través de acciones más dignas. —Ragnor pone las palmas sobre la mesa y se inclina hacia delante. Mirando fijamente a Nico, dice—: Todos los demás en este edificio han arriesgado su vida más de una vez por la causa. Ahora, es tu turno.

Extiendo la mano hacia Nico por encima de la mesa. Él la toma. —¿Qué quieres que haga, Ragnor? —Mi voz tiembla.

—Quiero que haga lo que se le da bien: quiero que asuma un papel de actuación.

Una breve sombra de alivio se extiende por el rostro de Nico.

—Ha estado interpretando el papel de superhéroe famoso bienhechor durante bastante tiempo. Esto no debería ser demasiado difícil.

Nico retira sus manos de las mías y se yergue, intentando parecer seguro. —¿Qué necesitas que haga?

Ragnor sonríe y saca su móvil. Deslizándolo hacia Nico, le muestra una foto de Nova. Nico inclina la cabeza mientras la mira. —¿No es la chica de las noticias? ¿La bruja que intentó matar a su novio?

Ragnor asiente. —Creemos que esta chica es El Fénix. Cuando tenía cinco años, sus padres humanos trajeron a casa a un hermano de acogida. Se llamaba Sam.

La expresión de Ragnor no cambia cuando dice el nombre de Sam, pero hace que mi estómago se contraiga.

—Era un cachorro de hombre lobo, colocado en el sistema de acogida humano porque nadie conocía su linaje. Un día, el pequeño Sam mordió a Nova. Nova se enfadó mucho. Tanto que inició un fuego con sus propias manos.

Nico sigue estudiando la foto de Nova. —Entonces, ¿ella no es humana pero sus padres sí lo eran?

—Eso es lo que intentamos averiguar —murmuro.

—Mató a sus padres y a su hermano en ese incendio. —Ragnor está sonriendo ahora—. Pero vamos a hacerle un regalo.

Nico alza la mirada hacia su padre.

—Vamos a hacerle creer que Sam está vivo, y que todos estos años ha estado vagando sin saber quién es. —Ragnor se inclina hacia Nico—. Vamos a hacerle creer que *tú*, hijo mío, eres su querido hermano perdido.

Cuando Nico abre la boca para hacer una pregunta, Ragnor añade: —Compartís un parecido increíble. Incluso tenía una marca de nacimiento como la tuya. —Nico mira su mano y la pequeña marca con forma de pájaro que ha tenido desde que nació.

—¿Como la mía? —Frunce el ceño.

Aparto la mirada. Las lágrimas me muerden la garganta. Quiero suplicar a Ragnor, golpear su pecho con mis puños, rogarle que no utilice a nuestro hijo para lo que sea que tenga planeado. Pero sé que sería inútil. Si acaso, solo alimentaría su deseo de hacerlo realidad.

—Solo hay dos cosas que tendrás que hacer... —Ragnor golpea la mesa con los dedos—. Primero, tendrás que memorizar tu historia. Segundo, necesitarás cambiar tu aspecto.

—¿Mi aspecto? Pensaba que habías dicho que me parecía a él. —Nico pasa los dedos por su espeso pelo negro.

—Te pareces, pero si Sam hubiera sobrevivido al incendio... —Ragnor se detiene y me mira.

Niego con la cabeza. —No, Ragnor. No.

—Si Sam hubiera sobrevivido al incendio, tendría cicatrices que lo demostrarían. —Ragnor fija sus ojos en Nico y dice—: ¿Estás dispuesto a soportar un poco de dolor por el bien de la Liga, hijo?

Nico traga saliva y aprieta los labios.

No puedo seguir sentada. Me pongo de pie de un salto y tiro del brazo de Ragnor. —Ragnor, no. Seguro que hay otra manera. Eve puede hacer que la bruja del fuego *vea* las cicatrices. No tienen por qué ser reales.

—Oh, pero deben serlo. Porque si algo le ocurriera a Eve, la tapadera de Nico quedaría al descubierto. —Ragnor coge su móvil—. Pero necesitaremos su ayuda para que curen. Tienen que parecer cicatrices viejas, no recientes. —Desliza la pantalla y luego dice—: ¿Eve? Cuando termines, te necesitamos. Reúnete conmigo en la sala de control.

Todavía estoy agarrándole el brazo. —Ragnor, déjame intentarlo a mi manera primero. Podríamos quebrarla sin tener que involucrar a Nico.

Ragnor me agarra la cara con su mano y aprieta. Con la otra mano, uno por uno, despega mis dedos de él, y luego me empuja de vuelta a mi asiento. —Desafortunadamente, Kayla, has fallado en hacer lo que necesitaba que hicieras. Tuviste tu oportunidad. Estoy harto de esperar. —Mira de mí a Nico.

Nos cogemos de las manos por encima de la mesa.

Le hace una seña a Nico para que se levante. —¿Hijo? Vamos a llevarte a maquillaje y peluquería. Por fin vas a conseguir un papel protagonista.

VEINTISÉIS

LUTHER

Por fin, el salto ha terminado. Los ojos de Tanner giran en su cabeza y cae hacia atrás. Mack se agacha y lo coloca sobre su regazo. Tose, farfulla, luego gira la cabeza y vomita con fuerza en el pequeño charco de agua que tiene al lado.

Mack le ayuda a incorporarse. Está empapado en sudor y tiembla.

—¿Qué ha pasado? Parecía que estabas saliendo de ello y luego volviste a sumergirte —me agacho junto a Mack, el rostro insoportablemente pálido de Tanner me hace querer estrecharlo entre mis brazos. Él niega con la cabeza y aparta a Mack, poniéndose de pie con dificultad.

—Os lo contaré mientras caminamos —dice, pero al hablar sus piernas vacilan, y extiende la mano para apoyarse en la pared de la cueva.

Mack y yo colocamos sus brazos sobre nuestros hombros y prácticamente lo sacamos de la cueva cargándolo.

Cuando llegamos al coche, lo depositamos en la parte trasera y le damos una botella de agua. Da un sorbo largo y lento. —Dirigíos al túnel —dice, mirando a Mack—. Sé a dónde ir desde allí.

—¿Ella te mostró dónde está? —pregunto, apoyándome en el asiento mientras me giro para mirar a Tanner.

—Está bajo tierra. Con Kole. Está herido. Gravemente. Está en una especie de jaula.

Mis músculos se tensan. La rabia crece en mi estómago. ¿Han herido a mi hermano? Los mataré a todos.

—Pero Nova no sabe dónde la tienen, así que tuve que saltar otra vez.

—¿Otra vez? —los dedos de Mack se flexionan en el volante mientras intercambiamos una mirada preocupada—. No sabía que eso fuera posible...

—Lo he hecho antes —Tanner se agarra la cabeza como si el coche estuviera dándole vueltas—. Un hombre lobo le trajo agua. Fue el salto más rápido que he hecho nunca, pero mereció la pena —un atisbo de sonrisa le tira de los labios—. Me mostró muchas cosas, ese lobo.

—¿Te mostró dónde están?

Tanner asiente. —Tomó un ascensor hasta el sexto piso. Un enorme comedor con una lámpara de araña. Kayla estaba allí y otra mujer. Una bruja llamada Eve. Nunca la había visto antes —Tanner se estremece y agarra el asiento con las uñas—. Es poderosa, y está metida en el S.H.F. de una manera *importante*. Bebió de un humano —me mira a los ojos—. ¿Adivinas quién era el humano?

Niego con la cabeza.

—Johnny.

—¿El ex de Nova?

Tanner asiente. —El tipo en el que salté, su trabajo era llevar a Johnny a algún lugar para ser drenado.

—Entonces, ¿están vendiendo S.H.F. además de planear derrocar a la raza humana? —pregunta Mack.

Tanner da un largo trago de agua y asiente. —No fui con él para esa parte, pero antes de irme, vi algo desde la ventana —saca su móvil del bolsillo, escribe algo en Google Maps y me lo entrega, señalando la pantalla—. Vi esto.

Estudio la imagen. —¿La estación de tren de Red Rock?

—Solo hay un edificio frente a la estación de tren que sea lo suficientemente grande como para tener seis pisos y un sótano — Tanner recupera su teléfono y se hunde en el asiento. Tenemos nuestra respuesta. Ahora puede descansar.

Me giro hacia Mack. Su mandíbula se contrae. —Parece que nos dirigimos a La Torre Roja.

—Eso parece —saco mi mechero y lo abro. Por una vez, Mack no protesta cuando hago que la llama se avive y luego la apago—. ¿Estamos listos? —le pregunto. Mirando hacia atrás a Tanner, bajo la voz—. Porque parece que vamos a ser solo nosotros tres contra un clan de lobos, una bruja todopoderosa y quién-coño-sabe qué más tienen de su lado.

Mack se frota la barba. Un gruñido retumba en su garganta. —Se llevaron a nuestra chica y hirieron a nuestro hermano —pisa a fondo el acelerador—. Como me siento ahora mismo, los destrozaremos si hace falta. Pero *sacaremos* a nuestra gente de allí.

Detrás de nosotros hay movimiento. Tanner ha abierto los ojos. Parecen diferentes. Más oscuros pero al mismo tiempo más brillantes. —A la mierda la bruja, y a la mierda los lobos —dice—. Tengo ganas de pelea.

VEINTISIETE

NOVA

Dormimos hasta que vienen a por nosotros; el dolor y la liberación de nuestros orgasmos nos hacen anhelar el descanso.

Esta vez, nos llevan a ambos juntos. Los mismos lobos que escoltaron a Johnny al centro del escenario me gruñen, uno a cada lado, y me conducen hasta el ascensor.

Detrás de nosotros, Eve vuelve a colocar su cadena alrededor del cuello de Kole y lo saca de su jaula. Olfatea el aire, nos mira a ambos y sonríe. —Parece que vamos a tener que cambiar nuestra rutina. Está claro que los juegos de esta mañana os han *excitado* demasiado.

En lugar de ir a la azotea, nos llevan a una sala grande que parece un auditorio. Las gradas elevadas, llenas de la misma horda hambrienta de antes, se curvan alrededor de un escenario de madera.

Eve me empuja hacia él. Kayla está sentada en la primera fila, con las piernas cruzadas y los brazos plegados. Le lanza a Eve una mirada que dice, *esto tiene que funcionar*, y hunde las mejillas.

Empujando a Kole a un lado, Eve da una palmada para captar la atención de todos. Ya la estaban mirando, pero ahora guardan silencio.

No les habla, simplemente se gira hacia mí y dice: —Toma asiento.

Parpadeo mirándola.

Señala un asiento vacío junto a Kayla y se repite. —He dicho que tomes asiento, Pájaro de Fuego.

Hago lo que me dice, con el corazón retorciéndose en mi pecho mientras dejo a Kole, magullado y debilitado, con Eve. Miro a mi alrededor, buscando a alguien que sostenga un vial de F.H.B., pero no veo a nadie.

Eve chasquea los dedos y un muchacho joven, que no puede tener más de catorce o quince años, corre al escenario con un taburete de madera. Ella empuja a Kole hacia el taburete y luego mira hacia las bambalinas. Otro chico, algo mayor, saca rodando lo que parece un perchero metálico.

Kole lo examina. Sus ojos se abren de par en par. *Nova. No tengas miedo.*

Se me contrae la garganta. El miedo golpea mi caja torácica.

Eve levanta algo y lo engancha en la parte superior del soporte. Es una bolsa de plástico transparente llena de un líquido rojo intenso.

Cuando me doy cuenta de lo que está haciendo, tengo que obligarme a permanecer sentada. Mis músculos se tensan. Las palmas de mis manos se calientan. Mis ojos destellan.

Kayla me está observando.

Empiezo a temblar.

Acariciando el pelo de Kole como si fuera su madre o una enfermera, Eve toma una aguja, encuentra una vena y la introduce en el brazo de Kole. Luego conecta un largo tubo transparente. Un extremo está conectado a la aguja, el otro a la bolsa de lo que ahora sé que es sangre.

—En cinco minutos, este F.H.B. llegará a las venas de Kole —dice Eve en voz alta, clavando sus penetrantes ojos oscuros en mí—. Continuará bombeando en su interior hasta que la bolsa esté vacía.

Las náuseas se asientan como plomo en mi estómago.

—Mientras tanto, veamos si podemos darte un poco más de motivación para revelar tus verdaderos colores.

Kole tiene los puños cerrados. Cierra los ojos. No sé en qué está pensando, pero sé que tengo que hacer algo para evitar que esto suceda.

—Tenemos otra sorpresa para ti, Nova. —Eve agita los brazos en el aire emocionada. Nunca antes había usado mi nombre. Me hace estremecer—. Tenemos un... invitado especial. Alguien muy cercano a tu corazón.

Casi salto de mi silla. ¿Tanner? ¿Está hablando de Tanner?

Kole parece estar en trance. Sus ojos siguen cerrados. Apenas respira.

Eve salta de arriba abajo. Sus botas resuenan en el escenario de madera. —¡Ta *cháaaan*! —Extiende el brazo.

Hay una pausa y luego una figura tropieza y aparece junto a ella como si lo hubieran empujado. Se estabiliza y se yergue.

Abro los ojos de par en par. No puede ser...

—Damas y caballeros, demos la bienvenida al simpatizante de humanos, al famoso súper, al hombre lobo que realmente *se preocupa...* ¡Nico Varlac! —mientras Eve grita su presentación como una locutora en un anuncio, el público estalla en abucheos, silbidos y burlas.

Nico —el hombre lobo de la televisión— los mira con los ojos muy abiertos. Va vestido elegante con camisa y pantalones. Su pelo negro azabache está peinado hacia atrás, brillante pero de alguna

manera aún fluido. Tiene la mandíbula cincelada y los ojos de un profundo tono avellana. Sonríe como si estuviera en un programa de entrevistas, ríe nerviosamente y se pasa los dedos por el pelo. —Escuchad, chicos, sea lo que sea esto, podemos hablarlo. Si queréis dinero, tengo dinero.

Eve ríe a carcajadas. Kayla no.

—¿Te resulta familiar este hombre, Pájaro de Fuego? —Eve empuja a Nico un poco más cerca de mí. Él tropieza y su sonrisa desaparece. Todavía piensa que puede salir libre con su encanto, ¿no? Siento ganas de gritarle que corra, que se transforme y escape.

Antes de que pueda hacerlo, Eve acaricia el costado de la cara de Nico y dice: —¿Te recuerda a alguien?

Con otra risa nerviosa, Nico dice: —Estoy seguro de que me ha visto en la tele. —Me mira a los ojos y levanta las cejas deliberadamente como si quisiera que respondiera a la pregunta para que todos podamos irnos a casa—. ¿Verdad? ¿Me has visto en la tele?

—Sí, te he visto —hablo lentamente. Hay algo en su cara. Algo...

—¿Por qué no subes y le das la mano? —Eve me alcanza, agarra mi brazo y me arrastra de vuelta al escenario.

Nico hace lo que le dicen y extiende su mano para estrechar la mía.

La tomo, pero cuando miro sus dedos, mi sangre se congela. Inclino su muñeca. —Tienes una marca de nacimiento —susurro.

Nico se encoge de hombros. —Sí. La tengo desde... bueno, desde que nací. —Mira a Eve e intenta recuperar su mano—. Escucha, sea lo que sea lo que está pasando aquí, yo...

Ella le hace callar con un *shhh* y estudia mi cara.

—La he visto antes. —Muevo mi pulgar para trazar la marca morada profunda en la mano de Nico. Entre su pulgar y su muñeca, con forma de pájaro.

Cuando la comprensión me golpea, retrocedo de un salto.

Nico frunce el ceño y se frota la mano. —Joder. Me acaba de dar como una descarga estática o algo. —Flexiona los dedos. Su palma está roja brillante. Chamuscada por la mía porque no pude controlar el calor—. Mirad, esto es claramente algún tipo de aquelarre. ¿Verdad? Sea cual sea el juego, yo me largo. —Nico se dispone a salir del escenario, pero dos lobos gruñendo se lo impiden. Pone los ojos en blanco—. Yo también soy un hombre lobo, pedazo de idiotas. Podría...

—¡Cállate! —en una momentánea pérdida de compostura, Eve le grita. Baja la voz, relaja el tono y sonríe levemente—. Cállate y ven a saludar a tu hermana.

Por un momento, todo queda en silencio. Me siento como si estuviera bajo el agua, viendo versiones brillantes y no del todo reales de las personas a mi alrededor. —¿Sam? —susurro el nombre de mi hermano. Una imagen cruza mi mente. Estamos en nuestro salón. Jugando con dinosaurios. Sam tiene un T-Rex. Lo está sosteniendo, haciéndolo rugir. En su mano está... la marca de nacimiento.

Avanzo con decisión y agarro la mano de Nico de nuevo. Estoy perdiendo el control. El fuego se arremolina dentro de mí, pero en lo único que puedo pensar es en esa marca.

Él me mira desde arriba. —¿Nova? —Sus ojos se abren de par en par. Pone sus manos en mis brazos y me mira fijamente. Toma un mechón de pelo entre sus dedos y niega con la cabeza—. Mi hermana tenía el pelo castaño rojizo y ella... murió. —Sacude la cabeza y se aparta de mí.

—¿Qué más recuerdas de tu hermana? —pregunta Eve, de pie entre nosotros, balanceándose de lado a lado.

Nico se pasa los dedos por el pelo y exhala con fuerza. —Era mayor que yo. Solo un año. Sus padres me acogieron cuando yo tenía cinco años. Ella tenía seis. Solíamos pelear mucho. —Se ríe al recordarlo. Todavía está estudiando mi cara—. Yo no sabía que era un hombre lobo. Un día, yo... —Se aclara la garganta—. La mordí cuando estábamos jugando, y no sé cómo lo hizo, pero empezó un... un fuego.

Estoy temblando de pies a cabeza. Miro a Kole. Ha abierto los ojos. Nos está mirando. La sangre avanza hacia la aguja en su brazo, serpenteando por el tubo transparente de plástico. *Nova, está bien. No cedas.*

—Me dijeron que había muerto. Me enviaron a una casa de acogida para superhumanos. Fui adoptado —Nico me habla ahora, como si supiera que necesito escuchar esto.

—A mí me dijeron lo mismo —No puedo dejar de mirar la marca de nacimiento—. Me dijeron que mi hermano había muerto.

Nico nos mira a mí y a Eve. —No lo entiendo —susurra.

—No puedes ser tú —Niego con la cabeza y retrocedo, alejándome de él. Mi piel crepita.

—¡Humo! ¡Está echando humo! —grita alguien.

No me importa. En este momento, no me importa. Los recuerdos golpean mi cerebro. Los que Kole me mostró. Y más. El hospital. Médicos inclinados sobre mi cama. *Lo sentimos mucho, tu hermano se ha ido*. *Tus padres también*. Mi primera casa de acogida. La segunda. La tercera.

Me agarro la cabeza y la sacudo.

—¡Nova! —me grita Kole e intenta ponerse de pie, pero Eve inclina la cabeza hacia un lado y él se desploma de nuevo en el taburete.

—No puedes ser mi hermano. Mi hermano murió —Sacudo los brazos, intento contener el tsunami de emociones que me atraviesa.

Nico pone su mano en mi brazo. —¿Nova? —pregunta, mirándome a los ojos—. ¿Nova? ¿Eres tú?

—No puedes ser él. Es una mentira —Saltan chispas en el aire. El suelo bajo mis pies se calienta. Miro hacia abajo. El suelo está brillando.

—Aquí... —Nico se lleva la mano a la camisa—. Mira... —Desabrocha los tres primeros botones y la abre, luego el siguiente, y el siguiente.

Presiono mi palma contra su pecho. Está salpicado de quemaduras. Una piel levantada y retorcida cubre su torso.

—¡Nova! —me llama Kole, pero el sonido parece distante.

Paso mi mano por el pecho de Nico.

—Mi nombre no siempre ha sido Nico —dice, tomando mi mano y presionándola contra su pecho. Siento su corazón latiendo bajo mis dedos—. Antes del incendio, me llamaban Sam.

El nombre de mi hermano reverbera en mi cabeza. *Sam*. Le miro parpadeando a través de mis ojos llorosos.

—Me llevaron. ¿Te llevaron a ti también? —Nico aprieta mi mano con más fuerza.

—¡Nova, detente! —ruge Kole. Le miro. La sangre casi le ha alcanzado. Un minuto más y estará dentro de él.

Es demasiado. Todo es demasiado. Retrocedo, temblando. Extiendo los brazos, giro y lanzo una ráfaga de fuego hacia el gotero. Corta el tubo. Envío otra que hace salir volando el soporte metálico. La sangre se derrama, empapando el suelo.

Los ojos de Kole giran en su cabeza mientras el olor a hierro llena el aire.

Eve me observa con deleite. Se mantiene a distancia. Kayla permanece sentada.

Grito. Alzo las manos hacia el techo y lanzo una ola de llamas desde mis palmas. Golpea el techo y prende. Las llamas descienden por las paredes y comienzan a lamer el suelo. La multitud empieza a entrar en pánico. Se levantan y se apresuran hacia la parte trasera de la sala.

Suena una alarma. Cae agua del techo, pero no apaga mi fuego. Envío más llamas, serpenteando por los pasillos.

Cuando las puertas se abren de golpe y los miembros de la Liga salen en tropel al pasillo, algunos transformándose, otros corriendo en forma humana, les persigo. Quiero quemarlos. A todos ellos.

Estoy en la puerta cuando algo me agarra. Me resisto, pero me arrastra hacia atrás. Lucho, pero es inútil. Me arrojan al suelo. Unas manos agarran mis brazos y me arrastran de vuelta al escenario.

Alguien me abre la boca y vierte un líquido caliente y ácido en ella. Luego me la cierra de golpe y me pellizca la nariz hasta que trago, balbuceando y atragantándome.

Mis ojos se sienten pesados. Giro la cabeza. Kole está rodeado de llamas, pero no puedo alcanzarlo.

VEINTIOCHO

MACK

El edificio está en llamas. Las alarmas aúllan. El humo sale a bocanadas por las ventanas.

—Allí —dice Tanner señalando—. Tercer piso. El humo es peor ahí.

Asiento con la cabeza, ya empezando a transformarme.

Mientras mis músculos se estiran y crecen, una sensación familiar de desgarro me atraviesa. Nunca se vuelve más fácil, pero sí más rápido.

Vamos a encontrar a nuestra chica, le murmuro a Snow. Él gruñe en señal de acuerdo.

Corriendo delante de los demás, nos dirigimos directamente hacia un lateral del edificio, con Tanner y Luther pisándonos los talones. Antes era un hotel. Según Google, lo reconvirtieron hace unos años en apartamentos de lujo. Claramente, eso era una tapadera.

En la parte trasera, como esperábamos, encontramos la antigua entrada de la lavandería. Nos abalanzamos hacia ella sin dudar. Las puertas tiemblan bajo los hombros colosales de Snow.

Olisqueamos el aire. Sangre, agua, humo.

Los otros nos siguen. A través de más puertas, por un largo pasillo, hasta la escalera. Subimos, y el olor a sangre se intensifica. Estamos

casi arriba cuando los aspersores comienzan a arrojar agua sobre los escalones.

El edificio vibra con alarmas; alarmas de incendio y de seguridad.

Salimos a otro pasillo. Este tiene un suelo de mármol brillante y puertas que recorren sus lados. Estamos al final, con Luther a un lado y Tanner al otro, cuando nos topamos con una manada de jodidos lobos.

Snow y yo nos detenemos, nos alzamos sobre las patas traseras y liberamos un gruñido que hace hinchar nuestro pecho y temblar nuestros músculos.

Luther y Tanner se quedan completamente inmóviles. Los lobos gimen y dan media vuelta. Corren hacia la derecha. Así que nosotros vamos a la izquierda.

El humo es más denso aquí. *Respiraciones cortas, colega*, le digo a Snow. *Respiraciones cortas*. Porque nuestros pulmones ya se sienten oprimidos.

Tanner coge la venda de su bolsillo y la usa para cubrirse la boca, Luther utiliza su camisa. Pero cuando llegamos a las puertas, ambos dejan caer sus protecciones. Hay algo *poderoso* en esa habitación; necesitan sus manos. Necesitan su magia.

Luther empuja la puerta. Lo que hay dentro está oscurecido por el humo y el agua. Cae en densas cortinas desde el techo. Tanner extiende las manos hacia los lados. Está empapado, con agua corriendo por su rostro y empapando su ropa. Sus ojos brillan. Mueve las manos y el agua se separa.

Ahora es el turno de Luther. Sopla una columna de aire limpio desde su boca. Crece, y crece, y empuja el humo hacia fuera. Las llamas aún lamen las paredes, pero son demasiadas para que él solo pueda apagarlas.

Hay cinco figuras en un gran escenario de madera. El corazón de Snow late más rápido. Un rugido escapa de sus labios mientras cargamos hacia allí.

Una de las figuras, una bruja, gira y trata de derribarnos por los aires. Su magia es poderosa, pero no lo suficiente para lanzar a un oso de ochocientos kilos. Snow y yo vamos directamente hacia ella. La otra mujer se transforma en lobo y se lanza desde el escenario.

Luther le arroja una bola de fuego. Le prende la cola, y ella aúlla de dolor. Tanner hace caer un torrente de agua desde el techo, la derriba y la hace resbalar por el pasillo hacia nosotros.

Snow y yo nos lanzamos contra la bruja. Ella está retrocediendo.

Tanner grita:

—¡Luther, coge a Nova! —Intenta agarrar a la loba, pero ella recupera el equilibrio y sale disparada de la habitación.

Nuestros ojos recorren el escenario. Ahí está. Nuestra supernova. Está en el suelo. Parece aturdida. Hay alguien inclinado sobre ella pero no es Kole. Es un hombre lobo. Podemos olerlo.

Luther lo coge por el cuello y lo aparta de ella, pero ella agarra los brazos de Luther y grita:

—¡No! ¡Luther! ¡Nico es mi hermano!

¿Hermano? ¿Nico? ¿El jodido hombre lobo de los programas de entrevistas?

Me vuelvo hacia la bruja. Está de pie detrás de Kole. Él está en un taburete, con la cabeza caída sobre el pecho, pero aún sentado erguido. Ella agarra un puñado de su pelo y le tira de la cabeza hacia atrás.

Tanner grita de nuevo: —¡Luther! ¡Saca a Nova *de aquí*!

La bruja sostiene un cuchillo. Lo acerca al cuello de Kole. —Dejadme ir —dice—, o lo destripo ahora mismo.

Nos detenemos, respirando agitadamente.

Tanner extiende la mano. —Snow, espera.

La bruja nos estudia por un momento, luego suelta el cuchillo y sale corriendo. Cuando desaparece, Kole cae al suelo.

Snow y yo nos agachamos, y Tanner levanta a Kole sobre nuestra espalda.

—¡Luther, joder, vete! —grita Tanner—. Coge el coche. Nos encontraremos en The Hollow. Lleva a Nova a *casa*.

—No me iré sin Nico —Nova mira a Tanner a los ojos. Él asiente—. Me aseguraré de que salga. ¡Ahora, vete!

VEINTINUEVE

NOVA

Luther me tiene agarrada de la mano. Corremos por un pasillo y doblamos una esquina. Los rociadores llueven agua, empapando el suelo de mármol bajo nuestros pies y nuestras ropas. Me mira por encima del hombro. —Casi llegamos.

Giramos otra esquina justo en el momento en que un lobo resbala al doblar la que tenemos delante. Nos encontramos, mirándonos fijamente. El lobo muestra los dientes. Gruñe. No puedo identificar quién es, y no me importa.

Al mismo tiempo, Luther y yo creamos fuego en nuestras palmas y lanzamos dos enormes bolas que se precipitan en dirección al lobo. Están amortiguadas por los rociadores, pero no extinguidas. El lobo salta hacia un lado, pero resbala y se estrella contra la pared. Mientras se recupera, Luther me arrastra a través de una puerta a nuestra izquierda.

Estamos en una escalera. Las luces parpadean. Me tira hacia abajo y le sigo.

Hemos bajado tres tramos cuando finalmente llegamos al fondo. Hay una salida de emergencia frente a nosotros. —Lleva a la calle. La vi al entrar... —Luther se interrumpe. Algo le hace volverse hacia las escaleras. Yo también lo oí.

Doy un paso lateral, mirando en la oscura hendidura bajo los escalones. Hay alguien allí. Alguien está llorando.

Avanzo dos pasos, pero Luther me agarra del brazo.

—Sal —dice, conjurando fuego azul esta vez que baña la habitación con un resplandor fantasmal.

La figura se despliega y se levanta, usando la pared como apoyo. Cuando da un paso hacia la luz, mi pecho se estremece de asco.

—Johnny —susurro.

Me mira con ojos llorosos. Lleva una camiseta rasgada. La piel expuesta está en carne viva y cubierta de quemaduras. Quemaduras que *yo* le causé. Tiene una herida en el cuello y otra en la parte interior del brazo. Está tan pálido que casi parece transparente.

Avanza tambaleándose. Su pelo está pegajoso de grasa. Extiende la mano hacia mí y, por instinto, le sostengo. Con sus dedos sobre mi brazo, encuentra mis ojos. Luther nos está observando. Espero. Espero que suplique como lo hizo cuando estábamos rodeados de llamas y me tenía miedo.

En cambio, mueve la lengua por su boca, echa la cabeza hacia atrás y me escupe en la cara.

Mientras me limpio la humedad de los ojos, con la piel erizándose, Luther agarra a Johnny por la garganta y grita: —¡Hijo de puta! — Manteniéndolo sujeto, me dice—: Déjame llevármelo. Los chicos y yo le enseñaremos a este cabrón patético lo que les pasa a los hombres que golpean a sus mujeres.

Pero algo se ha asentado dentro de mí. No es miedo ni humillación, los dos sentimientos que he asociado con Johnny durante más tiempo del que puedo contar. Es algo más; un conocimiento profundo y poderoso de que me odia porque ve algo en mí. Un fuego que quiere apagar. Un espíritu que ha intentado extinguir con todas sus fuerzas.

Tiro del brazo de Luther. —Déjalo ir. Yo misma le daré una lección.

Luther duda, pero cuando mi mano se calienta sobre su piel, retrocede.

Johnny se limpia la boca con el dorso de la mano. Apenas puede mantenerse en pie, pero sigue creyéndose más poderoso que yo. Abre la boca para hablar, pero antes de que pueda emitir sonido alguno, doy un paso atrás, cierro los ojos, extiendo los brazos y rujo.

Es un rugido ensordecedor. Se eleva por encima del ruido de las alarmas de incendio y los rociadores. Por encima de las sirenas del exterior. Viene de un lugar tan profundo dentro de mí que todo mi cuerpo empieza a temblar. Echo la cabeza hacia atrás y abro las palmas hacia Johnny. No quiero fuego esta vez, quiero calor.

Le miro fijamente. Veo aquella vez que me marcó con el atizador. Veo cuando me estrelló la cabeza contra la encimera de la cocina. Veo las cicatrices, la sangre, las noches que me obligó a follar con él y me hizo fingir que lo disfrutaba. Veo cómo era yo cuando le conocí —joven y desesperada por que alguien me cuidara— y cómo era cuando dejé Ridgemore: una sombra de la persona que una vez fui.

Lo canalizo todo, cada porción de vergüenza, degradación y rabia. Y lo uso para prenderle fuego desde dentro hacia fuera.

Se agarra el estómago. Se dobla y cae de rodillas. Luego, se lleva las manos a la garganta. Su cara está roja, no puede respirar.

La sangre gotea de su nariz, sus ojos, sus oídos. Tose. Más sangre, sobre su camiseta, el suelo y sobre mí.

Empieza a humear. Su piel parece lava, como si se estuviera volviendo líquida y abriéndose.

Hay un chasquido enfermizo y un estallido, y entonces explota.

Y pedazos de Johnny decoran las paredes.

Me quedo inmóvil durante un largo momento, incapaz de moverme. Entonces Luther me agarra y me arrastra hacia la puerta. —Tenemos que irnos, ahora. —Coge mi mano y me lleva fuera. Corremos a través del aparcamiento en la parte trasera del edificio hasta una valla de alambre. Más allá hay árboles. Puedo ver el coche de los chicos en la distancia.

Empiezo a temblar. Levanto un mechón de mi pelo y lo miro; está empapado de sangre. Saco algo de él. Algo carnoso y blando.

Las náuseas me suben a la garganta. Vomito en el suelo frente a mí. Cuando levanto la vista, Luther pone sus manos en mis brazos.

—Está bien.

—Le he matado —susurro con los ojos muy abiertos.

—Está bien —repite Luther.

—Pero... le he matado.

—Se lo merecía. —Luther me mira a los ojos y asiente solemnemente—. Se lo merecía, Nova. Ya no está. No puede hacerte daño a ti ni a nadie más.

—Pero estaba desarmado. No podía hacerme daño... y aun así le maté.

—Sé lo que estás sintiendo. —Me atrae hacia su pecho, sin importarle que tenga trozos de Johnny salpicados por todas partes. Me aprieta con fuerza. Está caliente. Su calor se extiende a mi pecho —. Todo irá bien, pero ahora mismo... —Retrocede y toma mi mano —. Tenemos que salir de aquí.

Sobre nosotros, todas las ventanas del edificio están iluminadas. La parte superior brilla tan intensamente que ilumina el cielo. Las sirenas indican que la policía y los bomberos están en camino. Un

lobo aúlla. Luego otro. El sonido me provoca un escalofrío en la columna vertebral.

Luther me hace un gesto y echamos a correr.

TREINTA

LUTHER

En el coche, Nova se gira hacia mí, con el pecho agitado mientras respira entrecortadamente. —Los demás... no podemos abandonarlos, no después de todo lo ocurrido —. Hace ademán de abrir la puerta del coche, pero yo activo el cierre centralizado y niego con la cabeza.

—Después de todo lo ocurrido, lo más importante es mantenerte a salvo —. Al dar marcha atrás, las ruedas chillan. Hay una barrera electrónica bloqueando el camino hacia la carretera, pero acelero y me lanzo hacia ella a toda velocidad. Sale volando por los aires, rebota en el capó y se hace añicos al golpear el asfalto.

No miro a Nova hasta que cruzamos el túnel y volvemos a la sinuosa carretera hacia Phoenix Falls. Cuando lo hago, sigue temblando, empapada, muerta de frío, cubierta de restos de su ex-novio.

Le dije que sabía por lo que estaba pasando porque es cierto; yo he matado por venganza. Pero nunca he hecho eso: quemar a alguien desde dentro. Ni siquiera sabría cómo hacerlo.

Se mira las manos como si tampoco pudiera creérselo.

—Prender fuego al techo fue deliberado. Quería hacerlo. Sabía cómo —habla en voz baja, casi como si hablara consigo misma—. Pero Johnny... —traga saliva con dificultad y se gira para mirar por la

ventana—. No lo planeé, pero en cuanto empezó a suceder, supe que no quería parar. *Quería* que muriera.

Pongo mi mano sobre su muslo y luego la retiro; debería ser Tanner quien la consolara, o Kole, incluso Mack, no yo.

—¿Nico? —le pregunto, en parte para cambiar de tema y en parte porque necesito saber qué está pasando con el tipo que ella insistió en salvar—. ¿El hombre lobo de la tele? ¿El que da todos los discursos? Dijiste que era tu hermano, pero yo pensaba que tu hermano se llamaba Sam.

Nova mira hacia las estrellas y suelta un profundo suspiro. —Nico *es* Sam.

Frunzo el ceño. —Nova, ¿cómo es eso posible?

—Sobrevivió al incendio, pero nunca me lo dijeron. Lo enviaron a un centro de acogida diferente. Encontró una buena familia. Creció con buenos padres. Fue a la universidad...

—Y el resto es historia —murmuro—. ¿Tiene pruebas?

Ella asiente. Ahora está llorando, las lágrimas se mezclan con la sangre y le corren por la cara. No se las limpia. —Sam tenía una marca de nacimiento en la mano —se frota el punto entre el pulgar y la muñeca—. Nico tiene la misma marca. Y tiene... —se muerde el labio inferior—. Cicatrices. Del incendio. —Me mira y asiente—. Es él, Luther. ¿Por qué si no iba a arriesgarse la Liga a secuestrar a una celebridad, si no fuera para torturarme?

Mientras se vuelve hacia la ventana y se hunde en un silencio doloroso, agarro el volante y me concentro en la carretera. Puede que Nico cumpla con todos los requisitos para hacer que Nova crea que es su hermano perdido hace tanto tiempo, pero no voy a dar por hecho nada de lo que diga la Liga.

Y estoy bastante seguro de que los otros tampoco lo harán.

Cuando llegamos a The Hollow, está a oscuras. Los hechizos de protección parecen estar funcionando porque aún no nos han vandalizado como a Rev's.

Abro la puerta del coche para Nova y la ayudo a salir.

—¿Los demás aún no han vuelto? —pregunta, buscando señales de movimiento dentro de la casa.

—No parece que hayan vuelto. Vamos dentro y te limpiaremos.

Mientras camina a mi lado, tropieza. Le rodeo la cintura con el brazo. En lo alto de los escalones, bajo la mirada hacia ella. Es más baja que yo y más suave. Tiene formas redondeadas y ojos grandes. Ahora mismo, en este momento, el intenso rechazo que sentí por ella cuando llegó al pueblo parece haber desaparecido. Ahora, lo único que veo es a alguien increíblemente valiente. Alguien que ya ha tenido que sobrevivir a demasiadas cosas en su relativamente corta vida.

—Nova —digo, con el brazo aún rodeando su cintura—. Me alegro de que estés a salvo.

Ella me mira, y algo parecido a una sonrisa curva sus labios. —Pero si ni siquiera te caigo bien, Luther.

Me aclaro la garganta. —Puede que no, pero me gusta seguir vivo y según los rumores tú eres la clave para que eso ocurra.

Sus ojos escudriñan mi rostro. Se acerca más a mí y asiente. Una risa le hace cosquillas en la garganta. —Gracias, Luther. —Durante un momento, apoya la cabeza en mi hombro. El sonido de un motor en la distancia hace que se ponga derecha.

Me coloco delante de ella, con las manos listas para lanzar fuego si es necesario. Pero entonces veo un destello blanco, y una camioneta entra en el camino. ¿El destello blanco? Snow. Un enorme puto oso

polar viajando en la parte trasera de una camioneta que no pertenece a ninguno de nosotros.

Cuando la camioneta se detiene, Tanner salta fuera y corre para bajar la puerta trasera. Snow se aparta y baja mientras Tanner cambia de lugar con él.

Nova me adelanta corriendo y baja los escalones. Cuando llega a la camioneta, jadea y extiende la mano hacia Tanner para que la suba junto a él. —¿Kole? —Se vuelve hacia Tanner—. ¿Está inconsciente?

—Estará bien. Vamos a meterlo dentro. —Tanner mira por encima de Nova hacia mí—. Luther, ayúdame a subirlo a la espalda de Snow.

Subo los escalones de dos en dos. Kole tiene un aspecto horrible. Snow se coloca al final de la camioneta y agacha la cabeza mientras Tanner y yo arrastramos el cuerpo de tamaño vikingo de Kole hacia él.

De alguna manera, izamos a Kole sobre Snow y colocamos sus brazos alrededor del cuello del oso. Kole gime. Sus ojos se abren ligeramente.

—Agárrate a Snow —dice Tanner, estirándose para ayudar a Kole a entrelazar sus dedos en el pelaje de Snow.

Kole se desploma sobre el cuello de Snow pero consigue sujetarse mientras el oso lo lleva hacia la casa.

Al ayudar a Nova a bajar de la camioneta, Tanner se fija en su ropa. —Nova, ¿qué ha pasado? —Desliza sus manos por sus brazos, toma su rostro entre las manos y apoya su frente contra la de ella.

—Estoy bien. —Pone sus manos sobre las de él. Siento como si debiera apartar la mirada—. Estoy bien. —Lo besa, primero suavemente y luego con el hambre que esperarías de alguien que casi ha muerto recientemente. Tanner la estrecha contra su pecho.

—Me encontraste. —Lo abraza fuertemente—. Me encontraste. Sabía que lo harías. Kole dijo que lo harías. Siento mucho haberme ido así.

No sabía qué hacer. Siento habértelo ocultado.

Cuando Tanner se aparta y le sonríe, ella le devuelve la sonrisa. —No tienes nada por lo que disculparte —dice, acariciando su mejilla manchada de sangre.

Aparto la mirada. Lo que sea que está pasando entre ellos sin palabras es demasiado íntimo para que yo lo vea. Mi mirada se posa en la camioneta. Apoyado en la puerta del copiloto, Nico, el hombre lobo, también está observando a Nova.

Cuando se da cuenta de que me he fijado en él, su expresión cambia. Hace un momento parecía intrigado. Ahora, de repente, parece exhausto. Un poco traumatizado. Débil. El cambio fue demasiado rápido... algo en ello hace que se me revuelva el estómago.

Lo sigo de cerca mientras camina detrás de Nova y Tanner subiendo los escalones hacia la puerta principal de The Hollow.

Se rasca algo en la nuca. Me acerco más. Hay una sombra bajo el cuello de su camisa. Una sombra que no puedo distinguir bien. ¿Un tatuaje? ¿Una marca de nacimiento?

Dentro, mientras Nova y Tanner corren hacia la sala para atender a Kole, Snow se transforma de nuevo en Mack.

Nico no se inmuta, mira con aprobación la forma desnuda de Mack y le tiende la mano para estrechársela.

Mack duda pero la toma.

—Gracias —dice Nico, mirando de Mack a mí—. No sé quiénes demonios sois vosotros, pero gracias. Habéis salvado mi vida y la de mi hermana.

Mack retira su mano y se dirige al armario cerca de la puerta. Saca un pantalón de chándal y una camiseta blanca y se los pone rápidamente.

—¿Puedo verla? —pregunta Nico, moviéndose hacia la sala.

—No —la respuesta de Mack es firme—. Déjala.

Nico parece que está a punto de objetar, pero lo interrumpo. —Tanner es enfermero. Él la curará —. Con mi voz más educada, añado—: Debes de estar bastante afectado. Ven, vamos a tomarnos algo.

—¿Algo un poco más fuerte que el té, espero? —pregunta Nico con una voz demasiado relajada.

—Lo que necesites, colega —le doy una palmada en la espalda—. Cualquier amigo de Nova es amigo nuestro.

Pero mientras lo conducimos a la cocina, Mack y yo intercambiamos una mirada que hemos intercambiado muchas veces antes: hay algo en este tipo que no encaja.

De este tío *no* hay que fiarse. Aunque sea el mismísimo Nico Varlac.

TREINTA Y UNO

NOVA

El fuego en la sala de estar está encendido. Mientras Tanner recoge su maletín médico del banco de la ventana, mira a Kole, que está tumbado en el sofá, y luego a mí, como si estuviera completamente dividido. Pasa sus manos sobre mí, comprobando si tengo heridas, y observa la mordedura en mi pecho. Niego con la cabeza y le digo:

—Estoy bien. Kole se llevó la peor parte. Ayúdale a él primero.

Apretándome la mano, Tanner se arrodilla y aparta el pelo de la cara de Kole, quien lentamente abre los ojos. Me siento junto a las piernas de Kole y apoyo mi mano en su muslo. Grueso como un tronco de árbol, robusto, pero herido.

—Tranquilo. Te tenemos —sonríe Tanner mientras Kole gime e intenta incorporarse.

—Estamos de vuelta en casa —le digo—. Estamos a salvo. —Pongo mi otra mano en la espalda de Tanner. Sus músculos se contraen con la presión.

Hay un golpe en la puerta cuando Mack entra. Lleva un montón de toallas y una jarra de agua.

—Pensé que podríais necesitar esto —dice en voz baja, dejándolos cerca.

Me levanto y le cojo del codo, llevándole a la esquina de la habitación.

—¿Nico? ¿Está bien?

Mack me acuna la cara con su mano. Asiente. Sus ojos penetran en los míos.

—Está bien.

—Debería... —Miro hacia atrás a Tanner y Kole. No puedo dejarlos, pero mi *hermano* está en esta casa.

—Deberías ocuparte de Kole, y de ti misma. Nico puede esperar hasta mañana. —Mack devuelve mi mirada a la suya y me dirige una expresión que me hace preguntarme si Luther ya le ha contado lo que hice—. Necesitas descansar. Habrá tiempo para asimilar lo ocurrido. Pero no ahora. —Cierra la puerta al salir.

En el sofá, Kole se estremece cuando Tanner toca el moratón de su costado.

—Un par de costillas rotas —dice.

—¿Solo un par? —responde Kole con los dientes apretados.

Tanner ha sacado algo de su bolsa. Una especie de líquido en una pequeña botella azul. Sostiene la cabeza de Kole y le dice que beba.

—¿Qué es? —pregunto, dejando las toallas sobre la mesa de café.

—Aliviará el dolor —Tanner aprieta el hombro de Kole.

Kole arruga los ojos y mueve la lengua por su boca.

—Jodidamente asqueroso —escupe, pero casi al instante parece un poco más animado.

—No es una cura milagrosa pero te quitará lo peor. Aún no he dominado cómo recolocar huesos, así que no sé si quieres que...

—Hazlo —le interrumpe Kole—. Confío en ti.

Tanner inspira, flexiona los dedos, luego cierra los ojos y presiona sus manos contra el pecho de Kole. Empieza a susurrar.

Bae sra vuvar uk sra ksork, raor srek braod.

Bae sra vuvar uk sra kuum, koda bumak vrura.

Las palabras son extranjeras y absolutamente hermosas en su lengua. Las respiro y, mientras Tanner las repite, descubro que ya no son extrañas sino familiares. Las entiendo.

Por el poder de las estrellas, sana estas fracturas.

Por el poder de la luna, haz estos huesos completos.

Mis ojos se abren como platos. Al mismo tiempo, Kole grita, se oye un crujido, se agarra las costillas, pero luego sus músculos se relajan.

—Funcionó —sonríe a Tanner—. Lo conseguiste.

Tanner se sienta sobre sus talones. Está pálido. Kole también lo ha notado.

—¿Qué más has hecho por nosotros hoy?

Tanner niega con la cabeza y desvía la mirada, pero Kole lleva su mano a la mandíbula de Tanner y le hace volver a mirarlo.

—Tanner... ¿cómo nos encontraste?

Un escalofrío recorre la espalda de Tanner. Tiembla visiblemente.

—Luego —dice, tocando los dedos de Kole mientras se gira para mirarme—. Os lo contaré a los dos más tarde.

Poniéndose de pie, le dice a Kole:

—Te sentirás fatal durante un tiempo. Necesitas descansar.

—También necesito... —Kole se incorpora para apoyarse en los cojines—. La bruja, me dio algo. Adormeció mis poderes. Usé lo

poco que me quedaba en el almacén, desde entonces he sido prácticamente inútil.

—A mí también me lo dio. Después de que yo... —La vergüenza colorea mis mejillas al recordar cómo perdí el control. Me acerco al sofá y entrelazo mis dedos con los de Kole—. Lo siento mucho. No pude detenerlo...

—Lo hiciste bien. —Kole coloca un mechón de pelo detrás de mi oreja—. Lo hiciste muy bien, Pequeña Estrella. —Luego frunce el ceño mientras me mira—. ¿Eso es sangre? —Su nariz se arruga.

Me levanto y me alejo de él. Tanner me sigue. —¿Nova? Déjame ver. —Intenta mirarme la cabeza, asumiendo que la sangre es mía, pero me aparto.

—No es mía. —Cierro los ojos con fuerza mientras resuena en mis oídos el sonido del cuerpo de Johnny salpicando las paredes, y mi pelo, y mi cara. Cuando abro los ojos, Kole y Tanner me están mirando—. Es de Johnny.

—¿De Johnny? —Kole intenta girarse para quedar frente a mí, pero el movimiento le hace gemir y detenerse.

—Cuando Luther y yo escapamos, lo encontramos en la escalera. Él... —Sacudo los brazos mientras un calor hormigueante recorre mis extremidades—. Pensé que quería ayuda, pero me escupió en la cara.

Los ojos de Tanner destellan con furia pero luego se suavizan. Una sonrisa temblorosa aparece en sus labios. Intercambia una mirada cómplice con Kole. —¿Entonces Luther acabó con él?

Inhalo lentamente y luego niego con la cabeza. —No fue Luther... fui yo.

—¿Tú? —Tanner frunce el ceño.

Me dejo caer pesadamente en el asiento de la ventana, y para cuando he terminado de contarles lo que pasó, estoy sollozando.

Tanner se arrodilla frente a mí y me sienta en su regazo, acunándome como a una niña. Kole se incorpora del sofá y se acerca cojeando. Se sienta en el suelo y pasa sus manos por mi espalda, acariciándome suavemente. —Shhh —susurra Tanner—, está bien. Todo estará bien.

Sin dejar de abrazarme, Tanner mira a Kole. —Necesita lavarse a ese cabrón de encima.

Kole asiente y se levanta apoyándose en el asiento de la ventana. Se dirige hacia el escritorio antiguo en la esquina de la habitación y alcanza algo debajo. Se oye un clic y luego un zumbido. Levanto la mirada del pecho de Tanner para ver cómo el espacio alrededor de la mesa de café se hunde, apenas un centímetro. Ha aparecido una línea formando un rectángulo a su alrededor. La mesa empieza a hundirse. Aparece un agujero. Un agujero enorme y oscuro. Luego el suelo vuelve a subir. Excepto que, esta vez, hay una bañera blanca donde antes estaba la mesa de café. Tiene paredes altas y curvas pero no grifos.

Tanner me ayuda a levantarme y me entrega a Kole. Él me rodea con sus brazos y me sostiene mientras Tanner va a buscar la jarra que Mack nos trajo y las toallas.

Coloca las toallas en el sofá y luego me ofrece su mano. Me ayuda a subir. Kole me sigue y se sienta en el borde.

Sin hablar, Tanner me quita la camiseta y me desabrocha el sujetador. Kole me quita los vaqueros, sujetándome mientras tira de ellos por encima de mis pies. Cuando engancha sus pulgares en mis bragas, me mira.

Una sonrisa fugaz cruza mis labios.

En lugar de quitármelas con suavidad, Kole tira con fuerza. La costura se rompe y las levanta.

Tanner frunce el ceño.

—Te lo explicaré luego —dice Kole, arrojando la ropa interior al suelo.

Ahora que estoy desnuda, me miro. La sangre de Johnny ha traspasado mi ropa y llegado a mi piel. Está en mi pelo, en mi cara, bajo mis uñas.

Las lágrimas me arden en la garganta pero, como si lo supiera, Tanner presiona su pulgar en el punto exacto donde se aloja la emoción y lo acaricia.

Kole se levanta y me sostiene, una mano en mi cintura, la otra trazando las líneas y remolinos de tinta con los que adornó mi pecho. Tanner levanta la jarra. Cuando la inclina, un interminable flujo de agua tibia sale por el pico. Empieza por mi pelo, me echa la cabeza hacia atrás y lo lava hasta dejarlo limpio. Luego ambos centran su atención en mi cuerpo.

Juntos, utilizan sus manos para frotar mi piel y eliminar los restos de Johnny. Pasan sus hermosas y grandes palmas por cada centímetro de mí. Tanner lava suavemente la herida del mordisco en mi clavícula y luego la besa. La jarra ahora está suspendida, levitando sobre mí, y el agua sigue fluyendo.

Tanner llega a mis caderas en el mismo momento en que Kole alcanza mis pechos. Mientras Kole desliza sus pulgares por debajo de ellos y sus dedos rozan mis pezones, Tanner esparce agua tibia entre mis piernas.

Un pequeño gemido escapa de mis labios. Busco a Kole. Me besa, su lengua acariciando la mía. La excitación palpita en mi interior.

Tanner me sienta en la bañera. Esta vez, cuando vierte agua en cascada por mi espalda, no se escurre. Permanece y llena la bañera. Tanner saca algo de su bolsa y echa unas gotas en el agua. Una suave espuma se forma en la superficie.

La bañera es grande. Lo suficientemente grande para tres.

—Uniros a mí —digo, tirando de los cinturones de Kole y Tanner al mismo tiempo.

Tanner se vuelve hacia Kole. Sin hablar, desabrocha los pantalones de Kole y los baja por sus caderas. Su miembro ya está duro. Queda libre. Tanner pasa el pulgar sobre una gota de líquido preseminal en la punta.

Me recuesto en la bañera, dejando que el agua tibia entre en todos los lugares donde quiero recibir a Tanner y a Kole.

La respiración de Kole es pesada, sus músculos se ondulan mientras su pecho sube y baja. Tanner se acerca a él e inclina la cabeza para lamer el moratón en las costillas de Kole.

Enredando los dedos en el pelo de Tanner, Kole gime y luego le quita la camiseta por la cabeza. Cuando está en el suelo, le hace ponerse derecho y le da la vuelta. —Muéstrale a nuestra chica lo que tienes para ella —gruñe.

Obedientemente, Tanner se quita los vaqueros y los bóxers. Su miembro es perfecto. Se mueve hacia mí, pero Kole le rodea por detrás y le agarra los testículos.

Tanner se detiene, suelta un gemido sonoro e inclina la cabeza hacia atrás mientras los dedos de Kole se acomodan alrededor de su garganta. Aprieta, solo un poco, y Tanner deja escapar un suspiro ahogado.

—Tráemelo aquí —No me incorporo. Mi clítoris está desesperado por ser tocado, pero no quiero ser yo quien lo haga.

Kole empuja a Tanner hacia delante, presionando su polla contra el firme trasero desnudo de Tanner.

Levanto una mano empapada y curvo mis dedos alrededor del miembro de Tanner. Mientras Kole tira de sus testículos, bajo mi boca y trazo una hilera de besos desde la base hasta la punta. Cuando llego a su brillante hendidura, giro mi lengua sobre ella. Las

piernas de Tanner flaquean. Kole libera su garganta. Él exhala pesadamente.

—Métete en la bañera. Siéntate detrás de ella —Kole se aparta y observa mientras hago espacio para Tanner.

—¿Tú también? —pregunto, desesperada por atraerlo hacia mí.

Kole niega con la cabeza. Una sonrisa irónica se dibuja en sus labios mientras mira su cuerpo herido. —No creo que esté en condiciones todavía, Pequeña Estrella. Pero si eres una buena chica y haces lo que te digo, te lo compensaré en cuanto pueda.

Las palabras *buena chica* me hacen hundirme más en el agua y llevar los dedos de Tanner a mi clítoris. Él juguetea con él mientras su otra mano rueda mis pezones entre sus dedos. Mientras presiona sobre mi coño, pellizca mi pezón. Me apoyo en su pecho y alzo las manos para entrelazarlas tras su nuca. Me besa el cuello. Sus dientes rozan mi piel, y su miembro se pone duro como una roca bajo mi trasero.

—¿Quieres hacerlo? —pregunto, sabiendo lo cerca que estuvimos cuando estábamos en el lago. Sabiendo lo mucho que deseo experimentar una *primera vez* con Tanner para poder borrar la noche en que perdí mi virginidad con Johnny en la parte trasera de su camioneta.

Tanner gime en mi cuello pero luego mira a Kole. —Todavía no. No hasta que Kole pueda follarte al mismo tiempo.

Me vuelvo para mirar a Kole también. No se está tocando, solo nos observa, con las manos tras la espalda. Le hago un gesto para que se acerque y entonces, mientras Tanner desliza un dedo en mi coño, tomo a Kole en mi boca. Me deja lamerlo y chuparlo, y luego comienza a empujar. Inclino la cabeza para que su punta golpee el interior de mi mejilla. Él deja escapar un largo y profundo "Ahhhh" con la presión.

Luego se mueve hacia un lado, aparta su miembro de mí y acerca la boca de Tanner hacia él. Le da tres fuertes embestidas a Tanner y luego vuelve a mí.

Tanner y yo juntamos nuestras mejillas y dejamos las bocas abiertas para que Kole pueda moverse rápidamente entre nosotros, entrando y saliendo. Sostiene la parte posterior de nuestras cabezas. Después toma mis manos y me levanta para que quede de rodillas, con la parte superior del cuerpo inclinada sobre la bañera.

Tanner se pone de pie, apoya una pierna en la bañera, encuentra mi coño y se desliza dentro de mí. Mientras mueve sus caderas contra mí, mis tetas golpean la fría porcelana de la bañera, y sus testículos azotan mi coño.

Alcanzo a Kole y acerco su miembro a mi boca. Al principio, nuestro ritmo está desincronizado, pero luego Kole fija su mirada en la de Tanner, y me follan en tándem. Cuando Tanner empuja dentro de mí desde atrás, Kole se echa hacia atrás. Cuando Kole introduce su polla más profundo en mi boca, las caderas de Tanner se balancean hacia atrás.

Tanner estira el brazo hacia abajo y hace círculos con el dedo alrededor de mi clítoris. Me agarro a la bañera. Kole me aparta el pelo de la cara. Me besa la frente. El gesto es tierno y sorprendente, y me hace gemir de placer. Tanner ha encontrado el ritmo perfecto para mi clítoris. Sus músculos del brazo están tensos con el esfuerzo de no romper el patrón de círculos y presión. Mi cuerpo se pone rígido. Grito, pero el sonido queda ahogado por el miembro de Kole. Está a punto de correrse. Puedo sentir cómo se pone más duro y más grande. Me levanta la cara para que lo mire, y casi me atraganto cuando su semen me llena la boca.

Se retira. El semen me gotea por la barbilla, pero trago el resto. Empujo mi trasero contra Tanner y luego me giro y lo hago sentarse.

A horcajadas sobre él en el agua, me deslizo sobre su miembro y empiezo a moverme arriba y abajo, contoneándome a mi propio

ritmo, presionando mi clítoris contra él.

Mira mi boca y me acuna la cara. Acerca mis labios a los suyos, los lame lentamente y luego limpia con su lengua el semen de Kole de mi barbilla. Embiste hacia arriba dentro de mí.

El agua salpica por los bordes de la bañera. Apoyo las manos en la parte posterior y golpeo mi sexo contra él, como si la fuerza pudiera expulsar el dolor y la angustia de los últimos dos días de mi cuerpo.

—Por todos los cielos, no pares, Nova. No pares —Tanner me rodea con sus brazos. Me está apretando con fuerza.

—Voy a correrme —me inclino hacia atrás para poder ver su cara. Él acaricia mis pechos con las palmas, y sus ojos se abren más—. ¡Córrete conmigo!

—Las damas... —Tanner hace una mueca mientras intenta contenerse—. Primero...

Un orgasmo me recorre. Mis paredes se contraen y agarran su longitud, apretándolo hasta que se corre. Su semen me llena, pero esta vez no hay fuego. No hay calor.

Caigo hacia delante en sus brazos. Me besa. Me giro, sabiendo que Kole estará ahí. Se inclina y me besa el cuello.

—Os quiero —susurro—. A los dos.

Tanner planta un beso en mi clavícula herida. Kole acaricia mi pelo mojado. —Realmente necesito sentarme —dice, tambaleándose de vuelta al sofá, riéndose.

Mientras Tanner me ayuda a salir de la bañera y me envuelve con una toalla, vuelve a besarme. —¿Esta vez no hubo fuegos artificiales?

Frunzo el ceño. —Oh, sí que hubo fuegos artificiales, pero no del tipo literal —me muevo hacia el sofá y Kole me atrae a su regazo desnudo.

—Lo que Eve nos dio es potente —aparta el pelo de mi hombro con un movimiento—. Pero Tanner nos curará. Encontrará una solución.

Tanner asiente y me besa la frente. —Llamaré al hospital a primera hora.

—Mientras tanto —miro de un chico al otro y me río de mí misma—. Me muero de hambre. No hemos comido en dos días. ¿Podemos...?

Tanner se pone de pie de un salto. —Quedaos ahí los dos. No os mováis. Traeré algo para picar.

Está ya en la puerta cuando Kole dice: —¿Tanner?

—¿Mmm? —Tanner se gira para mirarnos.

—A la mierda los aperitivos. Necesito una hamburguesa.

—Y patatas fritas —añado.

—Y un batido... —Kole mueve las piernas para estirarse en los cojines del sofá, y yo quedo acurrucada entre sus rodillas.

—Y café —me recuesto y cierro los ojos, bostezando—. Definitivamente café.

Me quedo dormida antes de que Tanner haya salido de la habitación.

TREINTA Y DOS

NOVA

El Hollow está en silencio cuando me despierto. Seguimos abajo, con los cojines del sofá extendidos como una cama improvisada en el suelo. Kole está detrás de mí, haciendo de cuchara grande. Tanner está delante, como cuchara pequeña.

Los restos de nuestro baño y nuestras hamburguesas —diligentemente cocinadas por Tanner bien pasada la medianoche— están esparcidos por la habitación. El fuego se ha reducido a un delicado crepitar en la chimenea.

El brazo de Kole descansa sobre mi cintura, con su mano apoyada en la cadera de Tanner. Cuando se remueve, también lo hace su miembro, pero no abre los ojos.

Me deslizo fuera de mi sándwich de magos, cojo una manta de un sillón cercano y camino hacia la ventana. El sol apenas está saliendo. No podemos haber dormido más que unas pocas horas, pero sé que no podré volver a cerrar los ojos.

Necesitaba lo de anoche. *Lo* necesitábamos. Pero ahora tengo cosas más importantes que hacer... Tengo que hablar con mi hermano, y luego con Mack porque no puedo volver a perder el control como lo hice con Johnny. Necesita enseñarme a dominar mi poder, y tiene que enseñarme rápido. Porque estoy segura de que esto es solo el principio de nuestra lucha.

Paso de puntillas junto a los chicos, dejándolos dormir, y subo a mi habitación. La poca ropa que me queda está en la cómoda. Elijo un jersey limpio, pero no tengo vaqueros de repuesto. Qué estúpida, haber comprado solo un par.

Me dirijo al baño llevando solo mi ropa interior y el jersey. Me lavo los dientes, me echo agua fría en la cara y me cepillo mi largo pelo cenizo.

Estoy pasando por la habitación de Mack para ir a buscar unos pantalones de chándal de Tanner cuando la puerta de Mack se abre. —¿Nova? —Está completamente desnudo. Es la segunda vez que veo su pene, pero esta vez está erecto. Me mira con ojos soñolientos mientras se frota la barba gris—. ¿Nova? —Parece totalmente imperturbable por el hecho de estar desnudo, pero cuando se da cuenta de que lo estoy mirando fijamente, se esconde rápidamente tras la puerta y le oigo ponerse unos calzoncillos—. ¿Estás bien? —Vuelve a aparecer, ahora buscando una sudadera.

Se la pasa por la cabeza y entonces nota que tengo las piernas desnudas.

—Mi único par de vaqueros está arruinado. Solo estaba...

—Espera. —Mack levanta la mano y coge unos pantalones. Cuando se los ha abrochado, me hace pasar. Su habitación está meticulosamente ordenada y es muy distinta a lo que esperaba. El resto de la casa es anticuada, pero esta habitación tiene paredes grises, sábanas blancas y una decoración minimalista, excepto por una planta en el alféizar y un gran sillón.

—No es así como imaginaba que sería tu dormitorio.

—¿Has pensado en mi dormitorio? —pregunta Mack, sonriéndome con un brillo en los ojos. El mismo brillo que tenía cuando nos conocimos en The Cross.

Ignoro la pregunta con un encogimiento de hombros. —Siendo propietario de un lugar como El Hollow, pensé que te gustaban las

cosas *antiguas*.

Mack se ríe. —Pregúntame en otro momento por qué compré este lugar, pero no ahora mismo. —Camina hacia el pie de su gran cama. El único mueble no moderno en la habitación es un arcón de madera, colocado justo a los pies de la cama.

Mack lo abre y se agacha para mover algunas cosas.

Saca un pequeño montón de ropa.

—Pruébate esto.

Frunzo el ceño mirando las prendas. —¿Ex-novia? —pregunto, dejando el montón para examinarlo.

—No —dice Mack, aclarándose la garganta—. Mi hermana.

Me levanto, consciente de que mi trasero queda expuesto con mi ropa interior demasiado fina. —No sabía que tenías una hermana. —Sonrío un poco—. No puedo imaginarme a una Baloo femenina. ¿Era devastadoramente guapa?

Mack hace un sonido ante el uso de su apodo, pero una sonrisa diferente curva sus labios. Una sonrisa triste. —Murió cuando era un poco más joven que tú. —Aparta la mirada y se mete las manos en los bolsillos—. Si te resulta demasiado extraño, no tienes por qué ponértela. Solo pensé... —Mira por la ventana al cielo que se va iluminando—. No es seguro que salgamos de El Hollow ahora mismo, así que...

Mi pecho se contrae. Cruzo la habitación y tomo a Mack del codo. —Gracias —digo mientras se gira para mirarme a los ojos—. La ropa es genial.

Estoy a punto de preguntarle el nombre de su hermana cuando el sonido de pasos retumbando en las escaleras nos hace saltar a ambos.

—¿Nova? —La voz preocupada de Tanner llena el pasillo—. ¿Nova? —Llega a la puerta abierta de Mack y entra como una exhalación, me ve medio desnuda y se detiene. Con las manos en las caderas, nos mira a los dos de arriba abajo. Sonríe—. Aquí estaba yo, angustiado pensando que te habías marchado otra vez, y te encuentro sin pantalones con el profesor. —Se ríe y se deja caer en la cama. Parece que todos necesitamos un poco de alivio después de lo de ayer, y yo estoy más que dispuesta a colaborar.

—¿Qué puedo decir? —entorno los ojos y contoneo las caderas mientras paso junto a él—. Anoche no fue *del todo* satisfactorio para mí.

Recojo la ropa de la cama. Tanner intenta agarrarme, pero me escabullo y salgo corriendo de la habitación entre risas. Me persigue por el pasillo hasta nuestra habitación, me atrapa y me lanza sobre la cama.

Subiéndose encima de mí, murmura: —¿Anoche no fue *satisfactorio* para ti? —Me sujeta los brazos por encima de la cabeza—. ¿Quieres que se una el profesor? ¿Eso ayudaría?

Suelto una risita y finjo intentar liberarme de él. —Quizás.

Tanner me besa. Le muerdo el labio inferior juguetonamente y él se echa hacia atrás, ajustándose el bulto en los calzoncillos. Sus ojos brillan, pero me escabullo de debajo de él y recojo los pantalones que Mack me dio. Negros, un poco ajustados, pero mejores que los pantalones grandes de novio.

Tanner suelta un silbido bajo. —Joder, Pequeña Estrella. Esos pantalones hacen que tu culo se vea increíble.

Me agarra las nalgas y aprieta, pero le aparto las manos. —Ya me harás cumplidos más tarde. —Un pequeño escalofrío me recorre—. Ahora mismo, necesito ir a buscar a mi hermano.

TREINTA Y TRES

NOVA

Nico ya está esperando en la cocina. Parece que ha dormido aquí; las marcas en su mejilla muestran el lugar donde apoyó la cabeza entre sus brazos. Me quedo mirándolo durante un momento, incapaz de comprender a quién estoy viendo.

Durante años, cuando *Nico Varlac* aparecía en la televisión, me intrigaba, me atraía, como a cualquier otra mujer del país que no odiara a los superhéroes. Pensaba que era por su encanto y su mandíbula ridículamente cuadrada. Pero quizás todo el tiempo fue algo más.

Se frota la cara con la mano y me ve. Cuando nuestras miradas se cruzan, la imagen de él en aquel programa nocturno de televisión cruza por mi mente. Veo a Johnny. Veo la carne de Johnny en mi pelo. Su sangre en mi piel. Pero entonces recuerdo las manos de Kole y Tanner sobre mi cuerpo, limpiando todo rastro de Johnny. Y las náuseas en mi estómago se desvanecen.

Mack aparece desde el pasillo y comienza a preparar café. Tanner me ha seguido y está estudiando a Nico detenidamente.

—Buenos días —dice Nico levantándose y extendiendo la mano para estrechar la de Tanner.

—Buenos días —Tanner la toma pero no parece contento.

—Lo siento, esto es extraño. Y una intrusión —las mejillas de Nico se sonrojan un poco mientras habla. Parece no tener idea de si ofrecerme un apretón de manos o un abrazo.

—No digas tonterías —lo atraigo hacia un fuerte abrazo. Puedo sentir la carne abultada de las quemaduras bajo su camisa mientras lo sostengo cerca—. *No* estás intruyendo.

Mientras nos dirigimos a la mesa, tomo su mano y se la muestro a Tanner—. Mira. La marca de nacimiento.

Tanner asiente. Se lo conté anoche, en algún momento entre las hamburguesas y los batidos. Kole ya lo sabía, por supuesto, pero escuchó atentamente de todos modos.

—¿Reconociste a Nova? —pregunta Mack, trayendo la cafetera.

Nico vuelve a sentarse y se pasa los dedos por su pelo oscuro. Yo tomo asiento frente a él—. No al principio, pero ahora... —me sonríe y toma mi mano por encima de la mesa—. Ahora sé exactamente quién es.

—Tenemos tanto de qué ponernos al día —digo, cogiendo una taza de café de Mack y soplando sobre ella para enfriar mi bebida—. ¿Cuándo te llevaron? *¿Cómo* te llevaron? ¿Cómo sabían siquiera de ti? ¿Debería llamarte Sam o Nico? —la idea de que finalmente podría tener a alguien en mi vida que comparte un pedazo de mi pasado, alguien que podría ayudarme a recordar la forma en que nuestros padres se reían, las comidas que nuestra madre cocinaba, la música que escuchaban los domingos por la tarde, me está haciendo hablar demasiado rápido y demasiado alto.

Nico abre la boca para responder pero Mack interviene—. Primero, *nosotros* también tenemos que ponernos al día —se apoya en la mesa. Sus músculos de los hombros se tensan bajo su sudadera—. Nova, necesitamos aprender todo lo que podamos sobre lo que está haciendo la Liga.

—Por supuesto —dejo mi taza. Mi boca se siente repentinamente seca.

—Tienes que contarnos todo lo que viste, todo lo que oíste, hasta el más mínimo detalle —Mack mira a Nico—. Pero no aquí. ¿Después del desayuno? Si te sientes con fuerzas.

Asiento. Todavía no confía en Nico y eso está bien. Lo hará cuando se dé cuenta de lo que yo me he dado cuenta: que Nico es una parte de mí que creía haber perdido; llegará a confiar en él.

—¿Dónde está Kole? —le pregunto a Tanner.

—Todavía durmiendo. ¿Cómo van tus poderes? —Tanner pasa una mano por mi brazo y entrelaza sus dedos con los míos.

—Volviendo, creo —giro la palma hacia arriba y me concentro intensamente. Una chispa cobra vida débilmente. No tan fuerte como de costumbre.

—Kole consumió más veneno de Eve que tú. Pasará un tiempo antes de que recupere toda su fuerza —Tanner se levanta, se bebe su café de un trago y dice—: ¿Nico? ¿Por qué no te enseño el lugar mientras Mack y Nova hablan?

Nico parece incómodo—. Pensé que... ¿desayunaríamos?

—Vamos a que te refresques primero. Has estado aquí abajo toda la noche —Tanner pone una mano firme en el hombro de Nico. Siento ganas de pedirle que sea más suave, pero en su lugar, asiento y le digo a Nico:

—Está bien. Ve con Tanner. Hablaremos esta tarde.

En la puerta, Nico se detiene y se vuelve hacia mí. —¿Nova? Me alegro de estar aquí. Aunque haya ocurrido de una manera aterradora, me alegro de que nos hayamos encontrado de nuevo.

Me abrazo la cintura y le sonrío. —Yo también. Me alegro también.

Tan pronto como Nico sale de la habitación, en auténtico modo sheriff, Mack ocupa el asiento de Nico y pone las manos sobre la mesa con las palmas hacia abajo. —Nova, lo primero es lo primero, no puedes confiar ciegamente en Nico. Sé que es una celebridad, una cara familiar, y sé que te han dicho que es tu hermano pero...

—Mack, es más que eso. ¿No crees que sabría si fuera un impostor? Lo veo en sus ojos. Es *Sam*. Es *mi* Sam*.*

La mandíbula de Mack se tensa. —Viste a tu hermano de acogida por última vez cuando tenía seis años.

—Tiene la marca de nacimiento.

—¿Dónde ha estado todo este tiempo?

—Lo llevaron a un centro de acogida, diferente al mío. Lo adoptaron. Él...

—Nova —Mack agarra mis manos e inclina la cabeza para mantener mi mirada—. Tiene la marca de nacimiento, eso es un hecho. Todo lo demás es lo que te han contado. —Suspira y me acaricia la mano con el pulgar—. Quiero que esto sea verdad. Quiero que recuperes a tu hermano, pero necesitamos asegurarnos de que se puede confiar en él antes de contarle *nada* sobre ti, o la profecía, o lo que ha estado pasando aquí. ¿Vale? Tenemos que tener cuidado con lo que decimos delante de él hasta que estemos absolutamente seguros de que está de nuestra parte.

La emoción late en mi pecho. Sé que Mack tiene razón, pero al mismo tiempo siento ganas de golpear la mesa con el puño y gritar: *¡¿No puedo tener al menos una cosa?! ¡¿No puede haber una sola cosa de mi pasado que no sea tan horrible como pensaba?!*

—¿Vale? —Mack me empuja suavemente la barbilla con su dedo índice. Sus ojos son profundos y de un marrón hipnótico, con motas

doradas que los hacen parecer ámbar bajo la luz de la mañana.

—Vale. —Me recuesto en la silla y cruzo los brazos sobre el pecho—. Vale.

Mack asiente y exhala profundamente. Luego saca su teléfono y activa la grabadora de voz. —Luther está investigando a Nico. Es complicado. El pueblo no es un lugar seguro para nosotros ahora mismo, pero tiene algunos contactos que podrían ayudar.

Me muerdo el labio inferior. No me gusta la idea de que husmeen en la vida de Nico, no después de lo que ha pasado, pero si eso es lo que hace falta para demostrar a los chicos que se puede confiar en él, no me opondré.

—Mientras tanto, hablemos de lo que ocurrió. Si te sientes con fuerzas.

Inhalo lentamente y doy un largo sorbo de café. —Me siento con fuerzas —le digo—. Pero primero, necesito que me prometas algo.

—De acuerdo.

—¿Luther te contó lo que le hice a Johnny?

Mack me mira fijamente pero no parece alterado ni disgustado. —Sí.

Cierro los ojos, apartando el recuerdo. —Entonces necesito que me prometas que me enseñarás a controlarlo. El fuego. Porque no puedo volver a perder el control de esa manera. —Fijo mi mirada en la suya para que sepa que lo digo en serio—. Nunca.

—Te enseñaré —dice—. Lo prometo.

—Y comenzaremos hoy. —Es una afirmación, no una pregunta.

Mack duda un momento y luego dice: —Sí, empezaremos hoy. Después de repasar todo lo que has averiguado sobre la Liga y sus planes.

TREINTA Y CUATRO

MACK

—No sabe mucho —me sirvo un vaso de whisky, aunque hace poco que ha pasado el mediodía, y le ofrezco uno a Luther también. Él niega con la cabeza, pero Kole acepta uno. Ni me molesto en preguntarle a Tanner; detesta esa bebida.

A través de la ventana, podemos ver a Nova hablando con Nico junto a la fuente. El hecho de que estén solos ahí fuera me pone nervioso. Pero si se mueven fuera de nuestra vista, uno de nosotros les seguirá.

—No vimos mucho —dice Kole, hablando de las cuarenta y ocho horas que pasaron cautivos con L.E.H.—. Podría identificar a un par de los hombres lobo, pero había al menos cincuenta observando el pequeño espectáculo de Eve. Demasiados para recordarlos a todos.

—Pero ahora sabemos, con certeza, que la Liga estaba detrás del vídeo de Johnny —dice Luther.

Asiento con la cabeza. —Y que todo el asunto fue, exactamente como pensábamos, una distracción para poder capturar a Nova y examinarla.

—¿Lo que significa que sospechan que ella es El Fénix, pero necesitan estar seguros antes de matarla? —pregunta Tanner, pronunciando la palabra "matar" con pesadez.

—O que no quieren matarla —dice Kole. Tras una pausa, añade—: Quizás quieren convertirla. —Mira su brazo. Hay una pequeña herida punzante donde la bruja insertó su aguja. Estuvo a un paso de que le inyectaran F.H.B. en las venas, y el susto le ha dejado alterado. Si hay uno de nosotros del que nunca habría esperado que fuera sometido así, ese es Kole. Cuando vuelve a mirarme, da un gran sorbo de whisky de su vaso y dice—: Desde que accedí a la profecía, hemos sabido que Kayla no es la que manda. Es la segunda al mando. El tipo que está al cargo es el que la quería con tanta desesperación.

—El tipo sin nombre —murmuro, todavía cabreado porque después de todo este tiempo no tenemos ni idea de quién es el miembro más importante de la organización. Quizás lo sabríamos si la Agencia no nos hubiera cerrado tan rápido.

—El tipo sin nombre —confirma Kole—. Sabemos que no es un demonio, pero la profecía trata de *impedir* que un demonio abra el inframundo, ¿verdad?

Ninguno de nosotros habla. Kole ha tenido mucho tiempo para reflexionar sobre esto durante los últimos dos días, y conoce a la Liga de Extinción Humana mejor que cualquiera de nosotros.

—Así que... —se termina el resto de su bebida—, ¿qué pasa si el Número Uno de la Liga debe encontrar a Nova y matarla... detener la profecía para que su mejor amigo demonio pueda apoderarse de la tierra y destruir a toda la humanidad?

Entrecierro los ojos. ¿A dónde quiere llegar Kole con esto?

—*Pero* aún no está del todo seguro de si va a cumplir con su parte del trato. Tal vez esté planeando traicionar a su colega. Llenar a Nova de F.H.B. y lanzar su propia candidatura para Amo del Universo.

—Kole —dice Luther—, eso es una gran suposición.

—Es mucha especulación —añado—. Pero...

—No la mataron. —Kole nos mira a cada uno por turnos—. Vale, la estaban examinando. Querían estar seguros de que era El Fénix. Pero, ¿por qué no matarla de todos modos? ¿Por qué no acabar con cualquiera que sospechen que podría ser quien detendría la profecía?

Hay un momento de silencio. Tanner parece nauseabundo cada vez que Kole menciona matar y Nova en la misma frase.

—Es una teoría —digo finalmente, con una mano en el bolsillo y la otra agarrando mi vaso—. Es buena, pero sólo es una teoría.

—Y de cualquier manera —dice Tanner, con la voz más aguda de lo normal—, tanto si pretenden matarla como convertirla, vendrán a por ella de nuevo ahora que han visto lo que puede hacer.

Cada uno de nosotros asiente solemnemente.

—¿Deberíamos irnos? —pregunta Tanner, mirando alrededor de la habitación—. ¿Buscar una casa segura en algún lugar? ¿Volver a la cabaña?

Me rasco la barba e intento pensar con lógica. Normalmente, sé qué hacer en estas situaciones. Pero cualquier cosa relacionada con Nova y su seguridad parece ralentizar mis pensamientos, hacerme dudar de mí mismo.

—Ahora mismo, el pueblo es bastante seguro —dice Luther, respondiendo por mí—. Irónicamente, la fuerte presencia policial y las hordas de periodistas están creando una bonita barrera para nosotros. Así que... —vacila, sin querer pisarme los talones, pero yo asiento para que continúe—, digo que nos quedemos aquí. Aumentemos nuestros refuerzos. Los cuatro estamos aquí ahora, así que podemos proteger este lugar perfectamente. Seguiré investigando a Nico. —Su mandíbula se contrae—. Mi incursión anterior no dio ningún resultado útil, pero necesitamos saber quién demonios es ese tipo y si realmente es el hermano de Nova.

—Y yo intentaré hacer entrar en razón a la Oficina. —Por su respuesta hasta ahora, no estoy seguro de mis posibilidades. Nunca han creído en la profecía, al menos no lo suficiente como para darle prioridad sobre la mala publicidad de que una bruja intente matar a un humano.

—¿Y qué hay de Eve? —Kole está ahora posado en el brazo del sofá. Está agarrando su vaso—. Eve es poderosa. Más poderosa que cualquier bruja que haya encontrado. Si la Liga viene a por Nova otra vez...

—Necesitamos saber cómo podemos detenerla —dice Tanner.

Kole asiente en señal de acuerdo.

—Vosotros dos necesitáis descansar. —Pongo mi brazo alrededor de Tanner y le froto el hombro. Todavía no ha hablado sobre el salto o cómo le hizo sentir. Parece bastante normal, pero hay algo en sus ojos que me dice que no es del todo él mismo. Necesita asimilarlo. Necesita reiniciarse—. Ambos habéis pasado por mucho.

—No podemos simplemente... —Tanner intenta objetar, pero le aprieto el hombro.

—Vigilad a Nova. Cuidadla. —Miro a Kole—. Os necesitamos a ambos en plena forma para lo que se avecina.

Tanner cierra los ojos y se aparta de mí, pero Kole asiente. —No sabemos cuánto tiempo tenemos —dice.

—Bien. —Apuro lo último de mi bebida—. Entonces tenemos algunos hechizos de refuerzo que lanzar.

Acabo de colgar el teléfono a un imbécil de agente novato de la Oficina cuando hay un golpe en la puerta de mi estudio. Gruño para que quien sea entre, pero cuando aparece Nova, niego con la cabeza

y digo: —Lo siento. No es buen momento. —Señalo el teléfono—. Estaba intentando hacer entrar en razón a la Oficina. No quieren hablar conmigo. Tienen agentes llegando al pueblo mañana. Me han dicho que espere hasta entonces.

—Todo irá bien, profesor. —Nova se apoya en mi escritorio y me sonríe. Parece cansada, pero sigue siendo increíblemente hermosa. La luz del mediodía se filtra a través de las persianas y hace que su pelo brille—. Estoy segura aquí con todos vosotros.

Quiero creer que eso es cierto, pero después de lo que hemos aprendido sobre Eve, no estoy tan seguro. Ahora mismo, no sabemos cuán poderosa es. Por lo que sabemos, podría simplemente chasquear los dedos y desmantelar los hechizos de protección que lanzamos sobre The Hollow y entrar aquí directamente.

—¿Estás listo? —pregunta, poniéndose de pie.

—¿Listo?

Mira sus manos. —Dijiste que me enseñarías. —Sus ojos se abren más. Me lo está pidiendo porque tiene miedo, miedo de sí misma y miedo de no poder defenderse.

Miro el teléfono. Debería llamar de nuevo a la Oficina y gritar un poco más, pero ¿conseguiría algo? Probablemente no.

Snow me refunfuña. Es casi un ronroneo. Quiere ayudar a Nova. Por supuesto que sí.

—De acuerdo —digo, levantándome con firmeza—. Está bien. Pero esta vez, nos saltaremos los libros. No tenemos tiempo para que aprendas sobre la historia de la magia o las leyes de los elementos. Simplemente vamos a... improvisar.

Nova inclina la cabeza. Una sonrisa revolotea en sus labios. —¿*Improvisar*? ¿Es un juego de palabras?

Entrecierro los ojos mirándola.

—¿Alas? ¿Pájaro? ¿Fénix?

—Oh. —Me paso los dedos por el pelo—. No. Solo era un profesor convertido en sheriff de cincuenta años intentando sonar *guay*.

—Si quieres sonar guay... no digas 'guay' —se ríe Nova.

—Entendido —camino hacia las persianas y las cierro. Cuando me vuelvo hacia ella, está de pie frente a mí. En la penumbra, su figura muestra curvas tentadoras. Sus pechos, sus caderas, la forma de sus muslos. *Mierda*, pensaba que solo Kole tenía tantos problemas estando cerca de ella.

—¿Lo vamos a hacer a oscuras? —pregunta, acercándose más.

¿Por qué todo lo que dice suena como un doble sentido? Trago saliva y me aclaro la garganta. —Necesito que te concentres.

—Vale. —Sacude los brazos y mueve la cabeza de lado a lado—. ¿Concentrarme en qué?

Me acerco más. Es más baja que yo. Encaja perfectamente bajo mi barbilla. Pequeña pero a la vez plena. —Necesito que te concentres en lo que sientes. —Coloco mi mano en su estómago—. Aquí. —Se estremece pero no la aparta—. Y aquí. —Pongo mi otra mano en su pecho. Sobre su corazón. Sobre el tatuaje que cubre su cicatriz—. La emoción es la clave del poder elemental. Tienes que aprender a manipularla. *Usarla* para ayudarte a generar calor cuando lo necesites y extinguirlo cuando no.

—Suena fácil —dice Nova con sarcasmo. Su corazón late más rápido de lo normal. Puedo sentirlo bajo mis dedos.

—¿Qué emociones hacen que aparezca el fuego? —pregunto, manteniendo mis manos sobre ella.

Cierra los ojos. —La ira, el miedo, la pena... —Duda.

—¿Qué más?

Abre los ojos. Fija su mirada en la mía. —Siempre me... acaloro... cuando yo...

—¿Cuando tú...? —Busco en su rostro. Su piel se está calentando. Puedo sentirlo a través de la tela de su fino jersey.

Se inclina hacia mi tacto. —Cuando tengo un orgasmo, saltan chispas. Literalmente.

Ahora mi respiración es pesada. Snow se agita. Suelta un gruñido frustrado que pasa por mis labios como un murmullo. —¿Eso siempre ha ocurrido?

Nova inclina la cabeza.

—Antes de venir a Phoenix Falls, ¿había pasado antes?

Se ríe de nuevo y niega con la cabeza. El movimiento hace que su pecho se eleve contra mi palma. —La primera vez que ocurrió fue cuando me escondí bajo el escritorio de Kole y le escuché follándose a Tanner.

La naturalidad con la que lo dice me hace contener la respiración y contar hasta diez. Si no me calmo, mi erección pronto estará presionando contra su muslo. Estoy intentando *enseñarle*, por el amor de Dios. Tratando de ayudarla a protegerse cuando llegue el momento.

—Bien. —Me obligo a retroceder. Me giro y miro hacia la ventana, exhalando en silencio y lentamente, intentando pensar en cualquier cosa excepto en lo mucho que deseo hacerla chispear así.

Cuando me vuelvo, llevo puesta mi cara de "profesor". —Entonces, usemos lo contrario de esas emociones para calmar el fuego. ¿Vale? ¿Lista para intentarlo?

Durante casi tres horas, Nova practica sin descanso invocando llamas y extinguiéndolas. Quiere seguir. Quiere saberlo todo sobre afinidades elementales, afinidades secundarias, hechizos y pociones. Pero está agotada. Puedo verlo en su cara.

—Nova. Podemos hacer esto de nuevo mañana. No puedo enseñártelo todo en un día. —Le rozo el codo, lo más cerca que me permito estar después de lo que sentí con mis manos sobre su cuerpo—. Lo has hecho genial.

Por un momento, parece que va a objetar. Pero luego dice: —De acuerdo. Gracias, Mack.

—Tanner estará impaciente por verte. —Señalo hacia la puerta—. Ve a mostrarle tus nuevos trucos.

Cuando ella desaparece y la puerta se cierra, mi corazón late más rápido. Suelto un suspiro sonoro, me pongo de pie y camino por la habitación. Snow está gruñendo. Quiere que me rinda ante el torrente de lujuria dentro de mí, pero no puedo. *Podría ser su padre*, le digo.

Él gruñe más fuerte.

Me dirijo a la librería y me apoyo en ella, intentando enterrar la multitud de pensamientos inapropiados que atraviesan mi cuerpo.

La forma en que me miraba cuando le estaba enseñando... Quería levantarla, envolver sus piernas alrededor de mi cintura y empujarla contra la pared. O inclinarla sobre mi escritorio. O tumbarla en medio de la habitación y besar cada centímetro de su piel perfecta.

Los pantalones que llevaba le abrazaban las caderas de una manera que hizo que mi polla se agitara y mis testículos pulsaran. Pero eran los pantalones que le presté. Los pantalones de *Layla*. Lo que me convierte en un bastardo enfermo, ¿no? ¿Pensar en follarme a una chica que lleva los pantalones de mi hermana muerta?

Snow me gruñe mientras golpeo un libro grande de tapa dura y lo hago caer al suelo. Piensa que estoy siendo un idiota. Solo son pantalones. Le quedan bien. No significa que piense que es Layla. Yo quería a Layla. *Jamás* pensé en ella de esa manera. Era mi hermana. Nova no es mi hermana, ni mi alumna. Es una mujer. Una mujer preciosa, curvilínea, una diosa. Viviendo en mi casa. Haciendo el amor con dos de mis mejores amigos. Haciendo ruidos que atraviesan las paredes y hacen que tiemblen.

Es una mujer bella y poderosa que, si aprende a dominar el poder que tiene dentro, podría destrozar a cualquiera de nosotros con solo mirarnos. Pensar en lo que le hizo a su asqueroso ex novio hace que mis venas se enciendan de excitación. La idea de que pudiera dominarlo así...

No puedo soportarlo más. Saco mi polla de los pantalones y la agarro con fuerza. Necesito correrme. Necesito una liberación rápida y sucia.

Me apoyo en las estanterías, tirando rápido y fuerte mientras la imagino chupándome los testículos y luego abriéndose para mí.

Una corriente de aire me hace ponerme de pie y darme la vuelta. La puerta está abierta. Nova está silueteada en el umbral.

Sus ojos recorren la longitud de mi cuerpo. Cuando llegan a mi erección, con mi mano aún envuelta alrededor, se detienen. Entra en la habitación. La puerta se cierra.

No se mueve. Yo tampoco. —No pares —dice, mirándome a los ojos.

Ni siquiera intento resistirme.

Me quedo de pie, con las piernas separadas, frente a ella y muevo mi mano lentamente arriba y abajo por mi verga.

—No es así como lo estabas haciendo antes. Muéstrame cómo lo hacías antes. —Se acerca. Cruza los brazos como si estuviera aburrida de esperar.

Así que le doy lo que quiere.

Me masturbo tan fuerte como puedo y tan rápido como puedo. Cuando estoy a punto de correrme, cierro los ojos, pero ella dice: —Mírame.

Hago lo que me dice. Mantengo su mirada y lanzo chorros de semen caliente sobre el suelo entre nosotros. Ella me observa. Luego mira al escritorio, dice: —Olvidé mi móvil —recoge el teléfono que ni siquiera había notado, y se marcha.

TREINTA Y CINCO

TANNER

Después de cenar, Nova se va a dormir. No quiere ir sola, pero necesito ponerme al día con Mack. Luther está en paradero desconocido, y necesito saber si ya ha encontrado algo sobre el tipo que *dice* ser el hermano de Nova.

Odio la idea de que Nico esté cerca de ella. Estuvieron hablando toda la mañana y más después de su lección con Mack. Ella cree que él es Sam. *Quiere* creerlo. Pero desde mi tiempo con la Liga, nunca he confiado en los hombres lobo. Y este en particular parece demasiado bueno para ser verdad.

—¿Cómo lo ha hecho? —le pregunto a Mack tan pronto como Nova abandona la habitación.

Me mira parpadeando. ¿Está sonrojándose?

—¿La lección? ¿Han vuelto sus poderes a su fuerza total?

Mack se pone de pie, con las manos en los bolsillos. Una postura que siempre me hace sentir como si estuviera a punto de dar una conferencia. —No estoy seguro de que ni siquiera conozcamos todavía el alcance de su fuerza total, pero sí, los ha recuperado. Lo hizo bien. Pero es un juego de niños comparado con lo que necesitará hacer para luchar contra Eve —se frota la barba—. Necesitaremos un espacio más grande para que practique. Tenemos

que saltarnos las cosas pequeñas. Lo que le hizo a Johnny... eso es lo que necesitamos que les haga a los lobos.

—No podemos presionarla demasiado —miro hacia la fuente. A esta hora de la noche, observarla siempre me da ganas de nadar.

—Necesitamos presionarla, Tanner. Por su propia seguridad —Mack se apoya en el marco de la puerta. Se acerca el otoño y las noches son cada vez más frías. Me mira de reojo—. Pero ¿cómo estás tú? Después del salto...

—Estoy bien —me encojo de hombros y desvío la mirada. No estoy bien. Estoy *de todo* menos bien. Pero no quiero hablar de ello.

Mack deja el tema. —¿Y Kole? ¿Sus heridas?

—Se está curando y sus poderes están volviendo, pero no he descubierto qué les dio Eve para silenciar sus habilidades. ¿Tienes algún libro que pueda ayudarnos a reducir las posibilidades?

Mack asiente. —Miraré en el estudio —está a punto de decir algo más cuando un grito estremecedor sacude el edificio.

Al unísono, empezamos a correr.

TREINTA Y SEIS

NOVA

Estoy en algún lugar muy oscuro y muy silencioso. Es fresco y tranquilo. Mi piel hormiguea. Algo se acerca.

Me doy la vuelta pero todo lo que puedo ver es oscuridad.

Entonces hay luces frente a mí.

Camino hacia ellas. Pero no son luces, son ojos. Lobos. Parpadeándome a través de la noche.

Intento retroceder pero hay más detrás de mí. Un enorme lobo negro con ojos azul zafiro y un destello de pelo rubio en su lomo se acerca sigilosamente. Muestra sus dientes.

Extiendo mis manos y susurro: «Detente, por favor», pero el lobo sigue acercándose.

Me tienen rodeada.

Son tantos que no puedo contarlos.

Mi corazón martillea. Mi respiración se acelera. Intento gritar pero no puedo. El miedo se convierte en terror helado y me paraliza.

Entonces los lobos se abalanzan.

Me incorporo en la cama, empapada en sudor, temblando. La puerta se abre de golpe. Nico entra corriendo y me atrae contra su pecho. —¿Estás bien? ¿Qué ha pasado? Has gritado. *Realmente* has gritado.

—No podía... —murmuro—. No podía gritar.

Todavía puedo oír a los lobos gruñendo. Me palpita la cabeza. Cierro los ojos con fuerza y aparto a Nico. Me levanto de la cama tambaleándome y corro hacia la ventana. Necesito aire. Aire frío. La abro de par en par y luego me deslizo por la pared hasta sentarme con los brazos alrededor de mis rodillas.

No me siento completamente despierta, pero tampoco estoy dormida.

Mack y Tanner entran corriendo.

—Creo que ha tenido una pesadilla —dice Nico. Está sin camiseta, vistiendo solo calzoncillos, y parece que él mismo estaba profundamente dormido—. No habla con mucho sentido.

Tanner se agacha frente a mí. —¿Nova?

—Lobos —susurro—. Vi lobos. Venían a por mí.

Tanner sonríe un poco y me acaricia el pelo. —Está bien. Solo fue un mal sueño. —Se gira para mirar a los demás—. Yo me encargo.

Mack le hace un gesto afirmativo y se marcha. Nico duda. —Podría quedarme —me dice—. Si quieres.

—Yo me encargo —repite Tanner con firmeza mientras me ayuda a levantarme.

—Está bien, Nico. Estoy bien —digo mientras Tanner me guía de vuelta a la cama.

Nico se muerde el labio inferior. —De acuerdo —dice—. Pero ya sabes dónde estoy si me necesitas.

Cuando la puerta se cierra, me acurruco en los brazos de Tanner y dejo que el sonido de sus latidos me reconforte. —Lo siento.

—¿Por qué lo sientes? —pregunta, inclinando la cabeza para sonreírme—. Después de lo que has pasado, es normal tener pesadillas.

Exhalo lentamente y me froto los brazos. La brisa de la ventana ahora es demasiado. Tanner la cierra y coge una manta del cabecero, envolviéndomela sobre los hombros.

—Espera aquí, te prepararé un té. —Hace ademán de levantarse, pero agarro su mano.

—No, quédate. No necesito té. Te necesito a ti.

Me besa la frente y se mete en la cama, atrayéndome hacia su pecho.

—¿Dónde está Kole? —pregunto, extrañada de que no viniera cuando grité.

—Podría dormir durante el apocalipsis —se ríe Tanner.

—¿Y Luther?

—Fuera jugando a ser detective. Volvió al hotel para ver si puede encontrar algo útil.

Asiento, aunque la idea de que regrese allí me hace estremecer.

—Está bien —Tanner me abraza con fuerza—. Estás bien.

Por un momento, me permito cerrar los ojos y respirar el aroma de Tanner. Apoyo la cabeza en él e intento alejar el miedo que todavía se arremolina en mi estómago aunque la pesadilla haya terminado.
—¿No te cae muy bien Nico, verdad? —pregunto, incorporándome un poco.

Tanner arruga la nariz. —No es que *no* me caiga bien.

—¿Pero no confías en él cuando está cerca de mí?

—No le conozco lo suficiente como para hacer ese juicio todavía. —Tanner se muerde la parte interior de la mejilla—. Pero no puedo decir que me entusiasme compartir tu afecto. —Sonríe con picardía y me hace cosquillas en el cuello con la nariz.

—¡Eso no es cierto en absoluto! —me río—. Me has compartido muy felizmente con Kole.

Tanner frunce el ceño. —Eso es diferente.

—¿Cómo?

—Porque Kole es como un hermano para mí.

—¿Un hermano con el que a veces te acuestas? —pregunto, ladeando la cabeza.

—Sabes a lo que me refiero. —Tanner pone los ojos en blanco—. Es diferente.

—¿Cómo? —pregunto de nuevo.

—Simplemente lo es. —Tanner parece un poco enfadado ahora. Está haciendo pucheros y es súper mono.

Me incorporo y muevo los dedos de los pies. —¿Y qué hay de Mack? ¿También estás celoso de él?

—¿Mack? —La ceja de Tanner se contrae—. ¿De qué tendría que estar celoso?

Me muerdo el labio inferior. Lo que ocurrió en el despacho de Mack no parecía lo bastante importante como para mencionarlo, pero de repente quiero saber qué hará Tanner cuando se lo cuente. —Lo pillé antes. —Me coloco el pelo detrás de la oreja, sintiendo calor en mi interior al recordarlo—. Estaba... *disfrutando* de sí mismo.

Tanner frunce el ceño, pero luego abre mucho los ojos. —¿Masturbándose?

Asiento, sintiéndome como una colegiala compartiendo secretos. —Justo después de nuestra lección. Volví a buscar mi móvil, y allí estaba él de pie con su polla en la mano.

—¿En serio? —Tanner se tumba sobre mí y se desliza por mi cuerpo hasta apoyar la barbilla entre mis tetas—. ¿Y entonces qué pasó?

—Nada. —Me encojo de hombros—. Le dije que continuara, así que lo hizo. Le vi correrse y luego me fui.

Tanner golpea la cama y se ríe. —¡¿Qué?! Pobre viejo Baloo. ¿Le dejaste así sin más?

—No quiere ceder. —Paso los dedos por el pelo de Tanner, apartándoselo de la cara—. Quiere hacerlo, puedo sentirlo, pero no se lo permite. Cree que es demasiado mayor para mí.

Tanner hace un ruido *pfft* con los labios. —Tiene cincuenta y dos, no ochenta y dos.

—Exacto. —Cruzo los brazos, sintiéndome de repente agraviada. Miro a Tanner. Sus ojos brillan. Le *gusta* que Mack me desee—. Entonces, ¿Nico te molesta pero Mack no?

—Conozco a Mack. Confío en él. —Tanner se sienta pero no permite que la conversación vuelva hacia Nico—. Se merece algo de felicidad.

Asiento. Tanner está hablando de la hermana de Mack.

—Tengo una idea, Pequeña Estrella. —Se inclina y presiona su nariz contra la mía. En tono conspiratorio, dice—: Tengo la sensación de que te va a costar dormir esta noche. Así que, ¿por qué no jugamos a algo con nuestro profesor?

—¿Un juego? ¿Qué tipo de juego?

TREINTA Y SIETE

MACK

Dejar a Nova cuando tenía esa expresión fue casi imposible. Snow casi tomó el control. Ella estaba aterrorizada. Con los ojos muy abiertos. Desesperada por consuelo.

Pero después de mi casi desliz de antes, no me atreví a quedarme.

Sabiendo que Tanner probablemente la está consolando ahora mismo, besando y lamiendo y tocando todos los lugares que harán que deje de sentir miedo, me tumbo en la cama y miro al techo.

Permanezco así un rato, intentando meditar. Intentando vaciar mi mente de Nova. Luego me rindo y empiezo a prepararme para dormir.

Cuando termino en el baño, me quito la sudadera y los pantalones y los vuelvo a guardar en la cómoda. Estoy a punto de quitarme también los bóxers cuando la puerta hace clic.

Levanto la mirada. —¿Tanner? ¿Está bien Nova?

Tanner deja la puerta abierta y entra. Niega con la cabeza y suspira. —Está bastante afectada.

Estoy a punto de decirle que es comprensible cuando se hace a un lado, y me doy cuenta de que Nova está justo detrás de él.

—Estoy *muy* afectada, Profesor —cierra la puerta tras ella y recorre con la mirada desde mi pecho hasta mis pantalones cortos—. No estoy segura de poder dormir —se acerca un poco más—. Necesito una distracción.

Casi me río y les digo a ambos que dejen de jugar, pero ella no lleva más que una camiseta negra y unas braguitas. Sin sujetador. Sus pechos llenos y sueltos. Y Tanner la observa con un brillo en los ojos.

Se acerca a mí y entrelaza sus dedos con los míos. Su pecho está presionado contra el mío. Mi miembro ya está prestando atención.

Poniéndose de puntillas, acerca sus labios a los míos. Cierro los ojos. Estoy a punto de apartarme cuando su calidez desaparece. Tira de mi mano. Me está llevando hacia la esquina de la habitación. Hacia el gran sillón gris junto a la ventana.

Con fuerza, con calor en sus palmas, me empuja hacia él. Luego chasquea los dedos.

Tanner se acerca a grandes zancadas y busca detrás de su espalda. Saca un trozo de tela y se lo entrega a Nova. Luego saca otro de su bolsillo.

Mientras Nova ata mi mano izquierda al sillón, Tanner ata la derecha. No me resisto. Debería, pero de alguna manera el hecho de que Tanner también esté aquí me hace sentir que es seguro dejar que tomen el control.

Cuando terminan, Nova se da la vuelta y se quita la camiseta. A medida que sube por su espalda, y su piel cremosa queda expuesta, un suspiro sacude mi garganta.

La deja caer al suelo. Los laterales de sus pechos apenas son visibles. Quiero tenerlos en mis manos. Quiero hacer rodar sus pezones entre mis dedos.

A continuación, se inclina y se quita las braguitas. La curva de su trasero hace que mi boca se seque. Respiro lentamente pero no aparto los ojos de ella.

—Déjame ayudarte —Tanner toma su mano y, como si estuviera ayudando a una princesa a subir a un carruaje, levanta a Nova sobre mi regazo.

Su trasero aterriza firmemente en mi entrepierna. Lo mueve un poco, y un gemido escapa de mi boca. Espero que me libere y se deslice sobre mí, pero no lo hace. Se recuesta, usando mi pecho como apoyo, y enlaza sus brazos alrededor de mi cuello, sacando sus pechos hacia fuera.

Tanner se inclina sobre ella y baja su boca hasta su pezón. Pasa su lengua por él, luego lo succiona. La provoca. Lamiendo y parando, lamiendo y parando, haciendo que ella se retuerza y se agite.

Mis testículos laten de excitación. Necesito ajustar mi miembro. Está hinchándose bajo su trasero, pero no puedo alcanzarlo y ella no parece importarle que cada vez que se mueve, me hace palpitar.

Tanner está bajando ahora. Planta una fila de besos a través de su estómago, sobre su ombligo, y coloca sus piernas sobre los brazos del sillón.

La parte posterior de sus muslos presiona contra mis brazos.

La mira mientras se arrodilla, luego dice: —Un segundo —corre hacia la cama y regresa con una almohada. Poniéndola bajo sus rodillas, sonríe y dice—: Tengo intención de estar aquí abajo un buen rato. Mejor estar cómodo.

Nova se ríe. La vibración retumba contra mí. Luego inclina la cabeza hacia atrás y gime mientras la lengua de Tanner comienza a trabajar en su clítoris.

No puedo ver lo que está haciendo. Solo puedo ver sus pechos, sus muslos y la parte superior de la cabeza de Tanner, pero los sonidos

que ella hace mientras él lame, chupa y juguetea con ella me hacen gruñir y tirar de las ataduras.

—Voy a correrme, Tanner... no me hagas correrme —alcanza su cabello y lo jala hacia arriba por su cuerpo—. Quiero correrme con tu polla dentro.

Tanner sonríe. Su labio inferior brilla con los jugos de Nova. Ella lo mira y pasa su dedo por su boca, luego se levanta y se gira para quedar frente a mí.

Levanta su dedo y se inclina, sus pechos colgando sobre mi pecho. Pone sus labios en mi oído y susurra: —¿Papi quiere probar?

Joder. Santa mierda. *¿Papi?* ¿De dónde ha salido eso?

Mis ojos giran hacia atrás en mi cabeza. Cada músculo de mi cuerpo quiere liberarse de mis ataduras pero, al mismo tiempo, estoy disfrutando de la tortura. Quiero correrme, pero quiero que siga provocándome primero. Y quiero que me llame así de nuevo.

Me mira a los ojos e inclina la cabeza. —Pensé que te gustaría —susurra—. Pensé que te gustaría que te llamara Papi mientras pruebas mi coño.

Abro la boca, dejando que su dedo entre. Es la única parte de ella que puedo saborear o sentir, así que lo chupo como si estuviera hambriento. Joder, sabe tan bien.

Detrás de ella, Tanner ha estado masturbándose, pero ahora pasa sus manos por su trasero y le separa las piernas. Ella me mira. Está inclinada, a punto de recibir la polla de Tanner en su sexo, pero me está mirando a mí.

Cuando él entra en ella, deja escapar un pequeño gemido y cierra los ojos. Se muerde el labio inferior mientras la polla de él acaricia sus paredes interiores. Al principio se lo da lentamente, pero luego ella acelera el ritmo, empujándose contra él.

Sus pechos se mueven de un lado a otro frente a mí. Abro la boca, rezando por atrapar un pezón entre mis dientes, pero ella no lo permite.

—¿Quieres jugar, Papi? —pregunta, acunando uno de sus pechos y jugueteando con su propio pezón.

No puedo responder. Asiento.

—Di por favor —baja sus labios a los míos y gime en mi boca.

—Por favor —tan pronto como digo la palabra, Tanner libera mis brazos. Alcanzo a sujetar su cintura, acaricio sus pechos con mis pulgares, me inclino hacia su cuello y deslizo mi lengua por su garganta. Intento agarrar mis calzoncillos y bajármelos, pero Nova atrapa mis manos—. Ah, ah —dice—, dije que podías jugar conmigo. No contigo mismo.

Gimo mientras ella estira el brazo hacia atrás y, a través de mis calzoncillos, me da un fuerte tirón en los testículos.

Tanner acelera su ritmo. Está haciendo círculos con sus caderas. Nova golpea el respaldo de la silla y grita: —¡Joder, sí, Tanner! No pares.

Él se aparta el pelo de la cara. Su pecho brilla con sudor. Rodea su cintura con un brazo y la atrae hacia él con más y más fuerza.

—Papi, necesito tu ayuda —toma mi mano y la guía hacia su centro. Su humedad me hace gruñir. Mientras se apoya en los brazos de la silla, me incorporo y aplico presión en su clítoris. Hago círculos lentos y perfectos. Sus ojos se ensanchan. Se muerde el labio inferior y luego se sacude hacia arriba y deja de respirar mientras todo su cuerpo convulsiona con un orgasmo.

Tanner se corre al mismo tiempo. Gime contra su hombro y muerde, dejando pequeñas marcas en su piel perfecta.

La sostiene por un momento. Ella respira tan fuerte que sus pechos tiemblan.

Se arrodilla frente a mí y tira de mis calzoncillos mientras todavía está temblando. Me los bajo por las caderas y mi erección queda libre.

Lo examina, sonriendo, luego pasa su lengua por la punta. Está goteando líquido preseminal. Lo lame todo. Después dibuja una línea larga y afilada con su uña desde la base hasta la punta.

Es una sensación que nunca antes había sentido.

Tira de mis testículos al mismo tiempo y la mezcla de dolor y placer me hace gemir. Esto es lo que necesitaba. ¿Cómo no supe que esto era lo que necesitaba? Me mira. —¿Crees que entrará, Papi? —pregunta, humedeciendo su labio inferior.

—Es una buena chica —dice Tanner, apartando el pelo de la cara de Nova y sonriéndome—. Creo que puede tomarlo.

Nova hace girar su uña por mi eje por segunda vez. Acuno su cara entre mis manos. —Por favor, deja de provocarme. Por favor, Nova.

Ella me mira parpadeando, sonríe y finalmente me introduce en su boca. Hasta el fondo. Su cuerpo se sacude cuando llego a la parte posterior de su garganta. Agarra mis muslos. Y eso es todo lo que hace falta. Sabe que voy a correrme y aparta su boca, sentándose sobre sus talones mientras ella y Tanner me observan disparar semen sobre mi propio estómago.

Me dejo caer en la silla, temblando.

Tanner ayuda a Nova a ponerse de pie. Ella se inclina sobre mí y me besa la frente. —Sabía que al final cederías —dice suavemente—. ¿No te sientes mejor?

Niego con la cabeza pero empiezo a reírme. ¿Sentirme mejor? Joder, no me había sentido tan bien en años. Había olvidado cómo sentirme así de bien. La acerco a mí para besarla. —Sí, Supernova, me siento mejor.

TREINTA Y OCHO

NOVA

Cuando Kole nos encuentra a Tanner y a mí en la habitación de Mack, parece que va a marcharse. Pero le hago un gesto para que se acerque a la cama.

—Por favor —le digo—. Quédate conmigo. Todos vosotros. —Estoy tan cansada. Tan increíblemente cansada.

Mientras Mack me atrae hacia su pecho, Tanner apoya su cabeza en mi estómago, y Kole se acurruca alrededor de Tanner. Su calor es reconfortante, como una nana.

—No quiero quedarme dormida —susurro—. No quiero soñar otra vez.

Mack me acaricia el pelo. Tanner besa mi estómago desnudo. Kole encuentra mi mano y la aprieta. —Está bien, Pequeña Estrella —dice Tanner—. Duerme. Estamos aquí.

Bostezo y cierro los ojos. Estoy quedándome dormida cuando siento que los tres chicos se incorporan de golpe. Hay pasos en las escaleras. Pasos urgentes.

Mack me rodea la cintura con los brazos y me atrae hacia él. Tanner y Kole saltan frente a mí. Kole mira una pequeña planta en maceta en el alféizar de la ventana de Mack. Sus hojas empiezan a crecer,

un pequeño tallo convirtiéndose en una enredadera parecida a una serpiente. Su poder está volviendo.

Tanner sostiene una bola de agua en su mano.

La puerta se abre de golpe.

—¿Nico? —Aparto a Tanner a un lado, sin sentir vergüenza por estar desnuda y cubierta solo con una sábana, a pesar de que Nico es mi hermano—. ¿Qué ha pasado? —Tiro de la sábana conmigo y salgo de la cama.

Los chicos no se relajan.

—¿Lo habéis visto? —pregunta él, con los ojos muy abiertos.

—¿Ver qué? —Miro hacia atrás a los chicos. Al unísono, se levantan.

—Otro vídeo. —Nico está sosteniendo su móvil. Me lo pasa—. Nova, es malo. Muy malo.

Tanner y Mack aparecen a mis hombros. Kole está detrás de mí. Me apoyo en él mientras pulso el botón de reproducir.

Solo veo unos segundos antes de caer al suelo, con sollozos sacudiendo mi cuerpo.

—Mierda. Mierda. Mierda. —Tanner ha cogido el teléfono y lo está mirando fijamente.

—No lo veas —le suplico—. Por favor, no lo hagas.

Mack se agacha, me recoge y me lleva a la cama. Me sienta y me frota los hombros. —Está bien, Nova.

—¿Cómo va a estar bien? —Lo miro a través de las lágrimas que empañan mis ojos—. Soy una asesina. Lo tienen grabado. Hice que *explotara*.

Kole le devuelve bruscamente el teléfono a Nico. —¿Te pareció apropiado enseñarle eso? —gruñe.

—¿En qué coño estabas pensando? —añade Tanner, encarándose a Nico.

—Solo... Pensé que merecía saberlo. —Nico retrocede—. Todo el país pedía sangre cuando creían que ella había *intentado* matar a un humano, pero ahora tienen grabado que ella... —busca la palabra— "despellejó" a su ex-novio desde dentro. "Hirvió su sangre". O lo que sea que estén diciendo.

—Cierra la puta boca. —Tanner se lanza hacia Nico. Su mano va directamente a su garganta. Kole no lo detiene.

—¡Parad! —grito, saltando de la cama—. ¡Parad! ¡Todos vosotros!

—¿Hiciste esto tú? —pregunta Kole, fulminando a Nico con la mirada por encima del hombro de Tanner—. ¿Estabas metido en esto?

—¿Cómo... podría...? —balbucea Nico, agarrando las manos de Tanner.

—Ha estado con nosotros todo el tiempo, ¿cómo podría haberlo hecho? —grito mientras intento apartar las manos de Tanner del cuello de Nico.

—Claramente es cosa de la Liga. —Mack se acerca a grandes zancadas, pone una mano en el hombro de Kole y lo aparta suavemente. A Tanner le dice—: Ese vídeo tuvo que venir de la seguridad del hotel. Nova tiene razón, Nico ha estado con nosotros todo el tiempo. No pudo haber sido él.

Tanner titubea, luego relaja su agarre y arroja a Nico al suelo.

Me arrodillo a su lado.

—Nova... —Nico pone sus manos en mis brazos y me mira—. Hay marcas rojas de dedos alrededor de su garganta—. Esto no está bien. Que estés aquí. No es seguro. Tenemos que irnos.

—Nova tiene que estar con nosotros —gruñe Tanner.

Nico le ignora. —Tengo dinero. Tengo contactos. Ven conmigo. Vente conmigo y yo cuidaré de ti. —Me atrae hacia sus brazos y me abraza con fuerza—. Soy tu hermano. Yo cuidaré de ti.

TREINTA Y NUEVE

LUTHER

Acabo de pasar el túnel y me dirijo de vuelta a Phoenix Falls cuando suena mi teléfono. Es un número que no reconozco. Lo ignoro. El hotel fue una pérdida de tiempo. Demasiados policías y agentes del Bureau. Ni un solo hombre lobo o miembro de L.E.H. a la vista.

Envío una nota de voz a Mack. —Sin suerte por aquí. ¿Qué hay de Pete el vampiro? Estuvo implicado en el secuestro de Kole. Podría tener información. ¿Puede Tanner localizarlo? ¿O es mala idea otro salto?

Cuando termino, el teléfono suena otra vez. Esta vez, al leer el número, algo se engancha en mi cerebro. Reconozco ese prefijo.

Ridgemore.

Me detengo a un lado y devuelvo la llamada. El teléfono suena cinco, seis, siete veces. Finalmente alguien contesta.

—¿Hola? ¿Quién es? —pregunto con brusquedad.

—¿Es Luther Ross? —pregunta una voz temblorosa al otro lado de la línea. Es una mujer. Mayor que Nova. Quizás de unos sesenta o setenta años.

—¿Quién es? —repito.

—Me llamo Sarah. Sarah Borello. —Su voz se hace un poco más firme.

—Bien, Sarah Borello, ¿en qué puedo ayudarte?

—Soy de Ridgemore.

No digo nada, solo espero.

—Conozco a Nova.

Eso sí que ha captado mi atención.

—Fui su vecina durante mucho tiempo. La ayudé a escapar la noche que incendió el apartamento.

—Vale, ¿y qué quieres? Si estás intentando extorsionarnos por dinero o favores, te irá mejor con la prensa.

—No, no, no es eso. Por favor...

Me acerco más al teléfono. Suena desesperada. Sincera. Asustada. —¿Sarah? ¿Qué es lo que quieres decirme?

Hay una larga pausa y luego Sarah dice: —El hermano de acogida de Nova, el pequeño Sam... está vivo.

Agarro con fuerza el volante. —¿El hermano de Nova está vivo?

—Sí —susurra Sarah.

—¿Y cómo sabes esto?

Toma una profunda bocanada de aire. —Lo sé porque lo vi en el hospital después del incendio, y vi cómo se lo llevaban.

—Así que es verdad. Lo pusieron en acogida y simplemente nunca se lo dijeron a Nova... —murmuro, sacudiendo la cabeza. No puedo creerlo, joder. Nico estaba diciendo la verdad.

—¿En acogida? —dice Sarah—. No. No, lo has entendido mal. Sam no fue llevado a acogida. Fue enviado lejos. Se lo llevaron.

—¿Quién se lo llevó?

—La Liga. —La voz de Sarah tiembla.

—¿Me estás diciendo que Sam *no* se hace llamar ahora Nico Varlac?

—¿El hombre lobo? —Sarah se burla—. ¡No!

—¿Y tienes pruebas de esto?

Hay una larga pausa. —Por supuesto que las tengo. No me habría arriesgado a llamar si no fuera así. Sam está... —Se detiene, exhala ruidosamente, y luego baja la voz—. Sé dónde está. Puedo llevarte hasta él. Queda conmigo en el restaurante de la ruta treinta y cinco. Entre Ridgemore y Red Rock. Te contaré todo lo que sé.

—Sarah...

—Mañana. A las ocho de la mañana.

—Sarah...

El teléfono se corta.

Gracias por leer La Profecía del Fénix, Libro Dos: Fulgor.
Siento dejarte con este final en suspense,
¡pero el Libro Dos ya está disponible!

Mientras tanto, si te encantaría leer la escena picante del sótano del libro uno, desde el punto de vista de Kole, además de mantenerte al día con las ediciones especiales impresas y audiolibros, apúntate a mi boletín.
Y, como siempre, si has disfrutado leyendo Nova, por favor considera dejar una reseña en Amazon, Goodreads o TikTok.

¿TE HA GUSTADO FULGOR?

Si has disfrutado de *Fulgor*, te estaría enormemente agradecido si dejaras una reseña para que otros también puedan descubrirla.

Como autor independiente, las reseñas son una de las herramientas más importantes que tenemos para ayudar a difundir nuestros libros.

Aunque sea breve, será *enormemente* apreciada.

Simplemente HAZ CLIC AQUÍ.

SOBRE CARA

Si te encantan los romances de varios pretendientes, la magia, los magos súper atractivos y escenas aún más calientes, entonces estamos destinados a ser amigos.

Lo digo en serio cuando afirmo que me encanta mantener el contacto con mis lectores. Ven a saludarme en TikTok o en Instagram.

Tengo una tienda directa en mi página web, donde puedes comprar merchandising, ejemplares firmados y suscribirte a mi boletín: www.caraclare.com

ADVERTENCIAS DE CONTENIDO

La serie The Phoenix Prophecy está dirigida a lectores mayores de 18 años. Contiene material sexual explícito, incluido contenido MMFMM.

Por favor, cuida tu propia salud mental y aléjate si en algún momento sientes que es demasiado. Tu bienestar siempre es lo primero.

La serie incluye:

- Referencias sexuales
- Contenido sexual explícito, incluyendo escenas MM y MMFMMM
- Referencias a abuso físico y emocional por parte de una pareja anterior
- Cicatrices
- Lesiones por fuego, muerte por fuego y escenas sexuales con juegos de fuego
- Tortura
- Adicción

- Breve falta de consentimiento
- Juegos de asfixia
- Escenas Dom/Sub
- Elogios
- Daddy
- Diferencia de edad (25 y 50)
- Juegos con sangre/mordidas
- Hermanos de acogida
- Mención de suicidio

Ten en cuenta que esta lista no es exhaustiva.